



Pastormerlo, Sergio, ed.



Payró en Pago Chico 1887-1892 : Periodismo, revolución y literatura

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Pastormerlo, Sergio, ed. (2009) Payró en Pago Chico 1887-1892 : Periodismo, revolución y literatura [En línea]. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (Biblioteca Orbis Tertius ; 1). Disponible en:
<http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.21/pm.21.pdf>

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

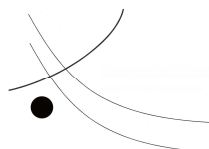
Sergio Pastormerlo
(editor)

Norma Bisignano - Omar Chauvié
Silvana Gardié - Pamela Rudel

Payró en Pago Chico **(1887-1892)**

Periodismo, revolución y literatura

Selección de textos de Roberto Payró
en los diarios *El Porteño* y *La Tribuna* de Bahía Blanca



BIBLIOTECA ORBIS TERTIUS / 1

Sergio Pastormerlo

Payró en Pago Chico 1887-1892: periodismo, revolución y literatura. - 1ª ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2009.

Internet

ISBN 978-950-34-0621-2

1. Artículos periodísticos. I. Título

CDD 07.04

Fecha de catalogación: 10/12/2009

Todos los derechos reservados.

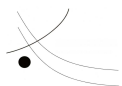
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Directora de colección: Geraldine Rogers

Comité Editorial: Miguel Dalmaroni, Enrique Foffani, Sergio Pastormerlo, Carolina Sancholuz

Secretario: Federico Bibbó

Revisión de textos: Virginia Fuente



Biblioteca Orbis Tertius

Colección digital del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

<http://bibliotecaorbistertius.fahce.unlp.edu.ar>

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Índice

Agradecimientos	4
Introducción	5
Cronología	19
Selección de textos de Roberto Payró en <i>El Porteño</i> y <i>La Tribuna</i> de Bahía Blanca	23
Nota sobre la edición	24
Índice de los textos seleccionados	25
<i>La Tribuna</i> en imágenes	133
Notas sobre las imágenes	141
Bibliografía de Roberto Payró	142

Agradecimientos

Una primera etapa del trabajo que terminó en este libro fue realizada entre 2004 y 2006 en el marco de un proyecto de investigación con sede en el Departamento de Humanidades y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur. Merece un especial reconocimiento la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca. Norma Bisignano allanó todas las dificultades que podrían haber demorado nuestro trabajo en su hemeroteca. Carlos Buss y Claudio Fuhr nos ayudaron generosamente en las tareas de consulta y digitalización de los diarios.

Introducción

A mediados de la década de 1880, un frustrado aspirante a periodista que sólo ha escrito un cuento titulado “Viaje en galera” lleva su texto a distintos diarios de Buenos Aires. Una y otra vez le rechazan la colaboración. Finalmente se lo publican en *La Libertad*. Al día siguiente, *La Libertad* deja de aparecer. En el ambiente de las redacciones porteñas, donde el aspirante a periodista es bien conocido, empieza a circular la superstición de que su cuento, tantas veces desdeñado, ha adquirido el poder de matar al diario que lo publique. El aspirante insiste, y en los años siguientes consigue que el cuento, disfrazado siempre bajo un nuevo título, aparezca en las páginas de *El Nacional*, *La Razón*, *El Debate*, *El Porteño*, *Sud América*, *La Unión*, que van cerrando tras la publicación de “Delicias del campo”, “A través de la pampa”, “Un paseo campestre”...

La historia figura en “El cuento que mata”, un relato publicado por Payró a fines de 1927 en *Caras y Caretas*.¹ En el relato, las relaciones de causalidad están dispuestas de tal modo que se dejan leer en direcciones opuestas. ¿Los diarios murieron porque publicaron el cuento o el cuento se publicó porque los diarios, tan desahuciados como el cuento mismo, ya agonizaban? Bajo la historia sobrenatural de un texto con poderes mágicos que asesina diarios en serie, Payró narra una historia realista donde la magia aparente de una armonía preestablecida reúne los fracasos de la palabra escrita en sus diferentes planos: autor, texto, lugar de publicación. El aspirante a periodista queda definido como “uno de esos periodistas adventicios que nacen como los hongos en tiempo de agitación política, a la sombra del sinnúmero de diarios efímeros”. Su cuento “narraba un viaje en diligencia entre dos pueblos de la provincia de Buenos Aires”. Y los siete diarios históricos mencionados en el relato (Payró había trabajado en varios de ellos) representan, en el inicio de su declive, la tradición de la prensa política desde Caseros hasta fines de siglo. Todos los fracasos, como se ve, pagan el precio del anacronismo. Los diarios, lo mismo que el “periodista adventicio” y su texto, fracasaron porque el tiempo en que fueron o hubieran podido ser exitosos había pasado.

Los siete diarios nombrados en “El cuento que mata” cerraron entre 1886 y 1893. El relato de Payró ilumina así el reverso de un proceso que fue observado y registrado con satisfacción por sus contemporáneos, la expansión y modernización de la prensa a partir de la década de 1880. Mientras se producían aquellos cierres, otros dos diarios de Buenos Aires, *La Nación* y *La Prensa* (junto a *Don Quijote*, el semanario ilustrado satírico que precedió al *magazine* de tipo moderno *Caras y Caretas*), comenzaron a mostrar los signos propios de la transformación de la “prensa política” en “prensa moderna”. Con la ampliación del público lector y las innovaciones técnicas de la impresión en las últimas tres décadas del siglo XIX, los periódicos alcanzaron tiradas que posibilitaban buscar su financiación en la venta de ejemplares y de avisos comerciales. Mientras tanto iba surgiendo la figura del periodista profesional, con funciones y jerarquías cada vez más diversificadas, y la *opinión* (política partidaria), plasmada en largos editoriales doctrinarios, cedía lugar a la *noticia* breve.

La trayectoria periodística y literaria de Payró, iniciada en 1883 con su ingreso al vespertino *El Comercio* y la publicación de su primer libro, no se interrumpió hasta su muerte en 1928. Abarcó íntegramente, por lo tanto, el proceso acelerado de

¹ Roberto Payró, “El cuento que mata”, en *Caras y Caretas*, a. XXX, n° 1518, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1927. Recogido en *Charlas de un optimista*, Buenos Aires, Anaconda, 1931.

democratización y modernización de la cultura letrada en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX: las expansiones del público lector y la prensa periódica, pero también las fundaciones del “teatro nacional” y de la “literatura nacional”, las profesionalizaciones del escritor y del periodista (con su separación), la formación de un campo editorial, la “invención de la vida literaria”² y, como corolario casi puramente simbólico de esas historias, la mayoría de las cuales Payró protagonizó, el vanguardismo de la década de 1920. Hacia 1890, con la experiencia de *La Tribuna*, terminó de conocer las competencias, por entonces en vías de especialización, propias del periodismo.³ Se probó, además, en todos los géneros y trabajos literarios: poesía, cuentos, novelas, teatro, crónicas, crítica, traducciones.

En Payró, representante emblemático de la nueva figura del periodista escritor, la literatura y el periodismo resultan inseparables. Pero, al mismo tiempo, una de las novedades de la cultura letrada durante la década de 1890 fue la separación de las figuras del periodista y del escritor. Considerada como la de un periodista, la trayectoria de Payró muestra una perfecta continuidad. Es la carrera de un *reporter* formado durante unos diez años en distintas redacciones que, bastante rápidamente, entró en la zona de máxima consagración periodística al ingresar al diario de Bartolomé Mitre: desde 1892 y hasta su muerte Payró fue un periodista de *La Nación*. Considerada como la de un escritor (de libros), su trayectoria aparece fracturada y con dos comienzos —el primero fracasado, el segundo exitoso—, separados por un largo intervalo.

Entre 1883 y 1888 publicó cinco libros (dos de poesía, dos de relatos y una novela) y escribió cinco obras de teatro que quedaron inéditas. En el *Anuario bibliográfico* de Alberto Navarro Viola, que registraba todas las publicaciones (periódicos, libros, folletos), incluida la reciente producción literaria popular, comentaron brevemente algunos de sus libros con los elogios tibios que dedicaban a los jóvenes promisorios.⁴ En 1887, tres de los principales “almanaques artísticos” de Buenos Aires,⁵ publicaciones de amplias tiradas que solían incluir, entre informaciones útiles y avisos publicitarios, extensos y algo promiscuos repertorios de composiciones literarias breves, figuraba su nombre junto a los de Juana Manuela Gorriti, Miguel Cané, Gervasio Méndez o Emilio Castelar. Fueron seguramente los mejores triunfos en su primer intento de convertirse en escritor —una figura que iniciaba su redefinición, entre el “hombre de letras” o “publicista” decimonónico y el “literato” o “estilista”, que terminaría de llegar a Buenos Aires con Rubén Darío en 1893. En el plano profesional más cotidiano, la trayectoria del joven Payró se cruzaba por entonces con las de Eduardo Gutiérrez, Fray Mocho o Ramón Romero, pero sus libros tampoco buscaban los éxitos populares de *Juan Moreira* o *Los amores de Giacumina*. Aunque desde el principio escribió para el nuevo público, no respondió a sus gustos ni abandonó la

² Federico Bibbó, “Tertulias y grandes diarios. La invención de la vida literaria en los orígenes del Ateneo de Buenos Aires (1892)”, en *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*, a. XIII, n° 14, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 2008 (www.orbistertius.unlp.edu.ar).

³ “En *La Tribuna*, como que debía hacerlo todo, adquirí una flexibilidad y un *enciclopedismo* periodísticos que luego me fueron utilísimos, y que me han hecho una especie de *comodín*, capaz de salvar cualquier apuro”. Roberto Payró, carta a Alberto Gerchunoff fechada en Barcelona el 11 de diciembre de 1908, citada en Eduardo González Lanuza, *Genio y figura de Roberto J. Payró*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 46.

⁴ *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, Buenos Aires, a. V-1883, 1884, pp. 306-307; a. VII - 1885, pp. 245 y 254; a. IX-1887, p. 250.

⁵ *Almanaque artístico del Plata para 1888* redactado por Adolfo Poleró Escamilla, Buenos Aires, Courier de la Plata, 1887; *Almanaque Peuser para el año 1888*, Buenos Aires, Peuser, 1887; *Almanaque Sud-Americano* redactado por Casimiro Prieto y Valdés, Buenos Aires, Librería de El Siglo Ilustrado, 1887.

misión pedagógica del letrado tradicional como guía espiritual en cuestiones públicas. Hasta la primera década del siglo XX, “literatura popular” y “literatura criollista” serían expresiones casi equivalentes.⁶ Payró, que se dirigía al público lector ampliado de los diarios con una literatura anticriollista, no encontraba fácilmente un lugar en ninguno de los dos circuitos en los que comenzaba a dividirse la cultura letrada.

Su iniciación literaria en la década de 1880 quedó así como uno de los más notables falsos comienzos durante un período (1880-1920) en el que no faltaron los desfases temporales de las dobles iniciaciones, con primeros inicios deslucidos por la ausencia de un “ambiente literario”. La precocidad misma de Payró contribuyó a acentuar el desfase. Tras publicar un libro por año durante cinco años seguidos, se mantuvo desde 1888 y durante al menos una década fuera del circuito del libro. Volvería a ser plenamente un escritor de libros hacia 1905, después de una segunda iniciación literaria que comenzó con la publicación, auspiciada por un prólogo de Mitre, de *La Australia argentina* (1898), compilación de las crónicas aparecidas antes en *La Nación*. Como Fray Mocho, cuyos libros (después de un primer comienzo con *Esmeraldas* en 1885) se publicaron cuando ya había completado su carrera periodística, Payró se hizo un lugar en la literatura tras alcanzar los últimos grados de la consagración como nuevo periodista.

En otro desfase temporal, el (segundo) comienzo de Payró como escritor y su máxima consagración como tal coincidieron. A mediados de la primera década del siglo XX, con los prestigios acumulados en veinte años de periodismo, Payró volvió a iniciarse y triunfó simultáneamente.⁷ Una obra de teatro rechazada pero enseguida reivindicada (*Sobre las ruinas*) y una novela inconclusa (*Nosotros*) fueron los motivos suficientes de su protagonismo en las principales revistas literarias de esa década, *Ideas* y *Nosotros*.⁸ En esos mismos años promovió la creación de la primera sociedad de escritores, comenzaron a representarse sus obras de teatro y, después de tantos años al margen de la cultura letrada del libro, volvió a publicar uno o dos volúmenes por año: *El falso Inca (Cronicón de la conquista)* (1905), *El casamiento de Laucha* (1906), *Pago Chico* (1908), *Violines y toneles* (1908), *Crónicas* (1909), *En las tierras de Inti* (1909).

“Soy un periodista; he abandonado por completo toda preocupación literaria”, le habría dicho Payró a su amigo Rubén Darío. Y Darío, en la introducción que escribió en 1896 para el primer capítulo de la novela *Nosotros*, le contestaba: “Sí, eres un periodista, ¿pero quita eso ser un escritor?”.⁹ Durante la década de 1880, la cuestión (los usos diferenciados de las palabras “escritor” y “periodista”) resultaba todavía demasiado

⁶ Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 64.

⁷ Sobre las transfiguraciones del éxito y el fracaso en este momento de “ascenso de las letras argentinas modernas” y consagración literaria de Payró, experto en las estrategias de autovictimización del escritor: Miguel Dalmaroni, “Un sueño de Payró: los triunfos del escritor fracasado”, en *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.

⁸ *Sobre las ruinas*, rechazada por la compañía de José Podestá, fue objeto de una exitosa campaña de reivindicación impulsada por *Ideas* en 1904. El primer capítulo de la novela inconclusa *Nosotros* se publicó en *La Nación* el 15 de mayo de 1896. En 1907, cuando se preparaba la aparición de la revista *Nosotros*, Payró “entre enojado y chancero lo reclamó [al título] por suyo. Llegamos a un transacción: la revista se llamó *Nosotros* y publicó en su primer número aquellos fragmentos; así pudo ostentar la firma de Payró y también la de Darío, de quien reproducimos un antiguo juicio crítico...” (Roberto Giusti, “Veinte años de vida literaria”, en *Crítica y polémica*, cuarta serie, Buenos Aires, Nosotros, 1930). Un análisis detallado de estos episodios: Verónica Delgado, *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias, 1896-1913*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009.

⁹ Rubén Darío, “Introducción a *Nosotros* por Roberto J. Payró”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1896. Reproducido en Rubén Darío, *Escritos inéditos*. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes, Nueva York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938, pp. 99-102.

abstracta, pero la democratización de la cultura letrada en la zona de la prensa y el esteticismo modernista de la década de 1890 le habían conferido significados cotidianos a una ambigüedad novedosa y cargada de interés. La nueva oposición entre el periodista y el escritor resultaba un problema interesante en una cultura letrada que, con sus cambios, exigía redefinir las identidades —en especial, la del escritor (artista). Era una oposición evidente pero también enigmáticamente compleja, adecuada para las charlas y discusiones interminables de la nueva sociabilidad intelectual del café y la redacción en la que se iniciaban quienes por entonces estaban inventando, con dudas elementales y propuestas antagónicas (nacionalismo y cosmopolitismo, amateurismo y profesionalismo), la llamada “literatura nacional”. Desde comienzos de esa década, tras iniciarse en la anterior como periodista y escritor cuando los términos no planteaban una oposición, Payró había renunciado a la poesía y se había convertido en un periodista profesional, desviándose de una literatura que, mientras tanto, intentaba serlo en un sentido moderno (francés) de la palabra.

“La prensa, abandonando sus tendencias y su carácter eminentemente francés, ha efectuado su gran evolución hacia el diario de tipo norteamericano”, concluía el *Anuario de la prensa argentina* de 1896 tras analizar con entusiasmo la modernización en curso de la prensa porteña. El *Anuario* veía la clave del proceso en el aviso publicitario (“los grandes maestros del reclamo, los norte-americanos”) y definía el periódico como “el libro del pueblo”.¹⁰ Desde un esteticismo sensible a las distinciones culturales y amante de la aristocracia del espíritu, esa modernización podía ser percibida contrariamente como vulgarización o mercantilización, y deplorada a favor de lo que se perdía con los cambios. Los prestigios de la palabra escrita se desgastaban muy rápidamente en los diarios, especialmente en las gacetillas, la sección de tribunales (policiales) y los folletines. Al mismo tiempo, durante la última década del siglo XIX se había democratizado la propia figura del periodista. En la década siguiente, formaría la mayor parte de una bohemia de “higiene y educación muy deficientes” (según la aprensiva mirada contemporánea de Manuel Gálvez¹¹), marcada por la necesidad pero a la moda, en plena imitación de la bohemia parisina. Como lo había observado Payró hacia 1890, “hoy cualquiera, sin ilustración, ni saber, ni juicio, ni criterio, puede [...] dedicarse a escribir para el público [...]. Hoy la tarea del periodista puede por cualquiera ser abordada”.¹² A la complejidad de estas reconfiguraciones de la cultura letrada se agregaba el nuevo lugar que pasaba a ocupar en la prensa, hasta entonces indistintamente “política y literaria”, una literatura que revalidaba con refinamientos sus prestigios amenazados, se internacionalizaba en un circuito con sede central en París recorrido por escritores viajeros, cartas y novedosos telegramas transatlánticos, y afirmaba su especificidad y su condición moderna a través de “corresponsales ‘estrella’” como Rubén Darío o Gómez Carrillo, tan diversos del mero *reporter*.¹³

A mediados de la década de 1920, muchos años después de haber escindido su literatura del periodismo con un plan desmesurado de novelas históricas a la manera de Galdós, Payró propuso esta solución: hay periodistas que escriben crónicas que, más

¹⁰ Jorge Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina, 1896*, Buenos Aires, Coni, 1897, pp. 25-28. Payró colaboró con un artículo sobre “La prensa socialista” (pp. 51-70), que relacionaba las políticas de distribución de tierras públicas (contrarias a la figura del *pioneer*), el surgimiento del socialismo y el caso de Bahía Blanca (“jalón civilizador en pleno desierto”).

¹¹ Manuel Gálvez, *El mal metafísico*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1943, p. 42.

¹² Julián Gray, “El periodismo en provincias. Cosas grandes y pequeñas”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 10 de diciembre de 1889.

¹³ Gabriela Mogillansky, “Modernización literaria y renovación técnica: *La Nación* (1882-1909)”, en Susana Zanetti (coordinadora), *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)*, Buenos Aires, Eudeba, 2004, pp. 97-101.

tarde, se vuelven libros; hay escritores que escriben libros y que, antes de darlos a la imprenta, los anticipan a la prensa.¹⁴ En su distinción, tan tenue y sin embargo inmovible, los escritores y los periodistas parecían hacer exactamente lo mismo: publicaban sus textos en periódicos y luego en volumen. Era necesario por lo tanto examinar indicios que en principio pertenecían a los secretos de la subjetividad, los proyectos del autor, para distinguir la diferencia. La idea del plan o proyecto, tan notoria en Ingenieros, Gálvez o Rojas, fue percibida y practicada, en efecto, como uno de los signos menos equívocos de la nueva condición del escritor o intelectual profesional.¹⁵ Antes del plan galdosiano, el periodismo y la literatura de Payró se habían regido accidentalmente según las urgencias del trabajo periodístico. Se habían mezclado en un grado excepcional, y sin embargo habían dejado en claro que era el periodismo el que precedía como condición a la literatura.

Los cuatro años de Payró en Bahía Blanca, entre fines de 1887 y principios de 1892, se dejan contar como la historia de una herencia invertida en un experimento periodístico y, luego, también político. No era quizá un momento oportuno para las inversiones, porque los primeros signos de la gran crisis económica de 1890 ya empezaban a mostrarse. Pero esos signos podían todavía interpretarse, con un poco de optimismo, como los de una “crisis del progreso”. En todo caso y más allá de la coyuntura, eran tiempos de experimentos. Toda la sociedad estaba cursando un proceso acelerado de modernización que los auspiciaba, y el proceso mismo podía verse en su conjunto como un ambicioso ensayo social de resultados aún muy inciertos. ¿Argentina llegaría a ser una gran nación? ¿Ocuparía en América del Sur un lugar análogo, seguramente más modesto, al de Estados Unidos en América del Norte? ¿Se convertiría la Patagonia en la Australia argentina? ¿Bahía Blanca sería la Liverpool del sur? En 1887 Bahía Blanca era un pequeño pueblo de unos cinco o seis mil habitantes que muy recientemente había sido alcanzado por el símbolo y la condición decimonónicos del progreso, el ferrocarril. Seguía siendo en cierto modo, y sin duda lo era para la imaginación de Payró, un puesto de frontera. En términos de la época, una vanguardia de la civilización o *far west* criollo que esperaba sus *pioneers*.

El joven Payró se instaló en Bahía Blanca a fines de 1887. A mediados de 1888 murió su padre, gerente de la sucursal bahiense del Banco Provincia. En septiembre de 1889, con la herencia del padre y la experiencia de unos cinco años como periodista en Buenos Aires y Córdoba, Payró fundó su propio diario, *La Tribuna*.¹⁶ En dependencias de la imprenta se reuniría, en abril de 1890, el primer comité local de la Unión Cívica. De esta manera, *La Tribuna* aparece como una experiencia particular del periodismo de provincia, protagonizada por un representante de la nueva figura del periodista escritor, en la época de la primera expansión y modernización de la prensa periódica a fines del

¹⁴ Roberto Payró, “Periodistas y escritores”, en *La Nación*, Buenos Aires, 6 de julio de 1924. Recogido en *Al azar de las lecturas*, La Plata, Facultad de Humanidades, UNLP, 1968, p. 119.

¹⁵ Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 91-92.

¹⁶ Sobre los años de Payró en Bahía Blanca y la experiencia de *La Tribuna*: Germán García, “Roberto J. Payró en Bahía Blanca”, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, vol. 8, n° 29, Buenos Aires, enero-marzo 1940; *Roberto J. Payró; testimonio de una vida y realidad de una literatura*, Buenos Aires, Nova, 1961.

siglo XIX. Y al mismo tiempo, su historia quedó ligada a los cambios políticos bruscos, críticos y confusos que se produjeron alrededor de la Revolución del 90.

Ya que las condiciones de modernización incipiente que atravesaban unos pocos diarios porteños no existían en la provincia, es verosímil suponer que al fundar *La Tribuna* Payró fundó un diario político de viejo tipo. La suposición puede quizá verse confirmada si se recuerda que el mismo día de su fundación, el 1 de septiembre de 1889, se realizó en Buenos Aires el mitin del Jardín Florida, donde quedó formada la Unión Cívica de la Juventud. El decoro intelectual tolera mal las meras coincidencias, pero ése parece haber sido el caso. Desde luego, la fundación misma del diario convertía a Payró en un actor político, pero Payró, que era mucho menos un político que un periodista, fundó *La Tribuna* con su propio dinero. Y si bien no era prudente fundar en Bahía Blanca un diario que tomara distancia de apoyos financieros de origen político, y sobre todo, oficialista (“situacionista”), conviene también recordar que la iniciativa periodística de Payró, con dificultades agravadas por la crisis, acabó rápidamente en el fracaso. Por otra parte, cuando la política se convirtió en asunto principal de *La Tribuna*, medio año después de su fundación, Payró tomó distintas posiciones políticas que tuvieron la imprudencia como punto en común: se ubicó siempre en la zona más radical de la oposición y solo apostó a triunfos futuros.

¿Una población como Bahía Blanca era capaz de sostener un (único) diario? La pregunta, a la que finalmente podría reducirse el problema de las posibilidades económicas de la prensa de provincia en 1890 (según una racionalización económica más bien ausente en el periodismo de la época), apunta a una situación hipotética harto verosímil que, no obstante, en razón de la persistencia del periodismo político de viejo tipo y del nuevo carácter aventurero de las empresas periodísticas contemporáneas, muy raramente tenía realización práctica. En La Plata, la recién fundada capital de la provincia, se publicaban en 1887, sin contar las publicaciones oficiales, dieciocho periódicos, de los cuales nueve eran diarios y diez habían sido creados, para una vida breve, ese mismo año. En Azul, un pueblo de características más cercanas a las de Bahía Blanca, se publicaron nueve periódicos, de los cuales tres eran diarios y seis creados ese año.¹⁷ El diario de Payró compitió con el diario local que lo precedió y lo sobrevivió largamente, *El Porteño* (1884-1902). La competencia fue (explícitamente) política y a la vez (nunca explícitamente) económica, según una racionalidad económica (tiradas, número de suscripciones, publicidad) débil y cada vez más desconcertada por las urgencias de la política. El cierre final de *La Tribuna*, “sitiado por el hambre”, se deja explicar como fracaso económico, pero la confrontación misma entre los diarios fue un juego de apuestas políticas.¹⁸

Aunque la historia de las publicaciones periódicas bahienses se remonta a 1876, su prensa solo tuvo un desarrollo sostenido a partir de la década de 1880, y en especial, desde mediados de esa década, junto a la llegada del ferrocarril (1884), las obras del puerto (1885) y el crecimiento demográfico acelerado con altos aportes inmigratorios.¹⁹ En febrero de 1885 habían llegado a coexistir en Bahía Blanca cinco periódicos. El

¹⁷ “Diarios y periódicos”, en *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, Buenos Aires, a. IX-1887, pp. 46-49, 54-56.

¹⁸ Sobre las condiciones políticas y económicas de *La Tribuna* y del periodismo bahiense de la época: Omar Chauvié, “Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico”, en Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese (editores), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense*, Archivo de la Memoria de la ciudad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, UNS, 2006, pp. 141-148.

¹⁹ En 1881, la población del partido de Bahía Blanca era de 3.200 habitantes: 2.100 vivían en el pueblo, 2.050 eran varones y 1.150 eran extranjeros. En 1895, el partido poseía 14.250 habitantes: con 9.050 de población urbana, 8.500 varones y 6.500 extranjeros. Félix Weinberg (director), *Manual de historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, UNS, 1978, pp. 225-226.

número, desproporcionado en relación a su población, era un signo del carácter político de su periodismo, que aumentaba efímeramente en épocas de elecciones.²⁰ Según escribió Payró en su diario durante los primeros seis meses, sin embargo, la política había llegado felizmente a un punto de casi extinción bajo el imperio de la pax roquista. Con un crecimiento económico (demasiado) rápido en los últimos años y, desde 1880, una insólita estabilidad política, a mediados de su mandato el gobierno de Juárez Celman no estaba aún muy inquieto por la oposición ni ansioso por financiar diarios oficialistas. Este escenario político nacional, una “situación” todavía sólida con más “incondicionales” que opositores, se había mantenido durante la mayor parte de 1889 y, sin mayores resistencias, según la lógica hegemónica del unicato de Juárez Celman, se prolongaba en las escenas políticas de las provincias y los municipios.

Cuando Payró fundó *La Tribuna* solo existía un periódico bahiense, *El Porteño*, que había comenzado a publicarse con frecuencia diaria desde 1885. Mariano Reynal, su director y propietario, mitrista como Payró, fue quien apadrinó su iniciación periodística en Bahía Blanca. La duración de *El Porteño* es un índice de los éxitos posibles de un diario en el pueblo que se soñaba como la “Liverpool del sur”, mientras que la trayectoria previa de su director Reynal, que antes de instalarse en Bahía había ejercido el periodismo en Chascomús y Dolores, ejemplifica una figura del periodista político de provincia marcada por el nomadismo y la disposición para aceptar la redacción de distintos diarios y líneas políticas. Payró escribió en *El Porteño*, como siempre abundantemente, entre fines de 1887 y principios de 1889, y sus colaboraciones fueron las de un periodista que era también un “distinguido literato” recién llegado de la capital. Entre noviembre de 1887 y septiembre de 1890, publicó en *El Porteño* y luego en *La Tribuna* una extensa producción de textos literarios integrada por poemas, discursos, relatos y monólogos dramáticos destinados a actores que visitaban el pueblo. Sobresalen por su extensión una comedia de cinco actos en verso (*La cartera de justicia*) y dos novelas: *Margarita (un drama en Bahía Blanca)* y *Reyes del mundo*, que dejó sin terminar. Durante algún tiempo, en ausencia de Reynal, se ensayó como director provisorio de su diario. Inicialmente *El Porteño* y *La Tribuna* no encontraron motivos para competir en materia política, y durante los primeros seis meses de *La Tribuna* Bahía Blanca tuvo dos diarios más o menos oficialistas. Desde 1886, con la Ley orgánica de Municipalidades, los bahienses elegían a sus propias autoridades, y el sueño del progreso del pueblo, cuyo rápido crecimiento se dejaba traducir en términos de peso político, ya incluía también el de convertirse en capital de una fracción de la provincia de Buenos Aires.²¹

En esos primeros meses, *La Tribuna* quiso ser un “heraldo del progreso”, y las notas editoriales de Payró, con títulos como “Al aire libre. Necesidad de arboledas”, “Nuestra riqueza. Establecimientos vitivinícolas” o “La pesca. El puerto productor”, cumplieron aquella voluntad como un programa. “Los agitadores populares de otras

²⁰ Una carta-informe de enero de 1885 enviada desde Bahía Blanca por el general Daniel Cerri al presidente Julio Roca ayuda a comprender cómo operaba la prensa política local de entonces: “Hay tres periódicos y un diario. Un periódico, *El Porteño*, proclama la candidatura de Rocha y hace fuego contra V. E. en todo sentido. Este periódico es sostenido por Rocha. Otro, *El Porvenir*, sostiene la misma candidatura, pero reconoce en sus artículos el renombre de su gobierno. *El Porteño* le ha caído por haber ensalzado a V. E. *El Eco de Bahía Blanca* es el periódico nacional que defiende su gobierno y es fundado por treinta personas de las principales. Es, en una palabra, el más popular porque lo sostiene un pedazo de pueblo, mientras que [en] los otros dos sus dueños son extraños a la localidad. Por último queda *El Reporter*, que ha proclamado la candidatura de Celman sin esperar la voz de otras partes”. Citada por Hernán Asdrubal Silva, *La prensa bahiense y el proceso político de 1884 a 1886*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 268.

²¹ Julián Gray, “La provincia de Bahía Blanca”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 17 de diciembre de 1891.

épocas, han cedido su lugar —forzados por las circunstancias, heridos de muerte— a los hombres de trabajo, a los amigos de la industria y del progreso”. Así escribía Payró, en diciembre de 1889, en una nota que sin llegar al fervor manifestaba las simpatías de *La Tribuna* por Julio Costa, candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires. Costa, apoyado también desde *El Porteño*, era un buen candidato porque se parecía a quien lo había elegido, el presidente Juárez Celman: era joven y no representaba una vieja forma bárbara de la política, la “del caudillaje, engendrador de disensiones, creador de luchas y enemigo declarado de la paz y la tranquilidad, única situación que nos puede llevar más alto en el vuelo de nuestro progreso”.²²

Pero si, como decía Payró ya inoportunamente en diciembre de 1889, la economía había herido de muerte a la política, solo cuatro meses más tarde la política resucitaba en su diario a instancias de la economía. El precio del oro, que en agosto había llegado a 175 pesos, llegó en octubre a 200, y en marzo de 1890 a 260. Fue entonces que Payró publicó “La verdad. El secreto a voces”, el editorial con el que *La Tribuna* pasó a la oposición.

El oro ha dado la voz de alerta y ha hecho despertar al pueblo de su sueño: al pueblo en cuyo seno estaba en gestación la más enérgica de las protestas, que no salía de sus labios por un mal entendido espíritu de temperancia y tranquilidad, que ya casi iba rayando en culpable.

Unos pocos días después, sumándose tardíamente a las voces opositoras ya clamorosas de la prensa porteña,²³ *La Tribuna* no solo exhortaba al pueblo bahiense a que abandonara su apatía por los asuntos públicos, sino que llegaba a deslizar la palabra “revolución”. En Bahía Blanca circuló un anónimo, procedente de *El Porteño*, que recordaba su pasado reciente y lo acusaba de “cambiar de ideas como de medias”. Payró reprodujo honestamente el anónimo en su diario y respondió los cargos: era cierto que desde *El Interior* de Córdoba había defendido a Juárez Celman y obtenido algún rédito menor, pero esos episodios habían ocurrido “casi en su niñez”.²⁴ Con el editorial del 8 de marzo de 1890 había quedado establecida la escena periodística-política que Payró, sin prescindir de las licencias de la ficción, recordaría en el inicio de *Pago Chico*: dos bandos políticos, compuestos por muy pocos actores en una esfera pública en miniatura, representados por dos periódicos: uno opositor (*La Pampa*) y otro oficialista (*El Justiciero*). Desde entonces, las diferencias entre Payró y Reynal se agravarían y llegarían hasta el duelo a pistolas a fines de ese mismo año.

Una contradicción de época fue quizá la mayor contradicción que atravesó el discurso de *La Tribuna*. Desde que en marzo de 1890 enarboló la bandera del patriotismo y la pureza republicana ante la suba inquietante del oro y la supresión del crédito, el discurso de Payró debió alternar inevitablemente entre los ideales más sagrados y las necesidades más profanas. Con Juárez Celman, más aun que con Roca, gobernar era administrar grandes negocios, y el bienestar o malestar económico de la

²² Julián Gray, “Un poco de política. Hombres”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 4 de diciembre de 1890.

²³ “¡Tu quoque juventud! En tropel al éxito”, el artículo de Francisco Barroetaveña publicado en *La Nación* el 20 de agosto de 1889, señaló el inicio de la formación de una oposición a la presidencia de Juárez Celman. En los primeros días de septiembre, *La Prensa* y *La Unión* comentaron favorablemente la “reacción cívica” de la juventud.

²⁴ Norma Buffa, “Roberto J. Payró: periodismo y política”, en Mabel N. Cernadas de Bulnes (compiladora), *Bahía Blanca de ayer a hoy*. Segundo Seminario sobre historia y realidad bahiense, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996, pp. 58-59. Sobre los comienzos del periodismo bahiense y *La Tribuna* resultan de consulta insoslayable los numerosos y siempre bien documentados estudios de esta autora sobre la historia de la prensa en Bahía Blanca.

sociedad en su conjunto parecía capaz de generar rápidamente cambios en una opinión pública presidida por una prensa en modernización. El viejo discurso épico patriótico, con clisés de una eficacia retórica corroída por el escepticismo finisecular (“Democracia, honradez, fuego, patriotismo, luz, espada, abnegación, república, apostolado, gloria, paz, honor, propiedad, vida: ¡nosotros!” [...] “Violencia, robo, mala fe, fraude, soborno, rémora, falsificación, oscurantismo, desquicio, ruina, tinieblas, abismo, muerte: ¡ellos!”²⁵) aparecía, bajo las simplificaciones moralistas de Alem, en tensión con el discurso del progreso material. La última y más desencantada arenga de *La Tribuna* al pueblo de Bahía Blanca fue una larga exhortación a mantener el entusiasmo patriótico pese a los entusiasmos económicos generados por los altos rendimientos de una cosecha reciente.²⁶

Desde entonces y durante casi dos años, la actuación política del periodista Payró fue la de un cívico que, adoptando siempre las posiciones más principistas y radicalizadas, participó de manera directa, en Bahía Blanca pero también en Buenos Aires, en la formación de ese movimiento. Entre abril de 1890 y abril de 1892, es decir, entre la Asamblea del Frontón y el envío de la imprenta de *La Tribuna* encajonada a Buenos Aires, el camino recorrido por Payró fue un descenso rápido entre dificultades y desilusiones crecientes. En abril de 1890 era vicepresidente del recién fundado comité local de la Unión Cívica, pero en agosto —un mes después de trasladarse hasta Buenos Aires para participar del fracaso de la Revolución del Parque— las luchas internas lo obligaron a renunciar al cargo. Apostó muy tempranamente por la figura adorada de Bartolomé Mitre, que empezó por tomar distancia con un viaje a Europa y a su regreso terminó pactando con Roca. Mientras tanto, perdió el dinero de la herencia, parcialmente invertido en tierras que también se devaluaban, sosteniendo un diario que a fines de 1891 dejó de salir por unos días y en abril de 1892 debió cerrar definitivamente.

Los elementos básicos del mundo ficcional de los cuentos de *Pago Chico* (un pueblo con dos diarios enfrentados en la lucha política entre cívicos y oficialistas) se apoyan en la experiencia de Bahía Blanca registrada en *La Tribuna*, pero también en los viajes por otros pueblos de la provincia realizados por Payró inmediatamente después, en su primer trabajo periodístico-literario para *La Nación* a fines de 1892. Algunos pasajes de las crónicas publicadas en el diario porteño, bajo el título *En los dominios platenses*, fueron casi directamente reproducidos en el libro (“Las memorias de Silvestre”).²⁷ Al comparar los textos de *La Tribuna* con los cuentos de *Pago Chico*, no es imposible encontrar coincidencias puntuales en algunos episodios y personajes,²⁸ relativamente pocas y seguramente menos interesantes que las diferencias. En *La Tribuna* la política nacional figura en primer plano, Payró es un forastero en Bahía Blanca y su voz resuena como la de un héroe civilizador (heraldo del progreso o héroe cívico). En *Pago Chico*, el lector queda sumergido en el pequeño mundo social del pueblo, solo importa una política local trivializada por la chismografía, Viera es un “hijo” del pueblo y la voz, autorizada por la ficción, se otorga las licencias del cinismo en las tonalidades más bien amables de la picaresca del autor. El mundo ficcional de *Pago Chico* no tiene muchas fisuras que lo comuniquen sin desvíos, punto a punto, con el mundo real. El lector, dice excepcionalmente uno de sus cuentos, puede consultar en

²⁵ Eugenio Cambaceres, *Pot-pourri*, Santa Fe, Castellví, 1953, p. 41.

²⁶ Julián Gray, “No equivocarse”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 3 de enero de 1892.

²⁷ Germán García, *Roberto J. Payró; testimonio de una vida y realidad de una literatura*, Buenos Aires, Nova, 1961, pp. 57-66.

²⁸ *Ibid.*, p. 37.

un archivo de La Plata el documento que prueba las injusticias sufridas por Julián Viera y sus amigos.²⁹

Como cualquier diario de provincia, *La Tribuna* debía ocuparse de la política en sus tres niveles (nacional, provincial, municipal), de hecho ligados mediante fuertes relaciones de subordinación pese a las inciertas reconfiguraciones provocadas por la crisis financiera y la renuncia de Juárez Celman. Si en los cuentos de *Pago Chico* prevalece la política local, dirigida desde La Plata y Buenos Aires por unas pocas figuras mediadoras que quedan en los bordes del mundo ficcional representado, en *La Tribuna* el joven Payró vio, entre otros apresuramientos de su maniqueísmo, las dos figuras sobresalientes de Mitre y de Roca encarnando respectivamente el bien y el mal. En uno de sus tempranos artículos sobre la masonería, la había descrito con atributos divinos: ubicua, todopoderosa, omnisciente. En junio de 1890, cuando *La Tribuna* propició la candidatura del también masón Mitre, volvió a usar atributos hiperbólicos (“todo lo abarca, todo lo es”) que, aplicados ahora a un sujeto concreto y no a una institución genérica, sonaban más desorbitados. Leídas como novelón político (como leemos *Divertidas aventuras*), las notas de Payró en *La Tribuna* cuentan quizá centralmente las peripecias irónicas de su fascinación por Mitre, es decir, las interminables desdichas de un mitrista radical. Desde marzo de 1890, mucho antes de apoyar la candidatura del cívico negociador Mitre, el discurso de Payró había sido revolucionario y coincidido con las posiciones del cívico intransigente Alem.

Las mayores figuras y voces que gravitaron sobre el discurso político del joven Payró fueron las de Mitre, Sarmiento y Alem, aunque Mitre era menos una voz doctrinaria que una figura ejemplar. Payró había recibido en su infancia las lecciones familiares de la idolatría mitrista y, pese a sus pasajes por el radicalismo de Alem o, unos años más tarde, el socialismo de Juan B. Justo, no perdió nunca esa devoción. Ni siquiera parece haberla perdido cuando Mitre pactó con Roca en 1891. Consternado, escribió entonces que Mitre ya no era Mitre (“¡Mitre no es ya!”)³⁰, como si preservara una figura ideal, previa y subsistente, de equivocaciones o traiciones incapaces de alterarla. La crítica sobre la literatura de Payró y, en especial, sobre sus ficciones de la política criolla en clave picaresca, ha subrayado sus deudas con el *Facundo* de Sarmiento. “El sistema de oposiciones de *Facundo*, simplificado, anima las oposiciones de la nación criolla representada en *Pago Chico* y *Divertidas aventuras de Juan Moreira*”.³¹ Sin duda Payró compartió con Sarmiento (y con el siglo XIX) la oposición entre civilización y barbarie, la creencia en el progreso como ley histórica y una “nordomanía” que aún no había sido desaconsejada por el *Ariel* de Rodó. Pero si es cierto que en el *Facundo* la dicotomía civilización y barbarie se apoyaba básicamente en una oposición entre el campo y la ciudad, debería concluirse que aquella dicotomía no perduró sin cambios sustanciales en Payró. Durante el casi medio siglo transcurrido entre el *Facundo* y su iniciación literaria, el país se había transformado y Sarmiento mismo había ensayado nuevas interpretaciones. Las deudas del pesimismo de Payró con las ideas de Sarmiento deberían quizá buscarse, más directamente, en el contemporáneo e igualmente pesimista *Conflicto y armonías*.

Las posiciones políticas de *La Tribuna*, que no solo se ubicó en la oposición, sino en su fracción antiacuerdista, y conoció allí los costos de adherir a un ilusorio mitrismo intransigente, explican al menos una buena parte de sus problemas financieros. Tras la última derrota en las elecciones municipales de noviembre de 1891, donde los

²⁹ Roberto Payró, *Pago Chico y nuevos cuentos de Pago Chico*, Buenos Aires, Losada, 1940, p. 62.

³⁰ Julián Gray, “Hablando claro. Por lo menos impolítica. Una frase de Mitre”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 10 de junio de 1891.

³¹ Beatriz Sarlo, “Prólogo” a Roberto J. Payró, *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, p. XVII.

radicales perdieron ante el llamado “Club del pueblo”, *La Tribuna* debió cerrar para reaparecer unos días después con el subtítulo “Diario independiente. Sostenido por el pueblo de Bahía Blanca”. La “independencia”, relativa y reducida a estrechos límites, significaba ante todo independencia (opositora) respecto de la “situación”. Parece de todos modos aventurado desestimar la relevancia incluso meramente simbólica del concepto de “periodismo independiente”, puesto en circulación³² durante las transformaciones que iban reduciendo el campo de la prensa política de viejo tipo. La “prensa independiente”, sin serlo, tampoco se sujetaba a los vínculos de lealtad asegurada propios de la prensa política tradicional. Por lo demás, las apuestas políticas de *La Tribuna* no se dejan entender bajo una lectura que les atribuya retrospectivamente la racionalidad infalible basada en el cálculo y el interés (económico, político) que el diario mismo, como toda la prensa de entonces, atribuía a Julio Roca. Es necesario recordar también el creíble autorretrato que Payró se dedicó en *Pago Chico* al definir a su alter ego Julián Viera: “un bien intencionado y un cándido, con escasa ilustración y más escasa experiencia, a quien el surgimiento de la Unión Cívica infundió ideas redentoras”.

Los reparos de la crítica literaria contra Payró fueron muy evidentemente tres: primitivismo formal, moralismo y afán pedagógico. Son pecados capitales para el gusto moderno y coinciden con las acusaciones del episodio de disgusto estético quizá más consensuado de nuestra historia literaria, el boedismo de los años 20. Justamente en esos años, desde la sección de crítica en *La Nación* que firmaba con el seudónimo de *Magister Prunum*, Payró se acercó a los jóvenes de Boedo y mantuvo una notable (y correspondida) indiferencia respecto de las estrepitosas novedades del vanguardismo martinfierrista. Su despreocupación por las formas es inseparable de las condiciones de su escritura, subordinada sin conflictos a la urgencia periodística (“si no podemos sino llenar el papel de palabreo vano e inútil ¡qué importa!, otro día será mejor...!”³³), pero también de una ética de la cultura letrada decimonónica. Payró nunca se tomó vacaciones morales ni quiso evitar el apodo de “maestro ciruela”. Como lo advirtió Gustavo Generani, “habría podido usar el mismo seudónimo [*Magister Prunum*] en cualquier otro texto de su obra”.³⁴ A mediados de la década de 1880 había redactado la sección de tribunales en *La Patria Argentina*, el diario que mejor conocía los redituables cruces entre la literatura y lo policial. Unos años después, en Bahía Blanca, escribió un artículo para explicar a los bahienses por qué *La Tribuna* no seguía “el modo de don Juan [Gutiérrez], que era excelente, en lo comercial al menos, pues *La Patria Argentina* se vendía como pan bendito”.³⁵ En lugar de eso, a principios de 1891 abrió una sección para popularizar la instrucción cívica. El artículo de su lanzamiento (“Educación cívica. Nuestra nueva sección”³⁶) estaba enteramente dedicado a convencer a su público, o a sí mismo, de que la sección podía no espantar lectores. Admitía que el tema era un poco árido, que un periódico no era exactamente una cátedra, que había que

³² Tres años antes, por ejemplo, al publicar su obra de teatro *La cartera de justicia* (1888) en *El Porteño*, Payró la había dedicado “a la prensa independiente”.

³³ León Manso, “En provincia. Cosas alegres y tristes”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 29 de octubre de 1889.

³⁴ Gustavo Generani, “Roberto J. Payró. El realismo como política”, en María Teresa Gramuglio (directora), *El imperio realista*, vol. 6 de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires, Emecé, 2002, p. 85.

³⁵ Julián Gray, “Recuerdos de antaño. Crímenes a granel”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 26 de noviembre de 1889.

³⁶ Julián Gray, “Educación cívica. Nuestra nueva sección”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 8 de abril de 1891.

vencer múltiples dificultades para que la sección resultase periódicamente viable, pero igualmente abrió la sección.

Sergio Pastormerlo

Bibliografía

- Almanaque artístico del Plata para 1888* redactado por Adolfo Poleró Escamilla, Buenos Aires, Courier de la Plata, 1887.
- Almanaque Peuser para el año 1888*, Buenos Aires, Peuser, 1887.
- Almanaque Sud-Americano* redactado por Casimiro Prieto y Valdés, Buenos Aires, Librería de El Siglo Ilustrado, 1887.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Barroetaveña, Francisco, “¡Tu quoque juventud! En tropel al éxito”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1889.
- Bibbó, Federico, “Tertulias y grandes diarios. La invención de la vida literaria en los orígenes del Ateneo de Buenos Aires (1892)”, en *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*, a. XIII, n° 14, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 2008 (www.orbistertius.unlp.edu.ar).
- Buffa, Norma, “Roberto J. Payró: periodismo y política”, en Mabel N. Cernadas de Bulnes (compiladora), *Bahía Blanca de ayer a hoy*. Segundo Seminario sobre historia y realidad bahiense, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996.
- Cambaceres, Eugenio, *Pot-pourri*, Santa Fe, Castellví, 1953.
- Chauvié, Omar, “Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico”, en Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese (editores), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense*, Archivo de la Memoria de la ciudad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, UNS, 2006.
- Dalmaroni, Miguel, “Un sueño de Payró: los triunfos del escritor fracasado”, en *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.
- Darío, Rubén, *Escritos inéditos*. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes, Nueva York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938.
- Delgado, Verónica, *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias, 1896-1913*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009.
- Gálvez, Manuel, *El mal metafísico*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1943.
- García, Germán, “Roberto J. Payró en Bahía Blanca”, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, vol. 8, n° 29, Buenos Aires, enero-marzo de 1940.
- García, Germán, *Roberto J. Payró; testimonio de una vida y realidad de una literatura*, Buenos Aires, Nova, 1961.
- Generani, Gustavo, “Roberto J. Payró. El realismo como política”, en María Teresa Gramuglio (directora), *El imperio realista*, volumen 6 de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires, Emecé, 2002.
- Giusti, Roberto, “Veinte años de vida literaria”, en *Crítica y polémica*, cuarta serie, Buenos Aires, Nosotros, 1930.
- González Lanuza, Eduardo, *Genio y figura de Roberto J. Payró*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Mogillansky, Gabriela, “Modernización literaria y renovación técnica: *La Nación* (1882-1909)”, en Susana Zanetti (coordinadora), *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- Navarro Viola, Alberto y Jorge Navarro Viola (directores), *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, Buenos Aires, 1880-1888.
- Navarro Viola, Jorge, *Anuario de la prensa argentina, 1896*, Buenos Aires, Coni, 1897.
- Payró, Roberto [con el seudónimo de Julián Gray], “Hablando claro. Por lo menos impolítica. Una frase de Mitre”, *La Tribuna*, Bahía Blanca, 10 de junio de 1891.
- Payró, Roberto, *Charlas de un optimista*, Buenos Aires, Anaconda, 1931.
- Payró, Roberto, *Pago Chico y nuevos cuentos de Pago Chico*, Buenos Aires, Losada, 1940.
- Payró, Roberto, *Al azar de las lecturas*, La Plata, Facultad de Humanidades, UNLP, 1968.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

- Sarlo, Beatriz, "Prólogo" a Roberto J. Payró, *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
- Silva, Hernán Asdrúbal, *La prensa bahiense y el proceso político de 1884 a 1886*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1986.
- Weinberg, Félix (director), *Manual de historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, UNS, 1978.

Cronología

1887

Octubre 23. Roberto Payró llega a Bahía Blanca.

Noviembre 22. Primera colaboración de Payró en la prensa bahiense: “La rabona (reminiscencias estudiantiles)”, en *El Porteño*.

Diciembre 5. Funda en sociedad con el martillero Adolfo Canavery una casa de remates y comisiones inmobiliarios. Ángel Brunel y su hermano Eduardo Payró serán los sucesivos socios en el negocio.

1888

Junio. Muere su padre, Felipe Payró.

1889

Mayo y junio. Primeros signos de la crisis financiera: déficit comercial en mayo, suba del oro y cierre de la Bolsa de Comercio.

Julio y agosto. Mitre, Irigoyen, Estrada y otros políticos porteños opositores a Juárez Celman se reúnen semanalmente en casa de Aristóbulo del Valle. El 20 de agosto Francisco Barroetaveña publica en *La Nación*, en respuesta a una manifestación pública de universitarios “incondicionales” a Juárez Celman, “Tu quoque *juventud!* En tropel al éxito”. Se organiza un movimiento opositor universitario que convoca a un acto el 1 de septiembre en el Jardín Florida.

Septiembre 1. Mitin del Jardín Florida. Se forma la primera Comisión Organizadora de la Unión Cívica de la Juventud. Payró funda *La Tribuna*.

Diciembre. Tras largas negociaciones y siguiendo la iniciativa de la UCJ, se constituye una agrupación política opositora, ahora llamada Unión Cívica y presidida por Alem. La UC organiza una Junta Revolucionaria. El general Manuel J. Campos acepta ser el jefe militar de la revolución.

1890

Abril. Suba alarmante del oro y creciente adhesión a la UC. Aparece *La Argentina*, periódico juarista dirigido por Carlos Olivera, contra la prensa opositora de *La Nación*, *La Prensa*, *La Unión*. Rumores sobre emisiones clandestinas. El 13 se celebra la “Asamblea del Frontón” y se organiza formalmente la UC. Renuncia el gabinete de ministros de Juárez Celman. Mitre parte a Europa. El 27 se organiza un comité

provisorio de la UC en Bahía Blanca presidido por Antonio Ignacio. Payró figura como uno de sus dos vicepresidentes y la agrupación se reúne en dependencias de *La Tribuna*.

Mayo. Desde la Cámara de Senadores Aristóbulo del Valle acusa al gobierno de emitir clandestinamente papel moneda.

Junio. Renuncia el Ministro de Finanzas Francisco Uriburu (reemplazado por Juan Agustín García). El día de su renuncia el oro sube de 118 a 165 pesos.

Julio. Aparece *El Argentino*, órgano de la UC dirigido por Joaquín Castellanos, al que Payró se incorporará como secretario de redacción. El 17 la Junta Revolucionaria aprueba el tercer y último plan, presentado por el General Campos. El 19 el gobierno nacional hace arrestar a Campos. Payró viaja desde Bahía Blanca a Buenos Aires para participar de la Revolución del Parque, que se inicia el 26 y termina el 29 con la rendición de los revolucionarios.

Agosto 6. Juárez Celman renuncia a la presidencia.

Agosto 22. Payró renuncia a la vicepresidencia del comité provisorio de la UC de Bahía Blanca.

Agosto y septiembre. Pellegrini, sucesor de Juárez Celman, forma un gabinete integrado por ministros que responden a él, a Roca y a Mitre. Roca mismo ocupa el cargo de Ministro del Interior. Alem y sus partidarios realizan una serie de actos contra el gobierno: Buenos Aires (10 de agosto), Rosario (24 de agosto), Buenos Aires (2 y 10 de septiembre). Desde agosto se suceden las publicaciones en que mitristas y alemistas exponen sus versiones contradictorias sobre el fracaso de la revolución: Barroetaveña (alemista), José María Mendía (mitrista), Mariano de Vedia y Mitre.

Noviembre. En Bahía Blanca, mientras se acercan las elecciones municipales, las disputas entre Reynal (director de *El Porteño*) y Payró llegan hasta el duelo a pistolas, celebrado el 22. Los grupos políticos locales oficialistas (Centro Popular) acuerdan con los cívicos, siguiendo pactos políticos establecidos a nivel provincial, y presentan una lista unificada que llega al gobierno de la municipalidad. Es el primer “arreglo” contra el que escribe Payró.

Diciembre. Lanzamiento de la candidatura de Mitre en las provincias.

1891

Enero. Lanzamiento de la candidatura de Mitre en la ciudad de Buenos Aires. Desde el 1 de enero, la primera columna de *La Tribuna* auspicia a Mitre como candidato presidencial. Desde entonces y hasta mediados de marzo, Roberto Payró habría estado en Buenos Aires: su hermano Eduardo figura durante ese tiempo como director del diario. El 15 se reúne la Convención Nacional de la UC en Rosario y se proclama la fórmula Bartolomé Mitre - Bernardo de Irigoyen. Unos días después llegan a la prensa los rumores de un acuerdo entre Mitre y Roca.

Febrero. Atentado de Tomás Sambrice contra Julio Roca. Pellegrini declara el estado de sitio en la capital y clausura periódicos de la UC, *El Argentino* y *La Defensa del*

Pueblo. Los jefes civil y militar de la revolución, Alem y Campos (que está negociando un acuerdo con el oficialismo provincial para las elecciones de marzo) polemizan sobre el fracaso del alzamiento del 26 julio 1890.

Marzo 18. Mitre regresa de Europa.

Marzo 20. Conferencia de Mitre y Roca. Anuncio de un “acuerdo patriótico” entre el PAN y la UC para la elección presidencial de 1892.

Abril. Elecciones legislativas en la provincia de Buenos Aires. Cierres del Banco Nacional y del Banco de la Provincia. En Bahía Blanca, Julio Salgado y Diéguez —ex redactor de *El Porteño*— funda el periódico mitrista *El Defensor*, que se declara órgano de la UC. El 14 Alem e Irigoyen se entrevistan con Mitre para disuadirlo del acuerdo. El 15 Alem publica un manifiesto de la UC contra el acuerdo.

Mayo. Roca renuncia como Ministro del Interior. Se funda un nuevo banco oficial, el Banco de la Nación. El 17 Alem envía una destemplada carta a Mitre comunicándole que dejará de participar en las discusiones sobre el acuerdo y Mitre responde que seguirá adelante, sin que se produzca aún la ruptura de las dos facciones en la UC. El 22 se produce en Córdoba un alzamiento revolucionario cívico-católico de la UC (Garro). Aparece en Bahía Blanca el semanario satírico, escrito en italiano, *La Frusta. Anticlerical y cívico*, que se imprimía en la imprenta de *El Defensor*.

Junio y julio. Una comisión de la UC decide que la aceptación del acuerdo debe ser tratada el 29 de julio en una Convención Nacional. Los mitristas, ya sin la adhesión de Irigoyen y advirtiéndolo que perderían la votación, se separan del partido dos días antes, el 27. Se completa así, entre fines de junio y principios de julio, la lenta ruptura entre acuerdistas (mitristas que formarán la Unión Cívica Nacional) y antiacuerdistas (alemistas que formarán la Unión Cívica Radical). Aristóbulo de Valle renuncia a la UC y a su banca en el Senado. En Bahía Blanca se organiza el Centro Político de Extranjeros. Según *El Porteño*, tres cuartas partes de los miembros del comité cívico local eran extranjeros.

Agosto. El 15 se proclama en Buenos Aires la nueva fórmula de la UCR: Irigoyen-Garro. A fines de mes llegan a Bahía Blanca dos delegados de la UC antiacuerdistas para establecer formalmente el comité de la UCR. Su llegada es anticipada a Payró directamente por Alem. El 30 se constituye el Comité de la UCR de Bahía Blanca bajo la presidencia de Fermín Muñoz. Payró es uno de sus miembros.

Septiembre. Intensa actividad política de la UCR, con mitines en la capital y una gira de Alem por las provincias del interior.

Octubre. Ruptura del acuerdo entre Mitre y Roca. Mitre renuncia a su candidatura y Roca a su jefatura del PAN.

Noviembre 29. Elecciones municipales en Bahía Blanca: el “Club del Pueblo” triunfa sobre los radicales. *La Tribuna* deja de aparecer durante tres días.

Diciembre. El 3 reaparece *La Tribuna* con el subtítulo: “Diario independiente. Sostenido por el pueblo de Bahía Blanca”. En Buenos Aires, los “Modernistas”, una

nueva agrupación política integrada por ex juaristas y en la que participan Miguel Cané, Lucio V. López y Paul Groussac, lanzan la fórmula Roque Sáenz Peña - Manuel Pizarro para la próxima elección presidencial. Julio Costa la apoya, y cuenta también con la adhesión de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, Jujuy y Salta. Mitre y Roca restablecen el acuerdo.

1892

Febrero. Roberto Payró se va a Buenos Aires a trabajar en la redacción de *El Argentino* y su hermano Eduardo figura nuevamente como director de *La Tribuna*. El 7 se celebran elecciones de legisladores nacionales, que no llegan a realizarse en Bahía Blanca y otros partidos de la provincia. Roca y Pellegrini le ofrecen a Luis Sáenz Peña, padre del candidato modernista, la candidatura presidencial. El 19 Roque Sáenz Peña renuncia a su candidatura.

Marzo 6. Se proclama la fórmula Luis Sáenz Peña - José Evaristo Uriburu.

Abril 2. Pellegrini acusa a la UCR de conspiraciones. A pesar de sus fueros, Alem (senador) y Víctor Molina (diputado) son detenidos en el buque “La Argentina”. El gobierno nacional establece el estado de sitio, y se clausuran *El Argentino* y otros periódicos opositores porteños. En Bahía Blanca aparece el último número conservado de *La Tribuna*.

Abril 10. Elecciones presidenciales. Pellegrini levanta por ese día el estado de sitio y sale un número extra de *El Argentino* con un manifiesto de abstención. Triunfa la fórmula encabezada por Luis Sáenz Peña, que asumirá en octubre.

Abril 19. El material de la imprenta de *La Tribuna* es enviado a Buenos Aires.

**Selección de textos de Roberto Payró en *El Porteño* y
La Tribuna de Bahía Blanca**

Nota sobre la edición

La selección se realizó sobre las colecciones microfilmadas de *El Porteño* y *La Tribuna* que posee la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca. La colección de *La Tribuna* está casi completa y bien conservada, pero faltan, entre otras escasas lagunas,³⁷ los primeros números (1 al 26 de septiembre de 1889). Los principales criterios seguidos en la selección fueron dos. Uno, la pareja distribución cronológica de los textos para contar en su continuidad los años de Payró en Bahía Blanca y la historia de su diario. El otro, el valor de los textos como episodios significativos de la historia trazada a su vez por el propio diario, la historia de la Revolución del 90 y el surgimiento de la Unión Cívica. Con muy pocas e irrelevantes excepciones, los artículos de *La Tribuna* seleccionados se publicaron como notas editoriales en la primera columna de la portada. En la transcripción de los textos solo se corrigieron las erratas y se modernizó la acentuación.

³⁷ Otros números, perdidos o muy deteriorados, que no pudieron ser consultados: 6 al 8 de noviembre de 1889, 2 al 4 de julio de 1890, 27 de julio de 1890 (número posterior a la Revolución del Parque), 1 al 18 de enero de 1890.

Índice de los textos seleccionados

Payró en *El Porteño*

1888

1. Julián Gray, “La Masonería y la Educación”, 19 de abril de 1888.
2. Roberto J. Payró, “El periodista”, 9 de noviembre de 1888.

Payró en *La Tribuna*

1889

3. León Manso, “En provincia. Cosas alegres y tristes”, 29 de octubre de 1889.
4. Julián Gray, “Inmigraciones malsanas. Los judíos”, 15 de noviembre de 1889.
5. ROB, “Sociedad Artística”, 16 de noviembre de 1889.
6. ROB, “Los ministros del Señor. La religión minada”, 17 de noviembre de 1889.
7. Julián Gray, “Recuerdos de antaño. Crímenes a granel”, 26 de noviembre de 1889.
8. Julián Gray, “Al aire libre. Necesidad de arboledas”, 30 de noviembre de 1889.
9. Julián Gray, “Nuestra riqueza. Establecimientos vitivinícolas”, 1 de diciembre de 1889.
10. Julián Gray, “Un poco de política. Hombres”, 4 de diciembre de 1889.
11. Julián Gray, “El periodismo en provincias. Cosas grandes y pequeñas”, 10 de diciembre de 1889.
12. Julián Gray, “La pesca. El puerto productor”, 14 de diciembre de 1889.
13. Julián Gray, “Banco de la Provincia. Descuentos”, 18 de diciembre de 1889.

1890

14. Julián Gray, “La verdad. El secreto a voces”, 8 de marzo de 1890.
15. Julián Gray, “Un mal necesario”, 14 de marzo de 1890.
16. Julián Gray, “La reacción”, 11 de abril de 1890.
17. Julián Gray, “El meeting”, 13 de abril de 1890.
18. Julián Gray, “En acción”, 19 de abril de 1890.
19. Julián Gray, “Nacionalización”, 24 de abril de 1890.
20. Julián Gray, “Política de reacción. La industria nacional”, 30 de abril de 1890.
21. Julián Gray, “General B. Mitre”, 1 de junio de 1890.
22. Julián Gray, “Las emisiones clandestinas”, 7 de junio de 1890.

23. Julián Gray, “Lo que manda la Constitución”, 23 de julio de 1890.
24. Julián Gray, “El pueblo y la política”, 27 de septiembre de 1890.
25. Julián Gray, “Civismo y arreglo”, 26 de noviembre de 1890.
26. Julián Gray, “El arreglo”, 30 de noviembre de 1890.
27. J. G., “Nuestro pueblo. El gaucho se extingue. Ayer y hoy”, 3 de diciembre de 1890.
28. Julián Gray, “El sendero mortal. Anarquía o dictadura. Roca”, 6 de diciembre de 1890.
29. Julián Gray, “Bartolomé Mitre”, 12 de diciembre de 1890.

1891

30. Julián Gray, “Vida de aldea. Una tempestad en un vaso de agua. El conflicto”, 1 de febrero de 1891.
31. Roberto Jorge Payró, “Muchacho sonso y atrevido”, 19 de marzo de 1891.
32. Julián Gray, “Arreglos”, 25 de marzo de 1891.
33. Julián Gray, “Corrientes turbias. Mitre-Roca”, 29 de marzo de 1891.
34. Julián Gray, “Autor, no colaborador”, 3 de abril de 1891.
35. Julián Gray, “Educación cívica. Nuestra nueva sección”, 8 de abril de 1891.
36. Julián Gray, “La fórmula imposible. Mitre-Irigoyen”, 5 de junio de 1891.
37. Julián Gray, “Nuestra última palabra. A propósito del arreglo”, 16 de junio de 1891.
38. Julián Gray, “Kaleidoscopio moderno. La situación política”, 26 de agosto de 1891.
39. Julián Gray, “Un poco de historia. Bahía Blanca”, 24 de septiembre de 1891.
40. Julián Gray, “Muerte del acuerdo”, 16 de octubre de 1891.
41. Julián Gray, “El enemigo. Último tiro de dados”, 18 de octubre de 1891.
42. Julián Gray, “Las dictaduras. ¡Ay del que se atreva!””, 14 de noviembre de 1891.
43. Julián Gray, “¡A las urnas! La elección de hoy”, 29 de noviembre de 1891.
44. Julián Gray, “Otra vez en la brecha. Hermosa lección”, 3 de diciembre de 1891.
45. “La reaparición de La Tribuna”, 3 de diciembre de 1891 (En sección “Noticias”, sin firma)
46. Julián Gray, “La provincia de Bahía Blanca”, 17 de diciembre de 1891.
47. Julián Gray, “El segundo acuerdo”, 29 de diciembre de 1891.

1892

48. Julián Gray, “No equivocarse”, 19 de enero de 1892.
49. Julián Gray, “¡Caerán!””, 14 de febrero de 1892.
50. Julián Gray, “Roca-Sáenz Peña. La trampa y el cazado”, 27 de febrero de 1892.

La Masonería y la Educación

Hay una institución, entre todas las instituciones, cuya mano se encuentra en la acción, allí donde hay que hacer una obra benéfica.

El indigente, el miserable, el enfermo, conocen sus beneficios aunque la mayor parte de las veces ignoran de dónde vienen.

Para ella no hay desgracia desconocida.

Tiene mil ojos, que todo lo ven.

Tiene mil brazos, que alcanzan a todas partes.

Ella sabe repartir sus dones con cordura, y solo los reciben los hombres de buena voluntad, vencidos en el combate de la vida.

Que el vicio, la desidia, el abandono, encuentran en ella un severo detractor, pero no un protector inconsciente, que siembra dádivas para aumentar las plagas que inficionan al género humano.

Esta institución —¿quién no lo ha adivinado?— es la Masonería.

La Masonería, que lleva por lema esa trinidad inmortal, ese triángulo augusto que nació en el cerebro del Cristo y que toda la humanidad respeta: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

La Masonería, extendida por el orbe entero.

La Masonería, sacerdotisa de la religión de los hombres perfectos, que acoge en su seno a los buenos y repudia de él al malo y al inicuo...

La Masonería, cuyos actos son rápidos como el rayo, de quien nadie sabe adónde va ni lo que busca.

Ella no admite dilaciones.

Nada ignora, porque nada le es dado ignorar.

Nada le es imposible, porque su mano se extiende sobre el universo, y lo rodea y lo abraza.

Y si su ley no fuera de amor, bastaría su deseo para que los hombres y las razas se sintieran por ella subyugados y anonadados bajo su infinito poder.

Pero ella confunde en su cariño sin límites a todos esos hombres y a todas esas razas.

El adepto, el profano, el mismo detractor de su espíritu y de sus altos fines, pueden estar seguros de recibir el abrazo de paz...

¿Qué es lo que la Masonería se propone?

Dar al saber el trono que le falta, desgarrar el velo tenebroso y espeso de la ignorancia, y dejar a la humanidad sumergida en un lampo de luz vívida y pura...

Ése es su fin augusto, ése es su inefable programa.

Dar el saber al hombre.

Propender a que la ignorancia desaparezca de sobre la faz de la tierra.

Traer al hombre la felicidad de la virtud, que da el saber.

Ése es el crimen que le imputan sus enemigos por ella perdonados, porque ella todo lo perdona...

Ya hemos dicho que su poder alcanza por doquiera.

Bahía no siente tampoco la falta de tan benéfica asociación, y ya comienza a recibir sus dones.

El lunes, el Consejo de Educación del Partido³⁸ resolvió levantar una suscripción popular con el objeto de proveer de vestidos a los niños indigentes, que los necesitaban para concurrir con decencia a la Escuela, fuente primera donde se bebe el agua pura del saber.

Y el mismo lunes por la noche, la Logia³⁹ que tiene asiento en este pueblo tenía redactada ya la nota con que acompañaba su ofrenda.

Este pequeño ejemplo dará una idea al profano de cuán útil es la asociación más calumniada en los presentes siglos, pero también la más grande y más floreciente.

¿Qué vale el insulto?

¿Qué la calumnia?

El bueno levanta siempre la mirada al cielo y recibe su palma inmarcesible, a pesar de todos los obstáculos que se pongan en su camino.

JULIÁN GRAY

³⁸ Junto con Adolfo Canavery, Payró presidiría el Consejo de Educación local en 1889.

³⁹ La logia “Estrella Polar” fue fundada en Bahía Blanca entre fines de 1884 y principios de 1885. Payró se había iniciado recientemente, en marzo de 1888. El 26 de septiembre de ese año *El Porteño* publicó otro discurso suyo, “pronunciado con motivo de la iniciación de dos profanos”: “Lo que es la Masonería”.

El periodista (Inédita)

(De un precioso tomo de poesías inéditas del distinguido literato Roberto J. Payró, tomamos las siguientes de un titulado Disparate Cómico: *Alrededor del Mundo*⁴⁰).

Entre papeles de diario
escribiendo con premura,
pasa la vida más dura
este pobre perulario.

Siempre subiendo al calvario
que está perenne a su vista,
trata de ser alquimista
trocando en *oro cobre*
mas nunca sale de pobre
el mísero *periodista*.

Lanzó pullas? Desafío!
—Vaya! El sable o la pistola?
La sangre, la sangre sola
lavar puede el honor mío.

El pobre hombre en este lío
poco de la muerte dista,
sus armas temblando alista,
corre al campo del combate...
Está expuesto a un disparate
el que sea *periodista*.

Si sale sin un pinchazo
sátiras no escribe ya,
que puede herirle quizá
una estocada, un balazo.

En tan atroz embarazo
todo le aflige y contrista,
la lama ya no conquista
por no exponerse a un revés,
y como una y dos son tres
se hunde el pobre periodista.

⁴⁰ *Alrededor del mundo* (1885), junto con *Escila y Caribdis* (1884), *La apuesta de Juliana* (1885), *Un bohemio* (1886) y *La conciencia* (1888), forma parte de los ensayos dramáticos breves, casi todos en verso, que el joven Payró dejó inéditos. En *Alrededor del mundo* y *Un bohemio* aparece el tema, desde entonces reiteradamente tratado por Payró, de las precarias condiciones materiales de vida de periodistas y escritores.

Si es blando —pierde dinero;
si es duro —se expone a un trote;
si calla —le dicen zote;
si grita —le llaman cero.

Hasta el momento postrero
le siguen otros la pista.
Si embiste. Nada! que embista!
la espada ya espera pronta.
Ay! y qué raza tan tonta
la raza del *periodista*.

[3]

En provincia Cosas alegres y tristes Charla

*A S. Cordero Bravo*⁴¹

La lectura de las cosas que escribe Cordero me cautiva, aun a pesar de que no las halle a menudo ni muy literarias, ni muy bien limadas.

Pero es natural que se encuentre a veces floja la pluma entre sus dedos, porque como dijo el otro (este otro es Horacio Flaco) también el grande Homero suele dormirar... Cuando la afirma en la derecha mano, y no la deja correr por el papel a su albedrío, sino que la maneja y la dirige en su marcha como buen automedonte o perfecto jinete, sus lectores deben convenir en que sabe poner los dedos y que con su estilo ameno, picante a veces, algo descalabrado por lo general, logra sacar a la vergüenza, haciendo alegres sátiras de ellos, los vicios sociales y las ridiculeces ídem. También abona en pro de sus críticas generales este rodar incesante de la imprenta de diario; este insaciable tonel de las Danaides, que apenas está lleno cuando tiene que llenarse otra vez. ¿Qué cabeza, que no sea la de un genio excepcional puede escribir de ochenta a cien cuartillas diarias, llenas todas ellas de chispeantes notas, de observaciones nuevas, de críticas aceradas, de pensamientos profundos? Y el público, caballero exigente si los hay, pide eso a Cordero, como me lo pide a mí, y como se lo pide a cuanto hijo de vecino escribe en los diarios de campaña.

El periodismo en provincia⁴² es algo tal, que Vds. no pueden figurarse cosa peor.

Dice un viejo refrán que no se puede repicar y andar en la procesión.

Pues bien, el periodista de campaña tiene que hacerlo de cualquier modo.

Desde el editorial hasta la noticia, tiene que campaneárselas en las gacetillas, en las crónicas teatrales y otras, en los sueltos, en los chascarrillos y, en fin, en todo lo que sus antecesores han inventado para solaz del público pagano, a veces descontentadizo como solterona de cincuenta, y caprichoso a veces como niña de quince enamorada de un zopenco.

Así, tienen Vds. explicadas muchas glorias provincianas, con el solo dicho de que “más vale caer en gracia que ser gracioso”.

En efecto, muchos escriben que debían ser zapateros, y algunos leen que erigen a los antedichos en notabilidades a prueba de crítica.

⁴¹ “Cordero Bravo” (y su inversión, “León Manso”) fue uno de los tantos seudónimos de Payró.

⁴² Véase Julián Gray, “El periodismo en provincias. Cosas grandes y pequeñas”, 10 de diciembre de 1889.

En cuanto a mí, aseguro ser verdad que Girardin, en provincia, no hubiera llegado a ser Girardin ni mucho menos, y que cualquier borroneador de papel de estos mundos hubiera dado treinta y bola vista al gran escritor.

Porque esto es más que soplar y hacer botellas, y no nos es posible dar mucho tiempo a la idea, como hacía el periodista citado, sino tomar la pluma y un montón de carillas, y llenar papel y más papel, hasta que el regente diga basta, cosa que sucede pocas veces.

La ilustración, el saber, el talento, no son más que adornos a algunas leguas de Buenos Aires.

Lo que se necesita es una buena colección de plumas o lápices, un número suficiente de cuartillas y la audacia bastante para llenarlas sin avergonzarse, desde el principio hasta el fin, de cosas buenas o malas.

Si cae bajo la pluma un buen chispazo, una idea aguda, un pensamiento sutil, tanto mejor para el que escribe.

Su nombre está hecho.

Pero si no hace más que llenar el papel de palabreo vano e inútil ¡qué importa!, el diario está completo y otro día será mejor...!

¡Oh, santos afanes de los que creen posible hacer en provincia lo que se hace en las grandes ciudades, y confían en sus solas fuerzas para llenar su diario como lo llenan en otra parte diez o quince redactores!

Poco a poco las dificultades aparecen, y día llega en que se maldice la pluma, como si ella tuviese la culpa de no poder hacer por sí sola lo que es tarea de varias.

Entonces se busca asunto, y no se encuentra ni el vulgarísimo de decir si hace calor o frío, y si ha llovido o no. La calma chicha de la provincia pesa sobre el periodista como losa de sepulcro.

No hay remedio entonces.

Hay que acudir a la tijera, y hacer que dibuje caprichosos arabescos en los diarios de otros lugares, que quedan como cribas, cuando no desaparecen por completo...

Después el público se ríe del *fiambre*.

Y no sabe que el *fiambre* cuesta muchas veces más que el *plat du jour*, calentito y bien aderezado.

Podría haber recetas para hacer diarios de campaña. Todos están fabricados de lo mismo —salvo honrosas excepciones— y tienen ya fija su lista inmutable de noticias, a saber:

El tiempo - Las veredas - Las calles - Animales sueltos - Más higiene —y otras muchas de ese jaez que casi se podrían dejar como *clichés* para los casos de falta de material.

Esto se condimenta con un chisme de barrio, con un zamarreo a la autoridad y con unos cuantos recortes, y el diario está hecho.

Desgraciadamente para S. Cordero Bravo, él no sigue ese plan ni esa receta.

Por eso lo vamos viendo cada vez más calvo y hasta se queja de neuralgias.

Pero no hay que admirarse de esa prematura calvicie, ni de esas neuralgias continuadas, por cuanto el escritor de campaña tiene que abdicar de su categoría de hombre para convertirse pura y simplemente en máquina de escribir.

¡Y qué máquina, justo cielo!
Figúrense Vds. que a última hora se me hubiese dicho hoy que faltaba material.
¿Qué hubiera hecho yo, en ese caso? ¿Qué hubiera escrito si los asuntos estuviesen agotados? ¿De dónde hubiera sacado carillas para llenar media columna?
Al lector tranquilo le parecerá muy fácil solucionar el conflicto.
Pues nada de fácil tiene.
Para salvar la situación hay que recurrir a las tijeras —medio reprobado— o recorrer todo el original hasta encontrar un artículo *alargable* o una noticia elástica.
Y encontrado eso, tomar de nuevo papel y pluma, y ponerse a borrar con tanto ahínco como al principio, sin dar treguas a la mente ni a la mano hasta dejar solucionado el conflicto, y repleto el espacio desocupado por imprevisión o por falta de asuntos.

He aquí explicado el por qué de muchos kilométricos editoriales, y de muchas noticias insulsas que no son ni sal ni agua.
Los franceses llaman *copia* a lo que nosotros decimos *original*. Quizá tomando al pie de la letra la palabra francesa, y copiando, se arribaría a hacer muchas veces algo mejor.
Y quién sabe si los epigramáticos *franchutes* no califican de copia a lo que para los periódicos se escribe porque casi siempre carece por completo de originalidad.
Cordero quizá atribuya esto a la otra acepción de copia, y él, que escribe tanto, crea que tal nombre se le da por la cantidad necesaria para llenar este tonel sin fondo.

Resumiendo.
Estamos en provincia; el asunto escasea; hay que hacer sobrehumanos esfuerzos para decir todos los días algo nuevo o viejo, bueno o malo; los lectores son contentadizos o descontentos por naturaleza, y lo que a unos les parece excelente, es para otros cosa abominable.
No es pues de extrañar que S. Cordero Bravo sufra intermitencias y se nuble a veces.
Él —como pocos— tiene derecho para decir con el poeta francés,⁴³ orgulloso de su obra:
Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre.
He dicho.

LEÓN MANSO

⁴³ Alfred de Musset.

[4]

Inmigraciones malsanas

Los judíos

Nos hubiéramos ocupado ayer extensamente de este asunto, si la hora avanzada a que nos llegaron los telegramas de Europa no hubiera sido causa poderosa para impedirnos dar a publicidad más que una mera noticia sobre tema de tan alta trascendencia.

Estamos seguros de que a esta hora todos los diarios de la capital se ocupan de la amenaza que pesa sobre nuestra república, y que ninguno de ellos ve con buenos ojos el posible arribo de los treinta mil judíos rusos, que arrojados de la tierra del Zar buscan ansiosos en el mapa un país donde clavar su tienda.

Esta prédica natural no es más que una consecuencia de otra más importante aun que se viene haciendo aunque sin grandes resultados, desde años atrás, y la probable inmigración judía no hará otra cosa que recrudecerla.

La prensa persigue con mucha razón el ideal de que no lleguen a esta tierra más que hombres fuertes y útiles, desnudos de vicios y aptos para la labor, pidiendo como único medio de obtener ese resultado que la inmigración sea espontánea y no casi forzada como lo es hoy.

Hemos traído a esta obra benéfica y generosa nuestro pequeño grano de arena, y nuestra pluma se ha ocupado muchas veces en coadyuvar a ella, aun hoy que el nuevo ministro de Relaciones Exteriores⁴⁴ parece estudiar la inmigración con ahínco para llevarla al grado de perfeccionamiento deseable.

Ayer llamaba nuestra atención que nos llegase tanto inmigrante de costumbres perniciosas, sin hábitos de trabajo y con todos los peores vicios que pululan en la vieja Europa; hoy tiene que llamárnosla la amenaza de la llegada de los judíos, cuya fama de sordidez, avaricia y abandono ha dado asunto a filósofos y novelistas durante largos años, sin que aún hoy hayan agotado el tema.⁴⁵

¿Qué debe hacerse en este caso? ¿Dejar que los judíos nos traigan consigo sus abominables costumbres, o rechazarlos enérgicamente?

Por otra parte el judío, y sobre todo el judío ruso, es un término medio entre el chino y el europeo; tiene una confusa amalgama de actividad y desidia en su carácter. Egoísta por naturaleza, atesora avaramente cuantos bienes puede obtener, y como el chino vive con poco, casi nada.

Nuestro país se desarrolla y crece gracias al movimiento continuo de capital, que no se detiene un segundo: si se presenta un obstáculo a la marcha de esa rueda sin fin, el país entero se detendría con ella.

Y nótese que esto no es exagerado, pues no se trata de un núcleo pequeño de personas, sino de treinta mil individuos dotados de las mismas tendencias, y que en cualquier punto de la república constituirían, si no una mayoría absoluta, por lo menos una minoría terrible.

Con ese pueblo que amenaza invadirnos, vendrían a sentar sus reales entre nosotros las viejas prácticas de los usureros y los prestamistas, prácticas que, si bien exageradas siempre por los escritores de imaginación, no dejan de tener su horrible fondo de verdad.

⁴⁴ Estanislao Zeballos.

⁴⁵ Habitualmente recordado por sus posiciones a favor de la inmigración, el joven Payró reproducía el discurso antisemita de Edouard Drumont, “el valiente sociólogo francés” —según lo llamó más de una vez.

En suma, esa inmigración puede calificarse sin temores de malsana, y debe ser rechazada de todos modos.

Esperamos que así suceda.

JULIÁN GRAY

[5]

Sociedad Artística

En medio de generales simpatías ha surgido hace poco la idea de formar en Bahía Blanca un centro de instrucción y recreo⁴⁶ en el que, al mismo tiempo que se fomenten las artes, podrá encontrarse un medio de entretenimiento sano y útil.

Se cuenta ya con elementos suficientes para que la idea se lleve a cabo con facilidad, y casi se puede contar ya con éxito seguro y duradero.

No hay que engañarse, sin embargo: para el planteamiento de la idea, tal y como ha nacido, no solo se necesita tiempo, sino que también se tocarán con serios inconvenientes en la práctica.

Si así no fuera, otros pueblos de la provincia contarían ya con sociedades análogas.

Pero el esfuerzo aunado de todos los que forman la naciente Sociedad puede desvanecer todas las dificultades a medida que ellas se vayan presentando.

Por otra parte, el fin de la Sociedad, que no puede ser mejor, hará que todos la ayuden y la protejan en la medida de sus fuerzas.

La Sociedad, como ya lo hemos dicho en diversas ocasiones, se ocupará tanto del desarrollo intelectual como del físico, y si bien en sus salones se cultivará la música y la declamación, no se echará en olvido tampoco la gimnasia y la esgrima; es decir, que ese centro de instrucción y recreo vendrá a poner en práctica en Bahía la famosa frase de *mens sana in corpore sano*, que no por ser tan repetida ha dejado de ser buena.

De modo que todo el pueblo podrá formar parte de la Sociedad Artística; los unos por afición personal, los otros por los conciertos privados que se darán en sus salones, y los demás para tener el derecho de llevar a ella a sus tiernos hijos, ya para que aprendan la música o la declamación, ya para que se desarrollen sus miembros en los sanos ejercicios de la gimnasia y la esgrima.

Se ve, pues, la utilidad del nuevo centro, que a pesar de las dificultades, imposibles de apartar, que tendrá que vencer, llegará pronto a un estado floreciente, si es que el pueblo le presta la protección que él merece.

Parcos en el elogio personal, no podemos, sin embargo, menos que aplaudir calurosamente al verdadero iniciador de la idea, a D. Francisco Maimó, que es el que mayores esfuerzos hace para que ella se lleve a cabo.

Pero indudablemente no se le dejará solo en la tarea, pues si la Sociedad Artística adquiere la importancia que le deseamos honrará sin disputa a este pueblo, y le proporcionará fuente segura de placeres sanos y útiles.

Vaya, pues, nuestra frase de aliento a cooperar en la simpática obra.

ROB

⁴⁶ La "Sociedad Artística" se fundó a principios de noviembre de 1889 tras una reunión de vecinos en la redacción de *La Tribuna*. Sus principales autoridades, Francisco Maimó y Gregorio de Santibáñez, pertenecerían más tarde a la primera comisión directiva del Comité de la Unión Cívica bahiense, creada en junio de 1890. Por entonces, la "Sociedad Artística" cambió su nombre por el de "Club de Gimnasia y Esgrima", como la institución porteña homónima ligada a la organización inicial de la Unión Cívica de la Juventud en 1889. Ver Diana Ribas, "Bahía Blanca, 1889-1890: ¿arte o política?", mimeo. Incluido en su tesis doctoral *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*, presentada en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2007.

Los ministros del Señor La religión minada

Ya es hora de comenzar una propaganda en todo sentido benéfica para tratar que nuestra primera dignidad eclesiástica se preocupe asiduamente de la organización del clero, eliminando todos aquellos elementos malsanos que, lejos de traer honra a la religión del país, la destruyen a golpes de pico, encarnizados contra ella como si fueran sus más feroces enemigos.⁴⁷

El sacerdote es todavía para la mujer argentina lo que no debiera ser ya: a él confía sus secretos, a él demanda consuelos y consejos en los trances difíciles, él es para ella aún el varón venerable que ha olvidado que es hombre para ser sacerdote.

¿Merece gozar de ese crédito la horda de bandidos que vamos viendo desfilar ante nuestros ojos? O se cree, acaso, que la serie de los sacerdotes criminales termina con Layno? ¡Cuántos habrán pasado desapercibidos...!

El arzobispo, pues, debe entregarse decididamente a un trabajo de selección, para él tan provechoso como para el pueblo mismo, que elimine para siempre todas las negras manchas que afean tanto al clero en general —y decimos que en provecho suyo lo debe hacer, pues de otro modo la religión caería minada por sus mismos ministros, y la separación de la Iglesia y del Estado sería un hecho, más que necesario, imprescindible.

La opinión general es ésa, y altos funcionarios, como el Juez del Crimen de la Capital, se ocupan del asunto con real interés. Así, vemos al Dr. Cigorraga elevar una nota al arzobispo, que por sus sensatísimas frases no podemos dejar de transcribir. En esa nota se revela aun otro hecho del mismo carácter que el de Layno, cosa que no es muy edificante a la verdad. Dice así:

Buenos Aires, noviembre 14 de 1889 — A. S. S. Ilustrísima el Sr. Arzobispo Dr. D. Federico Aneiros. Tengo el honor de dirigirme a V. S. I. comunicándole a los efectos que crea convenientes. Que el día 12 del corriente compareció al juzgado del crimen a mi cargo don J. B. acusándolo de adulterio con su legítima esposa D. O. al presbítero Don Nicolás Layno, italiano.

El acusado, ayer a las 3 p. m., en su declaración indagatoria confesó su delito; y, como la ley lo castiga con uno a tres años de destierro (Art. 122 del Código Penal), convino con la parte acusadora en salir inmediatamente del país, para siempre.

Este arreglo lo permite la ley; y, haciendo uso de las facultades legales que se me acuerdan, autoricé el convenio, dando al delincuente dos horas de término para salir acompañado de un comisario de policía hasta Montevideo, negándole los tres días de plazo que solicitaba Layno, porque temí que continuase celebrando misas, manchando así los altares que el fervor de nuestras creencias religiosas han levantado a la Divinidad; o que, recogido en un confesionario escuchase de niñas y damas argentinas sus pequeñas debilidades, cuya absolución se apresurasen a pedirle.

Desgraciadamente S. I. no es éste el único caso que se ha presentado en mi juzgado, pues ha dos meses D. I. C. compareció acusando al sacerdote D. C. M., también italiano, de haber huido con su esposa, L. C., dejando abandonados sus seis pequeños hijos.

Si es ímprobo, escabroso, para los magistrados encargados de la justicia penal, el desempeño de su cometido, porque, constituidos por las leyes en guardias del honor y

⁴⁷ La delincuencia entre sacerdotes católicos fue también tema de interés para las ficciones de Payró. Cf. en especial *El casamiento de Laucha* y su sacerdote napolitano Papagna.

tranquilidad de las familias, deben conservar el orden social ejerciendo su acción con rectitud y energía, más difícil y penosa se hace esa tarea cuando los Jueces del Crimen debemos perseguir, aprehender y procesar por delitos nefandos a personas que, por sus votos y juramentos espontáneos prestados al pie de los altares de Dios, deben predicar la sublime moral del Divino Maestro y ser modelo de virtudes.

En medio de la penosa impresión en que me dirijo a S. S. I. siento un gran consuelo, viendo completamente satisfecho mi orgullo como argentino al observar que las acusaciones y cargos, que judicial y extrajudicialmente llegan hasta mí, son exclusivamente hechas contra sacerdotes extranjeros, que, no teniendo cabida en su país, vienen en pandillas, siendo recibidos aquí sin beneficio de inventarios (si me es permitida la frase), y convirtiéndose, de pastores, en lobos.

Tal vez me he salido del marco en que debía encuadrar esta nota pero protesto a V. S. I. con mi mayor sinceridad que, si con esta comunicación acibaro y torturo el corazón del virtuoso jefe de la Iglesia Argentina, es porque estoy convencido de que, con ello, cumpla con mi deber como magistrado.

Dios guarde a V. S. I. — *Manuel Cigorraga - Benigno R. Sanoletty*, secretario.

Y para confirmación de todo lo que antecede, véase un relato que hace un estimable colega de la capital, *La Prensa*, acerca del sacerdote parricida.⁴⁸ Es curioso:

“Al día siguiente del de la llegada de Castro Rodríguez a la cárcel de Sierra, fue con arreglo a la sentencia que pesa sobre él destinado a trabajos de fuerza.

Se resistió a ocuparse de ellos.

Alegaba que sufría de una enfermedad nerviosa, que le imposibilitaba para esa tarea.

Mientras este hecho se esclarecía, designósele otra tarea: la de hacer, acompañado de otro penado, la limpieza, general e interna del establecimiento.

Empezó su trabajo.

Durante él, no se les prohíbe a los penados conversar con sus compañeros de labor.

El que tenía Castro Rodríguez inició la conversación.

Al principio las preguntas fueron fútiles; sobre la salud, el tiempo, el calor, el frío reinante, etc., etc.

Castro Rodríguez, entretanto, no contestaba ni una palabra a las preguntas u observaciones del otro.

Este, para interesar más la conversación, pasó a otros asuntos; a los hechos ingratos que le llevaron a la cárcel; pero ni con esto conseguía romper el mutismo completo en que se encerraba Castro Rodríguez.

Fastidiado entonces su acompañante, asió de un brazo al parricida y le sacudió violentamente diciéndole:

—Hable, pues, amigo: no sea tan engreído. Más bien no lo hubiese hecho.

Agarró una pala Castro Rodríguez y la había enarbolado para descargar sobre la cabeza de su compañero un golpe formidable, tal vez de muerte, cuando corrió un guardián próximo y contuvo la agresión, separando a los contrincantes.

Aquí terminó el incidente, haciéndose volver a su celda a cada penado.

Va despacio, como se ve, la regeneración moral de Castro Rodríguez”.

Bastarían ejemplos de esa naturaleza, para que todo el mundo huyese de una congregación que admite en su seno elementos tales. Pero algunos aparecerán todavía que darán indudablemente el golpe de gracia... Eso salvo que el arzobispo tome las medidas que todos le indicamos.

ROB

⁴⁸ El sacerdote español Pedro Castro Rodríguez, primer párroco de Olavarría, había sido condenado en 1888 por el doble asesinato de su mujer y su hija. Fue un caso ampliamente tratado por la prensa de la época.

Recuerdos de antaño Crímenes a granel⁴⁹

El vulgo es necio, y pues lo paga es justo hablarle en necio para darle gusto

¿No es verdad, estimadísimo lector mío, que tú también eres afecto al crimen?

No, no te enfades!

No he querido llamarte criminal, sino criminómano, lo que no viene a ser la misma cosa.

Porque debo advertirte que jamás me he permitido faltar el respeto que a toda persona se debe, y te aseguro que todavía no he cambiado de propósito.

Te preguntaba, pues, si en tus lecturas preferías las dramáticas a las cómicas, y la sangre a la sal, con el único objeto de hacer diariamente tu gusto ofreciéndote —si eres criminómano— presentarte un pequeño crimen bien condimentado y pulido, en cada número del diario, aunque ello me presentase sus dificultades.

¿No es ése tu gusto?

Pues me alegro.

Y me alegro tanto más cuanto que, aquí donde tú me ves, tan pacífico y tranquilo, escribiendo para mis pocos lectores de Bahía Blanca (mi vanidad no llega hasta hacerlos muchos), he cometido en Buenos Aires más crímenes que pelos tengo en la cabeza.

¿No lo quieres creer? ¿Lo pones en duda?

Pues escucha... y tiembla...!

Desde chicuelo, y cuando andaba de colegio en colegio, acariciaba yo la idea de ser periodista, cosa que por mal de mis pecados conseguí demasiado pronto, y cosa que, con harto dolor mío, amenaza convertirse en enfermedad crónica e incurable, a pesar de todos mis esfuerzos...

Todas mis ambiciones se reducían a poder expresar en un diario, en estilo más o menos florido, lo que pensaba y creía, junto con mis sentimientos y mis pasiones...

¡Ay! Creyendo conseguir mi objeto, caí sobre un puesto de segundo corrector de obras en *La República*,⁵⁰ con un sueldo de doscientos cincuenta pesos de la antigua moneda... ¡diez nacionales...! bajo las inmediatas órdenes de Gigliassa, y allí me mantuve, tan feliz como si estuviera en un potro de tormento hasta que Pepe Gil tuvo compasión de mí, me recomendó a Juan Gutiérrez, y me hizo dar puesto de traductor en la entonces boyante *Patria Argentina*...⁵¹

Era ya a fines del 84, y se me olvidaba decir que el inédito *Comercio*⁵² de Roncayolo y Chiesanova había ya albergado los flamantes productos de mi pluma indecisa y *paloteadora*, si se me permite la palabra.

⁴⁹ Reproducido en *La Nueva Revista*, Buenos Aires, a. II, n° 6, 10 de febrero de 1894.

⁵⁰ Matutino fundado por Manuel Bilbao en 1867. Redujo notablemente el precio del ejemplar a través de uso de la publicidad y fue el primer diario argentino que se vendió en la calle, voceado por “canillitas” (según los bautizaría mucho después Florencio Sánchez), al margen del sistema de suscripciones.

⁵¹ Juan Gutiérrez era uno de los hermanos de esta familia de periodistas. La prosperidad de *La Patria Argentina* (1879-1885), fundada por José María, se debía en gran medida a los populares folletines policiales del autor de *Juan Moreira*, Eduardo, cuyo nombre omite notablemente Payró.

⁵² Payró se inició como periodista en 1883 en el menos recordado y efímero vespertino *El Comercio* (1883-1885).

Entré, pues, orgulloso en *La Patria Argentina*, con mi nuevo título de traductor, y me puse a la disposición de Arana (que murió hace años), secretario de redacción, y bajo la égida del malogrado Ramón Romero (muerto también), la copia fiel del físico de los Gutiérrez, y el que más tarde fue autor de *Los Amores de Giacumina*,⁵³ la obra literaria (?) que más éxito de venta ha alcanzado en la república. Era el administrador de *La Patria Argentina*, y recuerdo ¡pobre Romero! que me invitaba siempre a que “lo convidara yo a tomar algo”, y que a mi contestación de que no tenía un medio, replicaba:

—¡Yo te adelanto...!

Y en efecto, me adelantaba dinero el muy pillo, y tantas veces lo hacía, que al llegar fin de mes, del sueldo no quedaba ni el recuerdo...

Varas, Sandes, Rivarola (que escribía *Variedades*), el mocho Álvarez (que hizo poco después las célebres crónicas del Congreso Católico), Albert, noticiero de policía, Vidaurrázaga, corrector de pruebas (hoy secretario del Gobernador de Entre Ríos), Manolito Rezabal (hoy de *La Prensa*), Julio Llanos, hoy ya importante, Viale, y los ya citados, iban a hacerme el honor de ser mis compañeros de trabajo.

Mi primera entrevista con don Juan —como llamábamos todos a Gutiérrez— ha quedado fija en mi memoria, y tengo que contarla, ya que cae bajo los puntos de mi pluma.

La primera noche que me presenté ante el terrible director de *La Patria Argentina*, yendo a hacerme cargo de mi puesto, preguntóme con su voz gruesa, torciendo la boca por su hábito de tocar la flauta (Gutiérrez es un excelente músico y dirige hoy el Conservatorio de Buenos Aires):

—¿Sabe Vd. traducir del francés?

—Lo conozco como si fuese mi propio idioma —contesté con soltura y aplomo.

—¿Y del italiano?

Yo solo sabía del idioma del Lacio aquello de *Lasciate ogni speranza...* pero comprendí que en ello me iba el puesto y repliqué:

—Correctamente, señor.

—¿Y del inglés?

Yo pensé “aquí la embarramos”, pero estaba clavado a mi puesto con dientes y uñas, y aunque no supiese ni la primera lección del Ollendorff,⁵⁴ tuve valor suficiente para contestar:

—Sí, señor, traduzco algo.

Me miró con ojos inquisitoriales, sonrió, se dijo sin duda que aquí había tela de periodista, pero no terminó aún su interrogatorio.

—¿Y del portugués? Aquí se reciben muchos diarios brasileiros, que pueden tener algo importante...

—¿Del portugués? Sí, señor —repliqué, dispuesto ya a saber todos los idiomas del mundo, hasta el chino... (Y hay que notar que mal o bien, menos el inglés, traduzco hoy todos los idiomas apuntados, con más unos ribetes de catalán que aprendí en la *Ilustración Catalana*, de Barcelona, traduciendo siempre).

—Bueno. Traduzca algo para mañana...

Eran las ocho de la noche de un día del mes de octubre. A las once tenía yo ante mí cuarenta y cinco carillas llenas de patas de mosca, que representaban tres columnas y media de *Le Figaro* de París...

¡Era una crónica de las fiestas del 14 de julio...!

⁵³ *Los amores de Giacumina per il bico dil dueño de la Fundita dil Pacarito* (Montevideo, 1886) fue una temprana y muy exitosa obra de la literatura popular criollista. Se publicó sin nombre de autor pero se atribuye a Ramón Romero. En “El cuento que mata”, incluido en *Charlas de un optimista*, Payró reivindicó la colaboración de Fray Mocho.

⁵⁴ Los manuales para aprender idiomas modernos (en este caso, inglés) basados en el método de Ollendorff eran de uso corriente en la época.

—¡Caramba! ¡Cuánto ha traducido! ¡A ver...! —exclamó Romero al encontrarse con el montón de carillas.

No tuve tiempo de pavonearme mucho, porque al ver lo que había traducido me dijo tristemente:

—Esto, solo, llenaría todo el diario. Además esa clase de artículos no sirve...!

Aleccionado por esto, comencé a traducir a todo trapo a Ulbach,⁵⁵ a Armand Silvestre,⁵⁶ a Jeanne Thilda, a Catulle Mendès, hasta que un día me llamó don Juan, para invitarme a que recorriese detenidamente la sección “Tribunales” y a que tradujera cada crimen que encontrara, bueno o malo.

—Eso es lo que agrada al público —añadió para terminar.

Comencé rabioso a traducir crimen sobre crimen, asesinato sobre asesinato, cayendo de las alturas del arte puro al negro abismo de la literatura a tanto la línea. ¿Quieren crímenes? ¡Pues ahí van! ¿Más aun? ¡Pues más! Ya dirán ¡basta! algún día...

Error profundo. Una vez que hice la *rabona* a la gaceta de los tribunales, para traducir una joyita de Aurélien School:

—¡No hay nada de Tribunales? —me preguntó don Juan.

—Nada, señor.

—Pues cuando no hay... se inventa.

Y he ahí, lector curioso, por qué te he dicho al empezar que he cometido más crímenes que pelos tengo en la cabeza. Sí. Cuando no los había los inventaba. ¡Y qué horriblos, qué tétricos, qué espantosos! ¡Oh! De veras que algunas veces yo mismo me horrorizaba de mi obra...

¡Cuántos habrás visto pasar, calenturiento, ante tus ojos, y cuántos te habrán quitado el sueño en las oscuras noches invernales...!

Adquirí, por fin, tal práctica, que cada noche cometía uno, dos y tres crímenes, con tanta frescura como si se tratase de la cosa más natural —y lo mejor es que ya para nada revisaba los diarios europeos, porque me parecía mucho más fácil que traducir de las gacetas de tribunales sacar los asuntos de mi propio chirumen, sin necesidad de perder tiempo leyendo los diarios.

En aquella época los editoriales de *La Patria Argentina* se titulaban *La turba negra* (contra los frailes), o cosa así; los otros artículos, *El crimen de la calle tal*, *El horrible asesinato de tal parte*, o algo por el estilo; las noticias iban cuajadas de hechos policiales, y por fin, abajo de la página, en los folletines, publicaba Rafael Barreda el más horripilante de los novelones, *La peru envenenada*, que me parece haber visto, luego, transcrito en un diario de esta ciudad de Bahía Blanca...

Semejante escuela produjo en mí el efecto inmediato que se supone, de modo que no extrañará a nadie si digo que un mes más tarde cometía yo tan horrible asesinato, que toda la prensa se conmovió, transcribiendo la crónica de él con todo apresuramiento, como si se tratase del *plat du jour* más exquisito.

Tanto fue el ruido, que dos años después vi en *La Pampa*,⁵⁷ de feliz memoria, entonces en las últimas congojas de su interminable agonía, el mismo, mismísimo crimen por mí cometido en hora infausta y que *La Patria Argentina*, olvidada quién sabe cómo, no tardó en transcribir. ¡Ni una coma se le había variado en su larga peregrinación!

¡Pobre crimen mío! ¡Cuánta risa me diste...!

Y lo mejor es que nadie me pillaba en falta, y que cuanto más horrendo era el crimen presentado, más corría por la prensa, lo que me hace recordar aquel famoso *canard* del hoy rematador y entonces compañero Román R. Bravo, que creó con toda frescura lo de aquel concierto nocturno de doscientos profesores en un cementerio de Alemania, que

⁵⁵ Louis Ulbach (1822-1889).

⁵⁶ Paul-Armand Silvestre (1837-1901).

⁵⁷ Matutino publicado en Buenos Aires entre 1873 y 1886.

vimos reaparecer periódicamente durante cuatro años... Si lo ves, lector amigo, ya te contará él cómo fue la cosa.

Pero vamos al fin del cuento, que va saliendo demasiado largo.

Pues cuando Gutiérrez me iba tomando afición, a fuerza de haberme hecho criminal, llamóme Pepe Gil a *La Libertad*,⁵⁸ entonces de Victorino de la Plaza, Francisco Seeber y otros, y dejé para siempre las gacetas de tribunales, y juré odio a muerte a todo el que cometiera un crimen, pues como los muchachos educados por los frailes que se hacen luego más liberales que Voltaire, me había hastiado de sangre y exterminio para sécula sin fin.

Y sin embargo no dejo de comprender que el modo de don Juan era excelente, en lo comercial al menos, pues *La Patria Argentina* se vendía como pan bendito, sobre todo los lunes, día en que no aparecían los otros diarios de la mañana...

Y basta por hoy, lector amigo (si lo tengo), puesto que me parece haber logrado explicarte por qué no te doy crímenes, y por qué no me agrada manchar mi pluma con gotas de sangre.

JULIÁN GRAY

⁵⁸ Vespertino porteño (1874-1886).

Al aire libre

Necesidad de arboledas

El aspecto general del partido de Bahía Blanca dice por sí solo que esta ciudad necesita de obras de defensa, no solo contra los ataques del mar, sino también contra los del viento, que no dejan de traer serios inconvenientes.

Rodeada de médanos la ciudad, cualquier viento, por débil que sea, arrastra consigo nubes inmensas de arena, que llenan las calles, cubren las veredas y casi imposibilitan el tránsito, penetrando en las casas y deteriorando muebles y ropas.

Para nadie pasan desapercibidos estos inconvenientes.

Ayer y anteayer, en que ha soplado un vendaval fuertísimo, las vías públicas han podido verse esmaltadas por gruesos montículos de arena que en partes llegaban a cubrir el afirmado de piedra que se construye actualmente.

Antes la arena depositada en las veredas se arrojaba al medio de la calle, pero ahora, en cuanto el empedrado se halle concluido, no se podrá hacer esto bajo pena de verlo desaparecer muy pronto, como ha sucedido en la Asunción del Paraguay, que teniendo algunas calles empedradas parece que no tuviera más que el pavimento natural.

Una espesa capa de arena roja oculta las piedras a la vista del transeúnte.

Aquí estamos aun en peores condiciones, por cuanto los vientos reinantes en esta región son mucho más poderosos que los de aquella, a causa de los bruscos cambios de temperatura.

Y por poco que no se tomen medidas tendentes a remediar este daño, vamos a estar siempre entre estas nubes de polvo que todo lo deterioran y que causan, además, perturbaciones en la salud.

No hay más que una barrera que oponer a la invasión terrible del viento: las arboledas.

Éstas no solo atenúan sus ataques, sino que también morigeran la atmósfera, la enriquecen e impiden que los cambios de temperatura sean sobrado bruscos, además de que refrescan el aire en el verano, y no permiten los avances repentinos del viento sud, cortante como hoja de cuchillo en los días helados del invierno.

Aparentemente la creación de arboledas en poco tiempo es tarea difícil, si no imposible.

Pero esa dificultad no existe.

Con un poco de esfuerzo se puede arribar en pocos años a tener la ciudad enteramente resguardada contra los ataques del viento y con las mejoras climáticas que hemos apuntado rápidamente más arriba.

Bastaría para ello que la Municipalidad señalase primas a los plantadores que en un radio dado alinearán en batalla árboles propios para producir los efectos deseados.

Este estímulo haría que en menos tiempo del que se cree desaparecieran los inconvenientes que hacen de Bahía Blanca una ciudad casi inhabitable.

Por otra parte las primas no serían onerosas para el municipio, por cuanto los beneficios que ellas aportarían tendrían que ser mucho mayores que los gastos por ella originados.

Estúdiase esta idea, y se verá que su aplicación es, más que necesaria, imprescindible.

De otra manera Bahía Blanca que, por tantos estilos, va a la cabeza del resto de la provincia, se hallará siempre en peores condiciones que la mayor parte de los pueblos hermanos.

Por lo pronto, apenas esté construido el afirmado de piedra, será necesario tener una numerosa cuadrilla de barrenderos, que mantenga las calles libres de la arena que amenazará cubrirlas enteramente.

Y esta cuadrilla tendrá que ir aumentándose mes por mes, mientras continuemos viviendo así, al aire libre.

Se ve, pues, la necesidad de tomar medidas tendentes a hacer desaparecer estos defectos, cosa que traerá grandes ventajas.

Además de los beneficios directos de que gozaría Bahía Blanca si decidiese proteger con primas y regalos a los mayores plantadores, obtendríanse otros muchos indirectamente.

La agricultura en las quintas estaría más al abrigo y sus producciones mejorarían de una manera notable.

Esto, pues, nos hace aconsejar calurosamente la implantación de un sistema cuyos resultados tienen que ser inmejorables.

En cuanto al modo de llevarlo a la práctica, nos parece mejor señalar un premio en dinero para el que, dentro de un espacio dado de tiempo, tenga un número dado también de árboles vivos y en buenas condiciones, como otro premio, en dinero también, para el mayor plantador.

Seguramente que aconsejaríamos que se pidiese esta importante ayuda al Gobierno de la Provincia, si no estuviéramos seguros de que, por ahora, habría de correr la misma suerte del subsidio para empedrado.

Pero creemos que esforzándose un poco la Municipalidad se hallaría en situación de hacerlo por sí sola, lo que sería aun más meritorio. De todas maneras, y puesto que se trata de algo de interés general y que trae un beneficio a cada uno de los habitantes de Bahía Blanca, podría —en caso de que la Municipalidad no acogiese esta idea— hacerse esto sacando los recursos necesarios del pueblo mismo.

La obra —aparentemente sin importancia— se hace más perentoria cada día, y no cesaremos en nuestra propaganda hasta verla en vías de realización.

Nuestra voz no es lo suficientemente autorizada para hacer que se la escuche desde el primer momento, así es que no esperamos comenzar desde ahora a cosechar sus frutos.

Pero... la gota de agua horada la piedra.

JULIÁN GRAY

[9]

Nuestra riqueza Establecimientos vitivinícolas

En los alrededores de Bahía Blanca es indudablemente la viña el cultivo que más llama la atención de nuestros labradores, que tienen ya grandes zonas de tierra dedicadas a él.

Adonde quiera que se guíen los pasos se ven extensiones importantes cuyo suelo está oculto enteramente por las anchas y verdes hojas de la parra de pies tortuosos y fuertes, que parecen doblegarse bajo el peso del fruto.

Al norte, al este, al oeste, Godoy, Heuser, la Vitícola, Pulci, los campos de Tornquist, todo es dominio de la vid, que joven aún promete para dentro de pocos años convertirnos en comarca productora por excelencia.

Todo país vitícola es indiscutiblemente rico, y sobre todo en América, que paga indirecto tributo al Viejo Mundo comprándole sus vinos a precios exorbitantes.

Hoy por hoy Bahía Blanca promete ser el partido de la provincia de Buenos Aires que tenga mayor radio de tierra ocupada por la vid, y no será extraño verlo antes de tres años convertido en proveedor de vino de la provincia entera, bajo la única condición de que la fabricación se mejore y adquiera perfecciones de que carece hoy.

Y esto se hará en cuanto aparezca la competencia, cosa que veremos cuando los productores sean muchos y el consumidor se haga más exigente.

Ya hemos tenido ocasión de probar vinos de Bahía Blanca, bastante buenos, aunque sin consistencia y muy propensos a la fermentación.

Por lo general una botella de vino de Bahía pierde todo su valor y se convierte en vinagre apenas pasa unas cuantas horas destapada.

Éste no es defecto de la uva; es sobre todo defecto de la elaboración.

Generalmente los que elaboran vinos no son competentes para ello, y de meros agricultores se atreven a convertirse en fabricantes llevados a ello solamente por la falta que se nota de personas que sepan hacer los caldos y dar aroma a los vinos.

Pero se trata de una industria naciente y no es raro notar estas deficiencias.

Cuando el cultivo de la viña y la vinicultura hayan adquirido mayor desarrollo, entonces se buscarán las perfecciones que hoy se dejan de lado, obligados a ello los productores por las circunstancias.

La escuela agronómica de Santa Catalina viene dando en estos tiempos hombres competentes en la materia, que con pocos más estudios especiales llegarán a ser tan buenos como los especialistas europeos, que desgraciadamente no llegan ahora a nuestras playas.

El argentino asimila bien y pronto los conocimientos generales, y es más capaz que el hijo de cualquier otra nación de adquirir en poco tiempo el saber particular, de detalle, por decirlo así, que es lo necesario para cualquier rama de la industria y hasta de la ciencia.

Así es que podremos esperar tranquilos.

Pocos años bastarán para que tengamos vinicultores que estén a la altura de los europeos.

Y si este caso no llegara, con poco sacrificio podrían traerse de las comarcas productoras de más renombre obreros hábiles y técnicos concienzudos que mejoraran nuestros vinos, poniéndolos en condiciones realmente buenas.

Entonces será cuando podamos considerarnos verdaderamente productores.

Entre tanto no haremos más que un simulacro de producción, que se aproxime más o menos a la verdad, pero que no será la verdad nunca.

Bahía Blanca debiera preocuparse sobre todo de esto, que parece un detalle pero que es algo de interés vital.

Porque, mientras no se cuente con hombres verdaderamente idóneos, no se arribará más que a hacer insignificantes *chacolí*s, que no podrán ser expedidos con ventaja fuera de la localidad por los defectos que hemos apuntado más arriba.

Y a nosotros más que a nadie nos interesa corregir nuestros vinos, puesto que tenemos grandes zonas plantadas de viña, y puesto que la tierra, el clima, todo favorece sobre todo esos cultivos.

JULIÁN GRAY

[10]

Un poco de política Hombres

En pocos años hemos visto pasar ante nuestros ojos, arrastrados por la rápida vorágine de los acontecimientos políticos, muchos hombres públicos que han ido cayendo quizás momentánea, quizás definitivamente, en la oscuridad y en el olvido. El silencio —la más penosa de las fases de la vida política— los rodea enteramente, y vanos son los esfuerzos que hacen para galvanizarse y para resurgir, ya sea llevados por la ambición, ya por la costumbre del ruido, que viene a formar casi una segunda naturaleza en el hombre hecho a las borrascas de las altas esferas. Se mira para atrás y se pregunta quiénes y cuántos son los caídos, sin que la memoria —infel— pueda recordarlos a todos, sin que sus nombres acudan a los labios sin una omisión y sin error alguno. ¡Tantos han tocado la cima señalada por sus aspiraciones, y van bajando, bajando hasta ponerse al ras con las vulgaridades! ¡Tantos otros han caído de golpe, para no alzar más la frente, bajo la indiferencia de las cosas nuevas y de los hombres nuevos!

La vida política es así.

Cuando uno cae, otro ocupa su puesto, como en el combate, como en la batalla.

Y hoy los antiguos *leaders*, los hombres de la acción política, los propagandistas activos, los agitadores populares de otras épocas, han cedido su lugar —forzados por las circunstancias, heridos de muerte— a los hombres de trabajo, a los amigos de la industria y del progreso, a aquellos que puedan ofrecer en su programa de gobierno la mayor suma de adelanto con la menor política.

Vemos que a ese espíritu se tiende en la República toda, donde los movimientos generales no obedecen ya a las mismas causas que antes, porque otras aspiraciones han venido a suplantarlo con ventaja a las que servían de motor principal anteriormente.

El desenvolvimiento del país, realmente asombroso, ha traído consigo la desaparición casi total de los que buscaban en las agitaciones políticas el campo de acción necesario para alcanzar sus miras de brillo y esplendor; este campo era único entonces, pero ha dejado de serlo hoy que el comercio abre para todos sus puertas doradas, hoy que la especulación invita con cebo atrayente a ir a conquistar la fortuna. El caudillo político, que reunía en torno suyo un número mayor o menor de pretendidos ciudadanos, ha hallado mejores probabilidades de medro en la especulación y en los negocios que pueden hacerse sin capital. Ha desaparecido, entonces, de nuestra escena social, para bien de todos. En las provincias ha sucedido otro tanto —aunque el cambio no sea tan radical— porque al ensancharse y abrirse los horizontes, antes limitados, no se busca ya ahincadamente el puesto público como medio de vida, porque lo ofrece fácil y cómodo el comercio y la especulación.

Nos vamos formando, y justamente ésta es la época de la labor inconexa, porque se pasa hoy por el período de transición en que, aunque todas las fuerzas actuantes concurren al mismo fin, su separación aparente, su visible incoherencia no es más que ficticia, sucediendo con la obra en que está empeñado el país como con los primeros hilos del telar en que se fabrica el paño: démosle tiempo y la tela aparecerá unida y firme, sólida y compacta.

La obra no es de un día.

Se han descentralizado los poderes de la opinión. No hay ya ídolos para el pueblo. La lucha política es odiosa. La mayor parte de las ambiciones han muerto por falta de medio ambiente. El país pide, con exigencia lógica y justa, que se le deje ampliamente libre la vía del progreso por que marcha. Quiere años de paz y de tranquilidad para terminar su tarea. Oye indiferente el grito de los pocos agitadores que quedan, diciendo para sí: “Mañana. Hoy me ocupo en buscar lo necesario”.

He aquí el porqué de la desesperación de tantos hombres públicos, cuya silueta se ha borrado del telón político, apenas se ha extinguido la luz de la linterna mágica de las ambiciones generales de honores y de puestos.

Sin embargo, el espíritu argentino, que se ha clasificado en otros tiempos en Europa —y con suma razón— de amigo de disturbios y bullangas, puede aún tener malsanos despertamientos, si no se le ofrecen, como se ha hecho en la provincia, hombres nuevos que encarnen sus aspiraciones de hoy, y que tengan además la energía necesaria para mantener el país en el mismo medio en que hoy se encuentra. Un poco de tino, y el pueblo seguirá como hasta aquí.

Después de este rápido cuadro, cuya exactitud tendrá que reconocerse, bien se ve que si Julio Costa⁵⁹ no es el único hombre capaz de contentar la opinión de todos como candidato a la gobernación de Buenos Aires, es por lo menos uno de los pocos cuyas figuras pudieran destacarse sin despertar rencores dormidos, y sin agitar la opinión como ha sucedido en otras épocas. Y no se puede creer que la indiferencia y la abstención hayan acompañado esta candidatura, como no se puede creer tampoco que el entusiasmo la haya hecho surgir y le haya dado su calor.

Lo primero es imposible; en ese caso hubiéramos visto ponerse frente a Costa a cualquier otro aspirante, con más o menos buenas condiciones, lo que no ha sucedido, ni sucederá tampoco, porque ya sería tarde para una evolución distinta. Lo segundo nadie, ni el mismo Costa, lo cree, ni lo creería por más esfuerzos que hicieran sus allegados.

Ahora bien, ¿es Costa, puramente, un hombre de circunstancias, un político del momento? No, es un representante de la juventud que quiere el progreso, un miembro de un centro grande y fuerte que busca en la paz y en el adelanto el acrecentamiento de las fuerzas vivas del país. Nace definitivamente a la vida pública en un momento propicio para él, y estamos seguros de que, si desenvuelve sus aptitudes geniales, no desaparecerá de la escena política tan rápidamente como los que le han precedido. Todo le ayuda, hasta la historia de su elevación al poder, porque es el único que ha marchado con pie firme, sin un paso en falso, sin un titubeo, gracias al aspecto político de su época, en que ha venido a encarnar los deseos de todos.

Solo falta ahora que su programa responda en un todo a las aspiraciones generales, y que tengamos en él un gobernante asiduo en la labor, de mirada resuelta y decisión rápida, que nos mantenga en nuestro estado actual y nos aleje para siempre del caudillaje, engendrador de disensiones, creador de luchas y enemigo declarado de la paz y la tranquilidad, única situación que nos puede llevar más alto en el vuelo de nuestro progreso.

La ambición y las rencillas domésticas pueden morir a la vez bajo su planta.

⁵⁹ Julio A. Costa asumió como gobernador el 1 de mayo de 1890 y renunció en agosto de 1893 obligado por los movimientos revolucionarios de la UCR. Su candidatura, impulsada por Juárez Celman y Máximo Paz, casi unánimemente apoyada en toda la provincia, consiguió que sectores políticos bahienses hasta entonces enfrentados se unieran en un comité costista. Payró figuró allí como secretario. Las elecciones que lo llevaron a la gobernación fueron celebradas el 1 de diciembre de 1889, tres días antes de la publicación de este artículo. *La Tribuna* comentó con reservas el programa que presentó al asumir su cargo (Julián Gray, “Un programa y algunas píldoras doradas”, en *La Tribuna*, 6 de mayo de 1890). A mediados de julio, diez días antes de la Revolución del Parque, el gobernador pareció acercarse a los cívicos y se ganó el apoyo de *La Tribuna*, que se distanció definitivamente de Costa en agosto para convertirlo, junto con Roca, en blanco de sus ataques más virulentos.

A eso debe tender su política única, como a lograr que cada ciudadano pueda decirse con orgullo:

“Nadie, excepto yo, es mi jefe, y mi partido es el de los hombres de bien y de progreso”.

¡Hermoso programa para un hombre que empieza joven la más brillante carrera, y al que no faltará tiempo para elevarse a mayores alturas!

JULIÁN GRAY

[11]

El periodismo en provincias **Cosas grandes y pequeñas**

No es el periodismo tarea tan difícil y pesada como muchos suponen, y menos hoy, que cualquiera, sin ilustración, ni saber, ni juicio, ni criterio, puede, si cuenta con elementos pecuniarios y si tal es su gusto, dedicarse a escribir para el público, empujado por su ambición o sus conveniencias del momento.

Los numerosos diarios que aparecen en todo el territorio de la República, algunos de ellos sin otro objeto que el de dar más o menos lustre a un nombre, tienen, a pesar de todo, su razón de ser y su acción benéfica, porque ya de un modo, ya de otro, difunden la luz y crean la controversia, estudio que no por no obedecer a un plan fijo, no por no ser académico, deja de producir sus bellos frutos, puesto que por ella el pueblo se acostumbra a pensar y a debatir, directa o indirectamente, las cuestiones que le atañen y le interesan.

Por otra parte, fuerza es decirlo, cada ciudad tiene los diarios que se merece, y allí donde brillan la inteligencia y el saber, poco o mucho reflejan esas dotes las hojas impresas que viven en ese medio.

Sin embargo, fuera de las capitales y donde la vida se empequeñece, se estrecha, distanciándose de la existencia ancha de los grandes centros poblados, la tarea del periodista se empequeñece, se estrecha y se distancia también de la ancha vía abierta para los colosos del pensamiento, que la siguen fácil y descansadamente allí donde se busca con interés la palabra honrada del periodista verdadero.

Cuando más se aleja el observador del punto céntrico al que convergen todos los ideales, de ese mercado comercial, literario y pensador, los horizontes parece que se limitaran, la vista parece que se acortara, y el papel se negara a ser el depositario lleno de fidelidad del escritor que quiere decir lo que piensa.

Al mismo tiempo que hay un empequeñecimiento de las personas, se creería que se produce también un empequeñecimiento de las cosas.

Los diarios son más pequeños, los artículos de menos peso, menos tranquila la discusión, menos chispeante el suelto, de menos interés la noticia...

La limitación del horizonte es ya inmensa; el periodista podría suponerse encerrado en una celda cuyos muros alcanza a tocar con las manos extendidas.

Los grandes ideales, la política internacional, la política general, son frutos prohibidos para el periodista, que tiene que circunscribirse a lo que pasa a su alrededor, al chisme de barrio, a la estrecha maledicencia de aldea, a la ruindad del que ataca al que está en su altura, para ver si se puede asaltar su puesto sin ser atacado a su vez... Si no se abordan estos pobres temas, si la pluma no quiere rebajarse hasta ellos, el diario resulta pálido y sin interés para el público que solo escándalos busca. Es necesario darle tono, es preciso buscar cómo prestarle colorido.

No hay entonces más que un solo asunto que pueda ser tratado de manera que el diario despierte interés.

Hay que atacar.

Un diario de provincias sin ataques no es un diario, es algo inútil, algo que no tiene razón de ser.

¡Qué importa el comercio, qué la industria, qué la agricultura, qué la navegación, si el que escribe no está con el ojo enrojecido y las fauces secas, esperando ansioso el primer

desliz para caer sobre quien lo cometió, con rabiosa furia, y gritar, y gritar hasta que la garganta se niegue a producir sonido...!

Buscar las causas de la estagnación o del progreso, dar ideas al industrial, datos al comerciante, consejos al agricultor, tarea inútil es, si no va mezclada con la pimienta del ataque maligno y personal.

Los amigos del periodista —que son sus más acerbos censores cuando el caso llega— le indican el camino que debe seguir, como si dijéramos el plan de ataque, y se ofrecen a llevarlo de la mano hasta la consecución de sus fines.

La vida limitada de la provincia se presta a ello.

Son de cristal las paredes y cada uno ve, pasando por las calles, lo que sucede en el interior de cada vivienda.

La pequeñez que pasa desapercibida en los grandes centros —el desequilibrio de algún hombre conocido, el defecto de éste, el error de aquél, la paja en el ojo del hermano— son asuntos buscados, ansiados, en la carencia de material de pensamiento, y en el deseo de contentar al lector, ávido de epigramas y de sátiras.

Hay que atacar.

¿Pero atacar a quién y a qué, en pequeños teatros donde el crimen ha de ser necesariamente pequeño?

¿A quién? A todos: a mí, a ti, a él... Todos tenemos nuestros pequeños defectos, pues nadie nació sin ellos, y nadie llega a la perfección sobre todo en este siglo del vapor y la electricidad.

Pero vano es decirlo.

A que ataque a B, B a C, C a A, y en esta cadena el periodista es el paño de lágrimas de todos los Bertrands que quieren sacar, con la pata de Ratón, las castañas del fuego.⁶⁰

¡Ah! Sobre todo así se puede atacar. Mientras el atacador de segunda mano no se queme los dedos, qué importa que se abraze el periodista.

Y éstas son las inclinaciones generales que se notan en el periodismo de provincia y sus adyacencias.

Sin embargo, lo decimos con verdadero placer, estas malsanas tendencias que aún viven y palpitan en nosotros, parece que quisieran desaparecer de una vez para siempre.

En nuestra provincia, salvo raras excepciones, la prensa busca ya cuestiones de importancia real, para tratarlas con tono reposado y grave, único que nace del estudio profundo y tranquilo.

Y así como hoy la tarea del periodista puede por cualquiera ser abordado, así también mañana, por temor al ridículo, será la prensa el patrimonio de las personas preparadas para ella, que no puedan dar, sino difícilmente, un paso en falso.

Entonces terminará ese sistema de la pequeñez usada como arma de combate, y los grandes hechos comerciales, industriales, productores y políticos —en el buen sentido de la palabra— hallarán preferente hospedaje en las columnas de la prensa, como sucede ya en algunos pueblos de Buenos Aires, que cuentan en sus diarios con verdaderos heraldos del progreso.⁶¹

JULIÁN GRAY

⁶⁰ Alusión a una fábula de La Fontaine: Bertrand y Ratón componen una alianza en la que el último asume los riesgos (fuego) y el primero recibe los beneficios (castañas).

⁶¹ En estos mismos días *La Patria* de Dolores, otro diario de la provincia con el que *La Tribuna* mantenía afables relaciones, había lanzado la iniciativa de una “convención de periodistas porteños” (bonaerenses) que impulsara una serie de obras públicas y reformas legislativas en la provincia. Payró apoyó y difundió la propuesta: Julián Gray, “Propagandas. La convención de periodistas”, en *La Tribuna*, 17 de diciembre de 1889.

[12]

La pesca El puerto productor

Estos climas templados parece que atraieran agradablemente a cuanto vive y se agita en el orbe para brindarle comodidades y existencia plácida.

Los climas fríos son más activos; los climas cálidos, más perezosos que este clima medio que comparte las ventajas del uno y del otro, y que forma una especie de lazo de unión entre la vida febril de las cercanías del polo y la ociosidad tranquila de las comarcas perennemente bañadas por el sol.

La atmósfera tibia, los días apacibles, las noches serenas, parece que invitaran a perpetuar la existencia, dejándola correr sin grandes sacudimientos, como también sin el enervamiento triste de las zonas cálidas, que trae consigo una disminución notable de la vitalidad.

Y esto que notamos en los hombres lo notamos también en los seres que pueblan la tierra, y que viven más sanos, más ágiles, más robustos en estos sitios en que no se sufre jamás el extremo del frío ni el extremo del calor, en que la paz parece reinar en la atmósfera así como en el suelo.

He ahí por qué Bahía Blanca posee, entre otras cosas, un puerto que además de ser fuente indirecta de vida a causa de la navegación, lo es directamente como que bastaría por sí solo para alimentar a un pueblo mucho más crecido que el que habita nuestra ciudad.

Ojos ha habido que se han fijado en Bahía Blanca, y muchos son los industriales que han tenido la idea de fundar en ella grandes pesquerías, atraídos por la abundancia de los peces y por sus raras cualidades de excelencia.

Pero se ha seguido para ello el viejo sistema de la solicitud de apoyo, sistema que podría muy bien hacernos creer que en la República no hay hombres realmente emprendedores.

Hoy por hoy no se da comienzo a empresa alguna —salvo excepciones escasas— sin que el gobierno nacional o el provincial, que para el caso es lo mismo, garantice el interés de los capitales que van a emplearse y asegure en cierto modo la imposibilidad de la pérdida.

Pero un hombre emprendedor que viniese a implantar aquí, en grande escala, la industria de la pesca no necesitaría en manera alguna que se le garantice su capital, pues sus ganancias no despreciables comenzarían desde que comenzara su trabajo.

Hoy, en los centros poblados, se pagan los pescados de mar a precios exorbitantes, y como Bahía Blanca los posee en abundancia y de todas las clases deseables, una pesquería instalada con las perfecciones necesarias tendría todas las probabilidades para hacer un excelente negocio.

Algunas solicitudes de protección para empresas así se tramitan ante el Gobierno Nacional.

Se pide subvención para lo que es un negocio real y serio que no la necesita.

Y estaremos sin que nazca definitivamente la pesca entre nosotros hasta que alguno se arriesgue, o hasta que las necesidades de los centros poblados se hagan más apremiantes.

Lo que es una mina para muchos puertos europeos de mar, tiene que serlo también para nosotros, que estamos en iguales o semejantes condiciones.

No desesperamos de ver un día cubiertas estas playas de casillas de pescadores que, después de un viaje de dos o tres días en sus embarcaciones, vuelvan al puerto a expender la cosecha nunca escasa a las fábricas de conservas y a las casas exportadoras de pescado para Buenos Aires.

No se necesitan muchos años para ello.

Los particulares han comenzado por mandar de aquí pescado a sus relaciones de afuera.

No tardarán en enviarlo para la venta los industriales que a ello se dediquen.

Entonces comenzará para Bahía Blanca el aprovechamiento de su riqueza principal, que las aguas del Océano tienen muchos puntos de contacto con las del mitológico Pactolo, que arrastraban consigo arenas auríferas.

Ese mar que, según hemos tenido ocasión de decirlo tantas veces, ha dado a Bahía Blanca todo lo que Bahía Blanca tiene —porque es indiscutible que la progresista ciudad otra sería si la naturaleza no la hubiera dotado de un puerto como el que posee—, no ha terminado aún su benéfica tarea.

Día tras día veremos nacer nuevas industrias en sus orillas, y no será la menos importante la de la pesca, que mantendrá, ella sola, a una numerosa población de hombres del mar, que contribuirán en no pequeña escala al engrandecimiento de la ciudad y del partido.

Como venimos estudiando con toda atención lo que a nuestro puerto se refiere, ya en artículos anteriores hemos podido establecer paralelos entre la Boca con relación a Buenos Aires, y el Puerto con relación a Bahía Blanca.

De este paralelo resultaba una semejanza muy notable, muy digna de tenerse en cuenta por lo menos; él nos servía para probar que la población de la ciudad no debía abrigar temores respecto de los pueblos que en el puerto pueden fundarse, y que algunos miran como amenaza de detención en nuestro progreso.

Pero como la Boca tiene innumerables industrias, así también el puerto ha de tenerlas, si no nos equivocamos al augurarle el hermoso porvenir que comúnmente se le señala.

La pesca tiene que ser una de esas industrias, y quizá la más importante de todas ellas.

Una mar mansa y tranquila donde pululan los más variados peces, y que no amenaza con los peligros que forman el rasgo característico de otros mares, parece prestarse amablemente a una industria que se cultiva en otros países con riesgo de vida y a despecho de las olas siempre bravas y furiosas siempre.

Aquí el pescador hábil nada tiene que temer.

Por otra parte, abunda tanto la pesca que diez, veinte, cincuenta barquichuelos pueden correr a un tiempo el albur de la redada, sin aventurarse fuera de la bahía, sin temores de volver en lastre por escasez en la cosecha, y sin peligro de incomodarse unos a otros.

¿Por qué, pues, no se ha planteado todavía esa industria entre nosotros?

¿Por qué se encuentra en tan primitivo estado que el producto del mar no se expende ni siquiera entre los habitantes de la ciudad?

Por la sencilla razón de que sobra campo para maniobrar, quizás con mayor éxito, ya sea en la tierra, ya en el comercio, y por la no menos poderosa de que la dificultad de las comunicaciones —no enteramente obviada aún a pesar de los ferrocarriles— no facilita la apertura de mercados para el expendio de los productos del mar.

Desde Bahía Blanca no es fácil implantar pesquerías a causa de que se necesitan relaciones comerciales en Buenos Aires, así como también medios adecuados de transporte para que los productos lleguen en buen estado a los mercados consumidores, ya sea por medio de la rapidez del viaje, ya gracias a wagones conservadores o frigoríficos.

Pero allí, en la capital, donde se tiene todo a la mano, y donde pululan las sociedades anónimas como pululan los peces en nuestra bahía, no habría cosa más sencilla que plantear sobre sólidas bases una industria que, fuera de los beneficios que traería para nosotros, nos dejaría más dentro de nuestro país —si así se nos permite decirlo—, cortando una contribución indirecta que, sin necesidad alguna, pagamos a la vecina República Oriental.

Pero no desesperemos.

Estamos demasiado al principio de la vida para no tener confianza absoluta en el porvenir.

Poco tiempo transcurrirá, y veremos poblada nuestra bahía por las blancas velas de los buques pescadores, que arrancarán continuamente al mar sus escondidas riquezas.

JULIÁN GRAY

[13]

Banco de la Provincia Descuentos

Más oscuro se pone cada día nuestro cielo financiero,⁶² que amenaza hacer estallar terrible tempestad de un momento a otro.

Navegamos solos, perdido el gobierno y a merced de las olas, en un mar borrascoso que a cada instante nos hace creer en la proximidad del naufragio.

Las negociaciones se van aminorando, paralizando, extinguiendo, con harto perjuicio del país entero que espera y merece otra situación mejor.

Y lejos de ayudar, los elementos oficiales, bien y decididamente, para que salgamos de la actual tirantez financiera, parece que se distanciaron cada vez más, empujados por el vendaval de la crisis.

Los elementos con que más se debiera contar se alejan, se ponen fuera del alcance de las manos que a ellos se tienden, como si tuviesen temor también de que la crisis se prolongue indefinidamente, engendrando algún cataclismo comercial que podría traer quizás su ruina, al mismo tiempo que la de muchos capitales particulares.

La situación se hace insostenible.

Falta algo que, galvanizando la plaza, despeje un tanto las brumas.

Y en esta ocasión, cuando el comercio todo necesita de fuerzas que corran en su ayuda si no se quiere verlo zozobrar, los bancos restringen sus descuentos casi hasta dejarlos en la categoría de meras fórmulas.

El Banco de la Provincia recoge todo aquello que encuentra más a mano para atender el mercado de La Plata, que es el más amenazado por el momento en la provincia.

Esto se hace en detrimento de las sucursales todas, que no pueden contar sino con exiguas sumas de descuento.

Y sin embargo, la situación se hace sentir ya en la campaña más de lo que se supone, ya todos los engranajes de la máquina comercial se van deteniendo, enmohecidos por la falta de elementos que los ayuden a mantener la actividad como antes.

El comerciante no vende.

No vende nadie más que el productor de frutos del país, que se guarda bien de movilizar sus dineros fuera de lo más absolutamente necesario, seguro de que es mejor mantenerse a la capa por ahora, por si acaso arrecia la borrasca poder correr sin grave peligro el temporal.

Todo se detiene, en la calma que precede a las grandes tempestades.

⁶² La crisis financiera, cuyos primeros signos alarmantes se habían advertido en Buenos Aires en el segundo trimestre de 1889, parece haber afectado a Bahía Blanca algo más tardíamente. La suba del oro ya había sido motivo de una nota editorial de Payró dos meses antes (Cordero Bravo, “¡Ah oro! Remedio infalible”, en *La Tribuna*, 4 de octubre de 1889).

Y el elemento oficial se inmoviliza también cuando hay mayor necesidad de su ayuda.

Aquí mismo vemos un ejemplo de ello, porque el Banco de la Provincia, tan liberal poco tiempo hace, achica más y más su esfera de acción, y se limita a maniobrar con la menor suma posible de fuerza.

Nuestra sucursal⁶³ arroja a la plaza en cada descuento mucho menos de la mitad de lo que se le pide, y así vemos rechazadas solicitudes de firmas realmente respetables, las que hasta ahora no habían visto negado lo que solicitaran.

Y cada día que pase será peor, porque la suba del oro, que hace consumir cantidades enormes de papel, va paralizándolo el dinero a grandes pasos y haciendo que la crisis invada el mercado a marchas forzadas.

Es necesario reaccionar.

Pero ¿cómo?

Ya lo hemos dicho otra vez: el gobierno solo puede salvarnos si se atreve a tentar el último sacrificio y si un plan severo de economías no le arredra demasiado; así puede fácilmente producir la reacción deseable y deseada.

Esto para el caso general.

Para nuestro caso particular la cuestión cambia de aspecto.

El remedio inmediato es más sencillo.

El mediano, el radical, es el mismo que necesita el país entero, el mismo que solo puede procurarnos el gobierno de la Nación.

Con poco esfuerzo el Banco de la Provincia podría reanimar los mercados de la campaña, dándoles quizás alientos suficientes para marchar sin graves dificultades hasta el final de la jornada.

Lo hemos dicho otra vez y lo repetimos aquí: el Banco de la Provincia no es ni por su esencia, ni por su método, una casa comercial.

Es solo una casa protectora del comercio, pues de otra manera estaría mal en manos del gobierno de la provincia.

Como tal debe actuar siempre, y hoy más que nunca, hoy que el comercio peligra y que pide a todas partes que alguien le saque por bien del atolladero en que le han metido contra su voluntad.

Pero no se hace así.

Y vemos firmas de primer orden, de industriales, comerciantes, empresarios, que aquí y en otras partes no consiguen lo que han solicitado, lo que tal vez necesiten urgentemente para salvar dificultades del momento.

La situación que atravesamos es realmente extraña, y no hay —entre todos los que la estudian— dos pareceres iguales.

Lo que salta a la vista, lo que está al alcance de todos, es que la crisis, que pocos creen todavía lejos, se ha declarado ya, amenazante, deteniendo casi de golpe la máquina comercial, y dificultando de una manera enorme las ventas y las compras de mercaderías y de tierras, y paralizando el intercambio de valores y la plantación de empresas nuevas y necesarias.

⁶³ El padre de Payró, fallecido en junio de 1888, había sido hasta entonces el gerente de esta sucursal bahiense.

Como también se sabe el medio de que la reacción favorable se produzca y la crisis se resuelva en bien para el país.

El comercio pide economías, y no se le puede dar otra cosa.

No haría caso de ello.

La prueba está en que se ha recibido la noticia de que estos días partirá con destino a Europa el comisionado para la venta de las 24.000 leguas, con una buena cantidad de ellas, medidas y prontas para ser puestas en remate, sin que se haya notado la menor oscilación favorable en el mercado, la menor conmoción que haga esperar que el horizonte se despeje.

Y es necesario buscar *y encontrar* el remedio radical, pues de otra manera iremos de mal en peor, y ¡quién sabe si a pesar de la juventud y de la vitalidad de nuestro país, realmente privilegiado, no nos encontramos detenidos en la mitad de la carrera!

Fuerza es ser egoístas.

Nuestro caso particular —como partido de campaña— no es desesperado; es quizás el más benigno de los que se presentan en el país entero.

Con poca pérdida Bahía Blanca podrá salir de la crisis, aunque esto se prolongue, porque tiene en sí misma demasiada vitalidad para que la arruine la primera dificultad real que encuentra a su paso.

Pero eso en el caso de que la crisis se mantenga como ahora, sin empeorar y sin producir un cataclismo en el país entero.

Solo se necesita para ello que el Banco abra las manos y dé lo que puede dar—nada más que lo que puede dar— y que el Directorio de La Plata no empequeñezca su campo de acción con restricciones que no tienen razón de ser.

Ésta es, justamente, la ocasión de descontar, si no se quiere hacer de esa fuerza viva de la provincia, que a ella sola pertenece, una sórdida casa de comercio.

JULIÁN GRAY

[14]

La verdad El secreto a voces

No es posible dejar de mano los asuntos que obligadamente están a la orden del día, y que con tanta urgencia reclaman la atención de todos los ciudadanos sin excepción alguna.

El oro ha dado la voz de alerta y ha hecho despertar al pueblo de su sueño: al pueblo en cuyo seno estaba en gestación la más enérgica de las protestas, que no salía de sus labios por un mal entendido espíritu de temperancia y tranquilidad, que ya casi iba rayando en culpable. Nada hay perdido, sin embargo, puesto que la afonía desaparece; nada hay perdido, puesto que la protesta está hecha, puesto que el pueblo acoge con entusiasmo las palabras viriles que acaban de resonar en Buenos Aires.⁶⁴

Cuidamos de no interiorizarnos demasiado en las cuestiones que tienen atingencia directa con la alta política, porque sabemos que nuestra voz no será oída por aquellos a quien se dirige, y porque, estando nuestro centro de acción muy lejos de aquel en que se desarrollan los sucesos que abren rumbos al país, la opinión que emitamos tiene siempre que ser tardía, ya que no inexacta.⁶⁵

He ahí por qué nuestra palabra habrá parecido pálida a los lectores en ocasiones múltiples, mientras que, lejos de alejar de nosotros la viril energía, no tratábamos más que de estudiar con concienzuda independencia lo que pasa a nuestro alrededor, para poder un día abrir juicio exacto sobre ello.

Al tocar este punto, y cuando la efervescencia popular ha llegado a su colmo; cuando en Buenos Aires se habla de echar abajo ministerios; cuando se piensa en derrocar al gobierno; cuando hay quien incite al asesinato político; cuando se presenta un campeón en el estadio de la prensa pidiendo a los gobernantes su renuncia; cuando los ánimos populares, acalorados, hacen eso, permítasenos abrir juicio decisivo respecto a lo que en la Nación pasa.

⁶⁴ Después del apaciguador descenso en la cotización del oro que se había registrado durante enero y principios de febrero de 1890, una creciente oposición de la prensa porteña acompañó la nueva y rápida suba que se produjo en marzo. Como lo deja ver el mismo artículo, *La Tribuna* se transformó en un diario político opositor a partir de este editorial.

⁶⁵ Los periódicos, transportados por el ferrocarril, tardaban veinticuatro horas en recorrer la distancia entre Buenos Aires y Bahía Blanca. “Telegramas” resultaba, desde luego, una sección de gran interés en diarios de provincia como *La Tribuna* o *El Porteño*. Durante un breve período, *La Tribuna* ensayó ubicar la sección en su primera columna, por encima de la nota editorial. No era raro que interrupciones del servicio telegráfico los privaran de la sección y su comentario.

Juárez, llevado al gobierno por la voluntad inconsciente de los que solo ansiaban un triunfo aunque fuera efímero, ha tenido deseos de servir bien a los intereses de su pueblo, porque nadie se niega a ser un “grande hombre” cuando la ocasión se presenta para serlo.

Pero no es de la talla de los gobernantes que necesita un país nuevo, como el nuestro: aquí se necesitan Washington, no Juárez Celman; aquí queremos héroes, no queremos hombres afeminados que se dejen arrastrar por sus amigos, y no tengan brío suficiente para oponer una valla a los intereses particulares, y para salvar a la patria, hasta con el sacrificio de su persona.

Se han equivocado los que eligieron a Juárez para regir nuestro país.

Hoy todos lo comprenden.

Débil, sin carácter, en su gobierno no ha tenido un plan fijo ni seguro.

Aun más: no ha tenido en cuenta el porvenir, y ha vivido en el presente para sí y los suyos; ha vivido lejos de los intereses del pueblo, y ese pueblo está hoy al borde del abismo.

¡No importa! Si él no llega a comprender lo que los que lo rodean han hecho; si no se apercibe de que tras sí lleva a la ruina a un país entero; si no es capaz de comprender que, o tiene que cambiar de raíz el sistema actual de gobierno, o arruinarse él también; si no cabe en su cabeza esa disyuntiva fatal, que no tiene término medio posible, y en la que el eclecticismo no tiene cabida... deje correr el tiempo y la lección será más provechosa, porque será más dura, y porque le llegará a él, en su misma persona.

Éste es el criterio general de la Nación y es preciso que se tome en cuenta.

Pero... ¡quién sabe! Cuando el remedio llegue, quizá nos hallemos todos en la más precaria situación...

Porque la ruina es cierta y segura, al paso que vamos.

Corremos desbocados al abismo, y es necesario que nos detengamos hoy, porque quizá mañana no sería tiempo...

¿Quién no pierde hoy? ¿Quién no encuentra dificultades insuperables para subvenir a lo diariamente necesario?

¿Hay, pues, que decir la verdad?

¿Hay que callarla?

JULIÁN GRAY

Un mal necesario

Ya no debemos dejar de mano asuntos que preocupan al país entero: el rumor de la gota horadando la piedra no fatiga ya a nadie, pues que todos esperan el fin de la labor comenzada, todos desean ver el fruto de tanta aparente energía desplegada del uno al otro confín de la República con el objeto de protestar de una situación tan violenta como inmerecida, tan peligrosa como antinatural —y con el más grande aun de abrir otros rumbos a una Nación por tantos estilos llamada a hermoso porvenir, que se ve ajada en sus derechos y encaminada al precipicio por aquel que debiera ser el primero en preocuparse de su suerte, para mejorarla en lo posible...

No importa hoy el peligro de nadie que quiera decir la verdad, porque la verdad tiene que ser dicha.

Ya no hay un ciudadano que pueda negarse a tomar parte en la obra común porque nadie está exento del riesgo, y todos nos debemos a la Patria.

Este pensamiento ha sido siempre innato en todos los hijos de este país.

Y sin embargo...

No sabemos por qué el pueblo argentino parece hoy carecer del vigor que en otros tiempos ha demostrado, quizá con menor motivo: lo atribuiríamos a decadencia, si pudiéramos creer posible la decadencia en nuestro pueblo

Sin embargo los hechos están ahí, desnudos y fríos, y en su lógica muda nos dan mucho que pensar, inclinándonos desgraciadamente a la creencia de que solo una enérgica sacudida puede hacer que despierten sentimientos dormidos, cuya única manifestación hasta ahora ha sido el femenil cuchicheo, inútil agravador de males.

Pena da el ver que el pueblo de Mayo se muestre tan falto de energía, que solo haga ver su indignación por medio de frases inútiles, vanas, que más traducen el temor que el deseo de corregir por su mano propia los males que lo amenazan de muerte, los males que hacen que la vieja Europa tenga fija su mirada en él, para ver si es digno de continuar gozando de su protección fructífera y viva, y para retirársela en caso contrario.

Pena da mirarlo formando corrillos en que se debaten insustancialmente las causas posibles de la crisis, cuando la gran cuestión no es hallar la causa, sino encontrar el remedio!

Falta una sacudida que haga desaparecer ese enervamiento malsano, permitiendo así que comprendan los que rigen nuestros destinos que no somos ovejas conducidas al matadero, y que no lamemos el cuchillo del que nos va a degollar.

Y esta sacudida vendrá.

Es el mal necesario de que el oro llegue a 300,⁶⁶ es el mal necesario de que muchos rueden al abismo, para que se convenzan de ese modo de que no puede seguirse un día más en el camino emprendido.

¿El oro baja? Esperamos, a la hora en que escribimos estas líneas, la nueva de que está a mayor altura que nunca. Lo esperamos como grata noticia, pues es ya lo único que puede hacer cambiar de raíz la situación de nuestra tierra.

Se nos dirá, quizá, que esto es desear la revolución;⁶⁷ pero se sabe que los pueblos tienen derecho a ella cuando están mal gobernados —y mientras el pueblo argentino mira

⁶⁶ Alcanzaría ese valor un mes después, en los días de la Asamblea del Frontón (13 de abril de 1890).

⁶⁷ Sólo dos días después de revelarse como un diario opositor (véase Julián Gray, "La verdad. El secreto a voces", 8 de marzo de 1890), *La Tribuna* inició su prédica revolucionaria, aunque sin usar aún la palabra:

con ojos espantados la ruina próxima, su Presidente asiste en la Alta Córdoba⁶⁸ a una fiesta viteliana, y admite el regalo de un palacio que solo ha merecido por haber dejado expoliar a un país... ¿Es éste un Trajano? ¿Qué es, entonces? La respuesta está en todas las mentes...

¡Y el pueblo calla!

“Atravesamos por una crisis de progreso”, dice el Presidente, y se equivoca. Por lo que pasamos es por una crisis política que nos llevará a uno de dos extremos: al extremo del mal, o al extremo del bien. Pasada esta crisis nuestro país tendrá tiranos o gobernantes elegidos por el voto popular...!

¡Y el pueblo calla!

Y para que esa crisis se resuelva no servirán los paliativos que su mente le sugiere: tiene que sojuzgarnos, o que ser sojuzgado por nosotros; vendrá la oligarquía o la libertad... Caerá él o caerá el pueblo... Éste último nunca puede caer para siempre...!

¡Pero calla!

Que la simonía ha reinado durante la presidencia actual, cosa es que no deja lugar a dudas: a ella debemos gran parte de nuestros males. Que la inepticia es la cualidad más saliente de los hombres que disponen de nuestra suerte, está probado por la actitud del gobierno en las presentes circunstancias... Y en estos dos grandes cargos, cuya exactitud nadie puede desmentir, están envueltos cuantos pueden hacerse a funcionarios públicos: ineptos y no honrados. ¿Hay algo más que pedir para llegar al colmo?

¡Y el pueblo calla!

Y esto lo ve él, el pueblo, que a pesar de todo no se atreve aún más que a quejarse, aunque sabe que tiene el derecho de exigir...

¡Y sin embargo, calla!

¿Lo ve? Lo siente, porque teme que mañana no le alcancen sus medios para comprar un pedazo de pan, ya que todas las fortunas están comprometidas, arrastradas como van por la vorágine que nos lleva a todos al abismo.

¡Y calla!

¿Qué necesita, entonces? Un cataclismo, ¿verdad? Y el cataclismo ha de venir y todas nuestras economías, todo el fruto de nuestros sudores, será arrastrado al abismo, y el oro llegará a 300, y a 400, y a 500, como Sarmiento pronosticó, y los que nos han arrastrado inicualemente a esas horribles extremidades, cantarán alegres sobre tanta ruina, libres y felices, riendo de los que han caído...

¿Y el pueblo seguirá callando?

JULIÁN GRAY

“grandes acontecimientos que quizá operen un cambio completo y brusco en el país entero”, escribió en un violento artículo contra Juárez Celman (Julián Gray, “Nuestro presidente”, 10 de marzo de 1890). El giro político de *La Tribuna* fue, en verdad, abrupto: Payró debió justificarlo y defenderse de un anónimo que lo acusaba de “cambiar de ideas como de medias”. El anónimo, que procedía verosímelmente de *El Porteño*, recordaba favores recibidos del régimen juarista durante su estadía en Córdoba tres años antes, cuando trabajaba para *El Interior*.

⁶⁸ Juárez Celman se había retirado a Córdoba durante el verano y desde allí contestaba e impugnaba, a través de visitantes que oficiaban de reporteros, las crecientes voces de alarma. Regresó a Buenos Aires el 14 de marzo de 1890.

[16]

La reacción

Cada día que pasa se reúnen nuevos elementos para el proceso que la prensa en general forma a estas horas al gobierno, entre los que figura en primera línea el último grave escándalo de las emisiones clandestinas.⁶⁹

El proceso será largo y ruidoso, y llegará hasta a debatirse en las Cámaras nacionales: hoy por hoy no hay ciudadano honrado que no proteste con energía contra la actitud del gobierno que precipita los sucesos de una manera deplorable para sí mismo, aislándose de cuantos elementos sanos podrían rodearle aún.

El país entero está conmovido por los últimos sucesos, que han venido a probarle no solo la inepticia y la mala voluntad de sus gobernantes, sino también el mal enorme que ha traído sobre sí al olvidar sus derechos y al entregarse al indiferentismo que lo mima hace largos años.

Porque hay que confesar que una parte no despreciable de culpa en la situación del pueblo se debe a ese pueblo mismo que no ha sabido hacerse respetar y que no ha seguido ejercitando sus derechos cuando no ha estado seguro del triunfo.

Por eso es que la reacción es una necesidad sentida, como no se atreven a negarlo los mismos que no quieren tomar parte activa en ella.

Estos sentimientos han llegado hasta Bahía Blanca, que no puede permanecer indiferente y que quiere demostrar que desea su parte en el movimiento que se inicia. De tal modo que la iniciativa tomada anteayer de formar parte desde lejos en el gran meeting que tendrá lugar el domingo en Buenos Aires⁷⁰ ha sido acogida calurosamente por todas las personas honradas.

Sin embargo, fuerza es decirlo, la tarea no ha dado desde el primer instante los resultados que podrían esperarse. Pero no hay que desear triunfos rápidos, que a veces son, por lo mismo, enteramente efímeros.

Quisiéramos poder decir a nuestros lectores que la carta de adhesión a la “Unión Cívica” ha salido ya para Buenos Aires con multitud de firmas de lo mejor de Bahía Blanca.

Pero no hay que engañarnos a nosotros mismos pintándonos el porvenir color de rosa.

Hay que ver la verdad, y sentir que ella sea tan amarga.

Apenas un puñado de personas ha querido aceptar esa responsabilidad,⁷¹ a pesar de que nadie desconozca lo necesario que es ese movimiento para bien del país en general. Esto dificulta la tarea pero no es bastante para hacer que se abandone, tanto más cuanto que despacio se arriba mejor a los resultados finales.

Sin embargo hay que creer que este pequeño número de adherentes al movimiento de reacción no es más que aparente, pues como antes lo hemos dicho no hay persona en Bahía Blanca que no simpatice con esa causa, noble y justa; pero consideraciones de

⁶⁹ Desde fines de marzo de 1890 se supo, inicialmente en círculos comerciales y financieros, que en la ciudad de Buenos Aires y en las provincias circulaban billetes que debían haber sido retirados para su cremación. El escándalo llegaría al Senado de la Nación en los últimos días de mayo. Véase Julián Gray, “Las emisiones clandestinas”, 7 de junio de 1890.

⁷⁰ La Asamblea del Frontón, celebrada el domingo 13 de abril de 1890. Véase Julián Gray, “El meeting”, 13 de abril de 1890.

⁷¹ Véase nota 74.

carácter privado, temores que no tienen razón de ser, y algún resto del mercantilismo que ha invadido en estos años toda nuestra organización social, hacen que se espere que el movimiento haya tomado mayores proporciones para tomar parte de él.

Consideraciones son éstas que no debieran [una línea ilegible] hasta a no ser patriota...!

Pero esto desaparecerá bien pronto pues los males de la presente situación, en aumento, llegarán a no permitir que nadie deje de hacer una protesta viva contra los que precipitan el país en la más inmensa de las ruinas.

Hay que esperar pacientemente, trabajando sin descanso al propio tiempo por el triunfo de los ideales que enarbola hoy en su bandera la “Unión Cívica”, que no tardará en ser grande y poderosa, y en contar con elementos de primer orden.

Muchos que hoy no vienen por indiferencia o por falta de patriotismo, formarán sin duda en esas filas más tarde, cuando esté próxima la hora del triunfo que no puede tardar.

Entre tanto, honor a los primeros que han sacudido la apatía en que se yace para recordar a la pobre patria en peligro, y para enviarle una demostración de que hay corazones en que aún existe el amor sagrado a la tierra en que hemos nacido...!

JULIÁN GRAY

El meeting

Hoy tendrá lugar en Buenos Aires el meeting popular con que comienza de lleno la organización del partido reaccionista⁷² que hasta ahora ha estado en expectativa, exponiéndose a la crítica acerba de propios y extraños, de la que por suerte se ha libertado ya.

Por fin se sale de la abstención, por fin ha llegado el convencimiento de que a nada conduce el abandono ni la desidia. Era hora de que los ciudadanos reivindicaran sus derechos, y ocupasen el puesto que la ley les asigna.

Para ello ha sido necesario que grandes desgracias nos sucedieran, y que el país se encontrase, no ya al borde del abismo sino rodando a él.

Pero, en cambio, la reacción es hermosa.

Hoy, los más distinguidos ciudadanos de la República,⁷³ sin distinción de partidos, sin atender a ambiciones particulares, pensando únicamente en la Patria, rodean clamorosos la bandera de la reacción, dispuestos a hacerla respetar.

Este movimiento que saca al pueblo argentino de su atonía ha tenido repercusión en todo el país, que no puede permanecer indiferente en las actuales circunstancias.

Hoy veremos surgir un partido organizado y fuerte, que marque una nueva época a la política argentina, depurándola de sus depravaciones presentes, y acercándola a la perfección, de que tanto iba alejándose.

Ya [palabra ilegible] el temor, tantas veces indicado, de que se trate de un clamoreo inútil, pues bastante garantía de seriedad tenemos en los hombres que forman parte del movimiento. Hay que convencerse de que al fin el país se mueve, despertando de su marasmo.

La reunión de hoy será una protesta viva contra los malos gobiernos, en que todo un pueblo levantará la voz para recordar a los que lo han olvidado que existe y palpita, y que tiene derechos que nadie puede negarle.

Bahía Blanca no permanecerá ajena a este movimiento: ya se han adherido a él las personas de más alta significación social,⁷⁴ los hombres independientes que nada temen y que esperan mucho.

Más tarde llegará la hora de [palabra ilegible]; entonces la mayoría de los que [una o dos palabras ilegibles] permanecen alejados de la reacción, pero que la comprenden y la desean, irán a cobijarse bajo esa bandera limpia de toda mancha.

Entre tanto, hoy luce un día bello para la Patria, durante tanto tiempo olvidada.

¡Que él sea precursor de otros mejores!

JULIÁN GRAY

⁷² La Asamblea del Frontón, donde se organizó la Unión Cívica. Tras su celebración, renunció en pleno el gabinete de Juárez Celman y se retiró la candidatura oficialista a la presidencia de Ramón Cárcano.

⁷³ Los oradores del acto fueron Bartolomé Mitre, Francisco Barroetaveña, Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle, José Manuel Estrada y Pedro Goyena.

⁷⁴ Dos semanas después, el 27 de abril de 1890, quedaría constituido el comité provisorio de la Unión Cívica en Bahía Blanca, que inicialmente funcionó en dependencias de *La Tribuna*. Lo integraron Antonio Ignacio (presidente), Roberto J. Payró, Ignacio Botet (vicepresidentes), Ángel Brunel, Antonio Toscazo, Emilio Cosquet (secretarios), Adolfo Canavery, Gerardo Helguera (tesoreros) y ocho vocales. El 21 de agosto, tras una serie de disputas con cívicos procedentes del partido pacista (Máximo Paz), Payró presentó la renuncia a su cargo.

[18]

En acción

En estos momentos la República entera se agita para ir a rodear el estandarte alzado por la Unión Cívica, y nosotros no podemos permanecer ajenos a ese movimiento, por tantos estilos digno de apoyo.

Bahía Blanca necesita, como todo el país, la regularización de la marcha administrativa de la Nación, y justo es que trabaje también para obtenerla.

No lo desconozcamos, sin embargo:

Bahía ha mostrado la mejor voluntad, y hombres de todas las clases sociales, entre el pueblo, entre las autoridades mismas, han respondido al llamado que se les hacía en nombre de la Patria en peligro.

Han respondido en el primer momento, y se mantendrán, lo garantimos.

Y no podía ser de otro modo, dadas las anormalísimas circunstancias actuales, en que todo pende de un hilo, como se dice vulgarmente.

Ahora bien, el trabajo está apenas comenzado.

No se ha dicho más que:

— ¡Estamos prontos!

Pero es necesario que tanta buena voluntad no se esterilice; es preciso que tanta fuerza no se malgaste.

Hay que organizar, hay que hacer viables esos elementos hoy aislados; el club hoy, los comicios mañana, reclaman la actividad de los hombres que en el momento del peligro se han mostrado patriotas.

Y esto lo decimos con orgullo, porque nosotros, forasteros en Bahía, no en vano hemos tenido confianza en esta ciudad durante largos años, creyéndola una de las más avanzadas.

Ayer la industria, el comercio, la tierra, absorbían toda nuestra atención, porque estábamos personificados con este pedazo del suelo argentino.

Dábamos a esas cuestiones todas nuestras fuerzas vitales, convencidos de nuestro deber, anhelosos de ser útiles.

Pero hoy...

Hoy la industria se detiene, el comercio se paraliza, la tierra no se vende sino a vil precio.

Hoy todos los progresos, que tocábamos ya, se alejan en rápida carrera, y [dos palabras ilegibles] Bahía Blanca con el golpe tremendo del desastre.

¡A Bahía Blanca en que tantas esperanzas justas se han fundado!

¿Puede protestarse ahora con debilidad, o hay que formar apretadas filas, llenas de decisión, para reivindicar los derechos perdidos, las libertades anuladas, los progresos imposibilitados por malos gobiernos que solo han atendido a su propio negocio, dejando que el pobre pueblo se arruinase?

Bien, si estuviéramos solos.

Pero no lo estamos.

En todas partes surgen ciudadanos; en ésta, en las más alejadas provincias, se protesta en voz alta y se forman a gran prisa las filas formidables de la oposición.

Este [palabra ilegible] de todo un pueblo semeja el cuadro poético de la resurrección de los muertos: la trompa del patriotismo ha tocado la diana de la libertad...

¿Quién no despierta?

¿Después de ello, querremos volver a las horas nefastas del servilismo en que nos dejábamos robar, expoliar, conculcar, befar, por hombres que no valen lo que el último ciudadano?

¡No!

Si la situación mejora, recordemos sin embargo la terrible lección y sacudamos la inercia que nos consumía.

Hagamos oír hoy nuestra opinión clara y terminante, y vayamos mañana a los comicios —¡a todos los comicios!— a elegir hombres buenos, hombres honrados, hombres leales, hombres capaces de gobernarnos sin echar mano de la expoliación para enriquecerse ni de la conculcación para elevarse.

El pueblo *debe* elegir sus gobernantes.

¡Y el pueblo los elegirá!

No queremos, después de todo, ocultar la facilidad de la tarea, puesto que ya no es un secreto que el trono del gobierno único está minado en toda la República.

Para conseguir nuestro noble objeto no se necesitan ya ni revoluciones ni asonadas.

Lo que se necesita es que el pueblo sea pueblo, y que cumpla estrictamente con sus deberes de tal.

Lo que se necesita es tener fe en el triunfo del derecho y trabajar para obtenerlo.

Lo que se necesita es sacudir el anterior anonadamiento, y despertar del todo, ya que los hombres de buena voluntad han despertado entregándose de lleno a la labor.

Nada más.

Los malos gobiernos caen al fin, por su propio peso, como cae del árbol el fruto podrido.

JULIÁN GRAY

Nacionalización

Las malas costumbres políticas se han arraigado de tal manera en nuestro país que solamente un cambio radicalísimo puede hacerlas desaparecer no transitoria sino definitivamente, como es deseable.

En efecto, una modificación en la marcha del gobierno actual, en el supuesto de que ajustara sus actos a la más estricta justicia y a las miras más elevadas, nos aseguraría el presente, pero no el porvenir, que pudiera ser tan malo como la situación en que efectivamente nos hallamos.

Y es de la más absoluta necesidad que, si se consigue la mejora por la que se trabaja con tanto entusiasmo, se trate también de que nuevas complicaciones no vengán a anularla, como es posible que suceda dada nuestra organización política general.

Debemos confesarnos con pesar que los electores actuales son desgraciadamente corruptibles, y que contando puramente con ese elemento estaremos mañana quizá amenazados con dificultades tan terribles o más que las que hoy afligen al país entero.

Estados Unidos, la escuela de la democracia, que tanto se ha imitado en nuestra organización civil y política, lo ha comprendido así, y ha encontrado el elemento poderoso que mantiene a raya las ambiciones personales, y que garante la libertad y la independencia del voto.

Aunque parezca extraño esa fuerza poderosa y sana es el extranjero, a quien los norteamericanos convierten en ciudadano de la Unión, borrando generosamente los límites que aquí separan al hijo de nuestra tierra del que viene a ayudarlo en su labor y propender a su engrandecimiento.

Y no puede ser de otro modo en países que, como el citado y como el nuestro, deben su población a inmigraciones sucesivas y no interrumpidas, que han llegado a convertir en una pequeñísima minoría a los ciudadanos legales, es decir, a los que pueden elegir a sus mandatarios y a los que están en condiciones de ocupar puestos públicos.

El extranjero que se arraiga entre nosotros y que por lo general contribuye más que el argentino al progreso de este país; el extranjero a quien realmente duelen los malos pasos de los gobiernos; el extranjero que por lo común no es corruptible en las mayorías, porque solo busca la paz, la tranquilidad y la buena administración para poder seguir en el camino del trabajo que le lleva a la riqueza; el extranjero que sin tener parte en nuestros triunfos la tiene y grande en nuestros reveses; el extranjero que forma hoy las tres cuartas partes de nuestra población;⁷⁵ el extranjero que es nuestra fuerza y nuestro progreso, está en este país casi en la misma condición, si no en peor, que el plebeyo de la antigua Roma.

Esto no es justo.

Nuestro legisladores, pues, si es que se sienten animados del noble deseo de engrandecer la patria, deben hacer desaparecer esa injusticia, en la seguridad de que con ello conseguirán de una vez para siempre la buena marcha político-administrativa del país, cosa que los Estados Unidos tienen desde hace larguísimos años, gracias a la implantación del sistema de la nacionalización de extranjeros, que ha dado a aquellas tierras frutos verdaderamente opimos.

⁷⁵ Se trata, evidentemente, de una exageración de Payró. En el caso de Bahía Blanca, la población extranjera por entonces rondaba el 40% del total, aunque su peso económico era aun más importante. La naturalización de los inmigrantes y la reivindicación de sus derechos políticos fue un motivo de prédica constante en *La Tribuna*.

El día que el extranjero esté obligado a hacerse ciudadano de la República será el primero en que contemos con la libertad de sufragio que tanto y tan vanamente se ha deseado en diez años de trampas y *tripotages*, de falseamiento de registros y de abusos de poder.

Porque, como lo hemos dicho antes, los hijos de otras tierras que vienen a traernos su inteligencia y su trabajo sabrán ejercitar con honradez sus nuevos derechos, ya que tan apegados se han mostrado siempre a este país por el que han llegado hasta verter su sangre generosa en los campos de batalla.

No hay que dudar un momento que la grandeza política de la República Argentina comenzaría desde cuando los extranjeros tuvieran voz y voto en las cuestiones en que predominan hoy el poder y la falsía al mismo tiempo, y que tan inmensa importancia tienen para el porvenir.

La noble emulación nos lleva a querer igualarnos a los Estados Unidos, y formar en la zona Sud una Nación tan grande, tan civilizada y tan productora como aquella. Íbamos en camino de conseguirlo cuando un mal gobierno sobreviene deteniéndonos en mitad de la carrera. El comercio se hunde, la industria se paraliza, la agricultura modera su marcha de vorágine, y la ganadería permanece en calma, temerosa de dar un paso hacia delante.

¿Qué es esto? ¿Ha llegado ya la caducidad en medio de la juventud?

Y si esto continúa, si esa parálisis no termina, habremos muerto, muerto en nuestras aspiraciones de progreso ilimitado.

Hay que aplicar a esos miembros inertes la máquina eléctrica del extranjero.

Hágasele ciudadano y la Patria está salvada.

JULIÁN GRAY

[20]

Política de reacción

La industria nacional⁷⁶

No es el único móvil que guía a la reacción el de depurar los elementos oficiales, por más que él sea el que mayor importancia entraña, sino que propende al engrandecimiento moral y material del país, no olvidando aquello que directa o indirectamente pueda traer un bien para la comunidad.

Entra, pues, naturalmente en su plan la protección individual a nuestra industria, olvidada si no despreciada por la moda de no servirse más que de lo que de la vieja Europa nos viene, siempre caro y muchas veces malo.

Este propósito sano, que no tiene apariencia de ligarse ni aun remotamente a la política, tiene muchos puntos de contacto con ella, porque se trata nada menos que de la existencia futura de un pueblo.

Y si se persevera en él, si se consigue el éxito, se habrá hecho un acto político del patriotismo más puro.

Porque si nuestra industria no ha tenido mayor desarrollo aun que el que ha alcanzado en estos últimos años es solamente por la falta de protección decidida a la industria —traducción fiel del amor al país—, que nos haría servirnos exclusivamente de lo que producimos, desdeñando lo extranjero para servirnos solo de lo que es nuestro, cosa que han puesto en práctica los Estados Unidos con éxito inesperado.

No significa esto que pensemos que los gobiernos deben poner trabas al comercio introductor, pues la experiencia se ha encargado de demostrarnos que esos medios artificiales no consiguen otra cosa que dificultar la vida del obrero, encareciéndola más de lo natural.

No. Queremos en este asunto la acción del pueblo mismo, traducida en el desdén hacia el artículo extranjero y la decidida adopción del producto nacional, que, si bien no está hoy a la altura deseable, lo estará sin duda mañana, si se adopta generalmente ese medio facilísimo de aumentar nuestra riqueza.

No necesitar de la ayuda extraña —eso es todo. Si se consigue ponerlo en práctica, como por encanto la exportación superará a la importación, y no volveremos a sufrir la carestía del oro, por poco que nos ayuden los gobiernos.

Se nos dirá que la producción nacional no alcanza a llenar todas las necesidades del país, pero estamos dispuestos a probar lo contrario.

Pagamos a la Europa una contribución enorme nada más que en paños, cueros, curtidos, vinos en general, y hasta madera..., y sin embargo tenemos en la República fábricas de tejidos, curtiembres, establecimientos vitivinícolas que lo único que no saben aún es adulterar sus productos, y bosques inmensos que, bajo la única condición de facilitarse la viabilidad, podrían surtir de maderas de toda clase al mundo entero durante largos años.

La producción de la industria propiamente dicha no es escasa sino por la falta de mercado, puesto que en el país de los cueros y la lana, al que afluyen continuamente los obreros que benefician esos mismos productos en Europa, no es siquiera supponible que no puedan existir ni curtiembres ni fábricas de tejidos sino en el caso de que exista una marcada repugnancia a lo que se hace en el país.

⁷⁶ El artículo continuó, bajo el mismo título, en el número del 2 de mayo de 1890. Volvió a ser publicado el 16 de octubre de 1890.

Y esa repugnancia existe pero tiene que desaparecer necesariamente si no se quiere nuestra ruina completa.

Esa desaparición traerá consigo nuestra riqueza y nuestra felicidad, si ella es posible.

De tal modo que si hoy, haciendo un pequeño sacrificio, nos servimos del paño burdo de nuestras fábricas, si adoptamos los cueros curtidos en el país, si bebemos los vinos que produce nuestro propio suelo, si aprovechamos la madera que en enormes cantidades producen nuestros bosques seculares, inexplorados, ese sacrificio habrá dejado de ser tal en pocos años, y habremos conseguido dar un notable impulso a la industria que en el presente adelanta merced a esfuerzos grandes, no muchas veces coronados por el éxito que sería de desear.

Que digan nuestros elegantes “Vamos a vestirnos con nuestro paño grosero”, como lo hicieron los yankees, y la moda cundirá y no parecerán peor por eso.

Que en nuestros banquetes se ponga en lujosos *menus* la nómina de los excelentes vinos del país, y pocos años bastarán para que no podamos beber los extranjeros, que nos parecerán malos.

Porque en ciertas ocasiones el gusto y la moda todo es uno, y porque la terrible lección que estamos sufriendo tiene que enseñarnos a ser más patriotas, más patriotas en todo.

Ése es el modo de proteger realmente nuestra industria, y el medio más largo pero más seguro de que nuestras finanzas recobren su nivel, toda vez que logremos tener un buen gobierno, como es dado esperar si se nos garante la libertad de sufragio.

Con los malos gobiernos nada tendremos, pues a su sombra nacen como hongos venenosos la ostentación, el lujo y el boato, únicos enemigos de nuestra naciente industria nacional, humilde en sus principios, pero que solo pide un poco de ayuda para surgir grande y poderosa, como las mismas que hoy la matan con la competencia.

Pagamos inmenso tributo al extranjero que exporta de su país mercaderías e importa oro, dejándonos sin el codiciado metal y dificultando de ese modo las transacciones por venir, como sucede en la actualidad. No nos hagamos ilusiones. La culpa es nuestra también, pues hemos permitido primero que nos sojuzgasen los malos ciudadanos encaramados al poder merced a nuestra frialdad en lo que [unos diez caracteres ilegibles] cosa pública, y porque el lujo nos arrastra a despreciar nuestra hoy escasa producción, que significa nada menos que la riqueza y felicidad de nuestros hijos.

Porque este país, en el que no se ha hecho hasta ahora nada más que especular, está llamado a ser industrial y productor, y porque los capitales que dejemos a nuestros sucesores serán mejor empleados que lo que los hemos empleado nosotros: serán para fábricas, es decir, para la vida de millones de obreros y para la fortuna de cientos de industriales.

La crisis actual ha venido a darnos una ruda lección que no debemos echar en saco roto: es necesario mirar hacia el futuro y aprender a bastarnos a nosotros mismos.

No invitaremos al pueblo a imitar a los estoicos espartanos; pero sí a que copie ese modelo tantas veces exhibido y tan pocas seguido exactamente, del yankee emprendedor, que después de llenar todas sus necesidades, surte con el resto de su producción al mundo entero, hacinando sus trigos en Europa, exportando todo cuanto la industria puede crear, y hasta vendiéndonos madera a nosotros, los dueños de esos inmensos e inexplorados bosques del Chaco...!

¿Cómo se ha arribado a esos resultados, si no es con la protección *individual* decidida, que es más, mucho más poderosa que la protección de los gobiernos?

Y si ellos lo han conseguido, si ese país nuevo ha podido convertirse en el emporio de la industria y del comercio, ¿por qué nosotros, que estamos en completa analogía de circunstancias, no conseguiríamos también ese notable triunfo con el esfuerzo continuado y perseverante?

He ahí uno de los ideales de la reacción, que si se realizara produciría inmensos beneficios al país entero.

Y no es difícil, pues solo se necesita un poco de buena voluntad para realizarlo.

¿Faltará ésta?

La lección que la crisis acaba de darnos parece lógicamente asegurar lo contrario; si no aprovecháramos tan ruda enseñanza y continuáramos marchando por el mismo camino, daríamos una prueba fehaciente de poca sensatez y, lo que es aun peor, de poco patriotismo.

JULIÁN GRAY

General B. Mitre

Hoy es el día señalado para la gran manifestación popular con que los argentinos y los extranjeros saludan en su partida al general Bartolomé Mitre, el hombre más ilustre que haya producido nuestro país en la época actual.⁷⁷

Las manifestaciones que de todas partes se le hacen, la demostración espontánea del cariño popular, el sentimiento de pena que se le demuestra al partir, todo viene a probar que se trata de un ciudadano que, si pudo ser controvertido por la pasión política, si pudo escuchar palabras que querían rebajar su gloria, se ha mantenido firme sobre su pedestal de popularidad y de honradez, a despecho de los avances de sus enemigos, y gracias a la fuerza de su carácter y a la pureza de sus ideales.

Hay personalidades a quienes la distancia empequeñece y anula, como hay figuras que se agigantan en el tiempo y en el espacio.

A estas últimas pertenece el general Bartolomé Mitre que, descollando en nuestra tierra en la época actual, sobresaldrá a lo lejos, allende el Océano, más grande todavía, grande, más que por su larga labor, útil a la Patria, más que por su rara ilustración y rectísimo criterio, por su nunca desmentido civismo y por la pureza de su vida política sin tacha.

En su viaje por Europa, que será el primer paseo triunfal de un argentino en el viejo mundo, lo veremos en toda su grandeza, despejada la mente de las prevenciones que hicieron decir a Talleyrand “no hay grande hombre para su ayuda de cámara”. Y si don Bartolo ha sido grande aquí mismo, en medio del juego ininterrumpido de las pasiones políticas; si pese a sus escasos enemigos ha escuchado de los labios de cuatro generaciones el grito entusiasta y casi legendario de ¡Viva Mitre!; si tiene el respeto de sus enemigos y la adoración de sus partidarios, ¿qué no será cuando, alejado de nuestras playas, resplandezcan sus virtudes sin el oscurecimiento que las neblinas políticas causan siempre, por injustas que sean? Para ver la montaña en toda su grandeza hay que separarse de su lado...

No es dudoso que este viaje del general Bartolomé Mitre preparará para lo futuro acontecimientos políticos de suma importancia, tanto que nos aventuramos a creer que surgirá su candidatura a la Presidencia de la República,⁷⁸ candidatura que, a ser el pueblo justo, no podría tener un solo adversario. Hay hombres cuya grandeza se impone, y el primer ciudadano argentino es justo que, al declinar su vida, ocupe también el primer puesto entre los argentinos. Sería estricta justicia y nada más.

Pero no acerquemos sucesos que aún están lejanos, y ocupémonos del alto significado de las generales manifestaciones de simpatía de que ha sido y es objeto el General.

⁷⁷ Mitre había anunciado su viaje a Europa el 10 de mayo de 1890. El 24 de ese mes, a través de un proyecto presentado por Lucio Mansilla en la Cámara de Diputados e inmediatamente aprobado, se produjo su reincorporación al Ejército. Su popularidad por entonces era efectivamente muy alta, más allá de los fervores de Payró. Regresaría el 18 de marzo de 1891.

⁷⁸ La candidatura de Mitre a la presidencia surgiría el 15 de enero de 1891 en la Convención Nacional de la Unión Cívica celebrada en Rosario. Sin embargo, los mitristas se adelantaron a la convención programada: en diciembre lanzaron la candidatura en las provincias y el 1 de enero en la ciudad de Buenos Aires. Por su parte *La Tribuna*, tras auspiciarla ya aquí, sostuvo muy tempranamente su candidatura desde septiembre de 1890 (Véanse Julián Gray, “Bartolomé Mitre”, 12 de diciembre de 1890 y notas 93-94).

Nada más espontáneo que el movimiento de unánime cariño, provocado por un hombre a quien va a hacerse la más grandiosa manifestación que ciudadano alguno haya obtenido hasta hoy en nuestro país, ni nada más hermoso tampoco que el entusiasmo con que todo el pueblo se esfuerza por demostrar de ese modo que en su corazón guarda sentimientos honrados, y agradecimiento por el que siempre combatió en pro de sus derechos.

¿No indica esto que el espíritu argentino revive hoy, y reconstituye sus ideales sobre el pedestal que nunca debería haber dejado?

Recordamos las épocas en que se gritaba ¡Viva Mitre! por las calles, en que ¡Viva Mitre! repetían las señoras en sus casas, en que las paredes mismas ostentaban orgullosas, puestas quién sabe por qué mano, esas dos palabras que parecían ser la divisa del patriotismo; parece que aquellos tiempos ya lejanos y de los que nos separan tantas vicisitudes y tantas desgracias quisieran volver, y que al grito de ¡Viva Mitre!, que hoy resonará del uno al otro extremo del país, va a revivir el sentimiento patrio, adormecido en horas infaustas.

Porque ese hombre no es una gloria solo, es una encarnación!

Sin tacha en su vida política, llena su foja de servicios de hechos brillantes; soldado, historiador, poeta, filósofo, político, todo lo abarca, todo lo es —parece reconcentrar en sí la Patria entera, fundirla en él, y presentarla así al respeto y a la veneración de sus conciudadanos.

Por eso séanos permitido, hoy que todo un pueblo tiene para él vítores sin cuento, gritar como en otrora, a plenos pulmones:

¡Viva Mitre!⁷⁹

JULIÁN GRAY

⁷⁹ Payró, heredero del mitrismo de su padre, aprendió a escuchar con “religioso entusiasmo” el “¡Viva Mitre!” desde su infancia. Cf. “Don Bartolo”, en *Siluetas*.

Las emisiones clandestinas

Comprobada ya plenamente la existencia de emisiones clandestinas de nuestro papel moneda, no solo por las denuncias de la prensa opositora sino también por las declaraciones del Ministro de la Hacienda, hechas en plena Cámara de Senadores,⁸⁰ razonable es que este asunto escandaloso no quedara relegado al olvido, y que hubiese alguien que lo pusiera definitivamente sobre el tapete. Lo tenemos ya en tela de juicio, gracias a la decisión del senador Del Valle que acaba de llevarlo a la Cámara, acto que ha hecho que toda la Nación fije de nuevo sus miradas en el Gobierno, para reprobar otra vez sus actos reprobables.

No se trata ya de una cuestión económico financiera de mayor o menor importancia, sino de hechos políticos que comportan consigo flagrantes transgresiones a la ley, y casi podríamos decir a la honradez, puesto que se ha llegado hasta falsificar el sello de la Nación por motivos de interés, que algunos creen general, aunque esto sea algo difícil de probar, si no imposible. Se han querido salvar dificultades de los momentos álgidos de la crisis con actos casi punibles que pueden traer —y han traído— consecuencias funestas al país, puesto que alejan más y más la baja del oro, y determinan, por lo tanto, una continuación indefinida de la penosa situación financiera actual. Pero no es solo esto el significado de esos hechos, desgraciadamente.

Estamos en víspera de grandes e inesperados sucesos que necesariamente vendrán a cambiar de faz la política del país, porque no es supponible que un gobierno malo, como lo es el presente, pueda contrarrestar mucho tiempo los certeros golpes que se le asestan, sin cambiar de conducta de un modo radical o sin abandonar su puesto. Los hechos denunciados por Del Valle, si son ciertos, son criminosos, y no hay que poner en duda su veracidad, ya que hombre tan grave y serio se ha hecho responsable de la denuncia. Vemos, pues, a todo un gobierno de la República Argentina haciendo lo mismo que Enrique VI, Eduardo III y Eduardo IV, los reyes de Inglaterra, falsificadores de moneda. Pero desgraciadamente para el imitador, las democracias no son feudos, ni faltas de esa magnitud pueden pasar sin castigo. Que tarde, está bien; pero él tiene necesariamente que llegar un día.

El hecho no queda menos flagrante y la desconfianza pública no dejará por eso de manifestarse; es en vano que el castigo llegue tarde, pues él está dado por la opinión pública de una manera ostensible, aunque no personal, y que no solo daña a los culpables sino al pueblo todo.

Considerando el hecho, no en sus atingencias con nuestra hacienda, sino en su carácter puramente político, salta a la vista que se ha pasado por encima de nuestras leyes, sin motivo válido para ello; y que se ha desconocido, además de la autoridad incontestable del pueblo, la más poderosa aun de las Cámaras constituidas, ya que esas transgresiones — en la última parte— se han cometido cuando ellas funcionaban en pleno, preocupándose justamente de esos mismos asuntos...

No nos detendremos a relatar cosas que son ya del dominio público, tanto más cuanto que ellas se prestan a conclusiones terminantes que no habrán dejado de sacar los que estén al corriente de las tremendas acusaciones de Del Valle.

⁸⁰ El 29 de mayo Aristóbulo del Valle llevó su denuncia sobre emisiones clandestinas al Senado y debatió allí con el nuevo Ministro de Hacienda Francisco Uriburu. En la sesión del 3 de junio del Valle consiguió que se aprobara la constitución de una comisión investigadora.

Esas conclusiones vienen a robustecer nuestra opinión de que el gobierno actual no ha sabido cumplir con sus deberes, ni mucho menos encaminar la cosa pública hacia rumbos mejores. Se ha dejado llevar por tendencias malsanas que lo han arrastrado a la corrupción, de que hoy no puede libertarse, y que le han hecho cometer el gravísimo error de lanzar a la circulación millones de pesos que, no teniendo garantía alguna y siendo emitidos contra todas las disposiciones de la ley, no pueden llamarse de otro modo que falsificados.

Los perjuicios inmensos que esto traerá son incalculables, puesto que no solo el gobierno perderá su crédito en el país, sino que el mismo país verá el suyo seriamente comprometido en el extranjero, lo que traerá una necesaria recrudescencia de la crisis, y mayores dificultades de vida para todos. ¡Ay del obrero, que será el más directamente perjudicado, ya que es el más pobre...!

En suma, la política desarrollada por el gobierno nacional es una política de oposición más decidida que la de la misma oposición. Ninguno de sus hechos ha dejado de asestarle un golpe terrible.

¿Qué raro, pues, que en esta desorganización de la cabeza directora, en este caos por ella producido, los gobiernos pequeños, los de provincia, los comunales, hayan seguido rumbos falsos y malsanos, y hayan participado de la corrupción general en sus actos todos? Es una prueba más de lo que decíamos no hace mucho.

Pero esto no puede continuar así de ninguna manera, ya que la reacción se acentúa cada vez más, y ya que algunos ciudadanos de corazón bien puesto han decidido hacer guerra sin tregua hasta reconquistar para la moralidad administrativa el reinado que se le usurpó, gracias a la desidia y al abandono imperdonable del pueblo.

Para esos ciudadanos —para los que en las Cámaras trabajan por el triunfo del derecho y para los que desde las filas van a formar juicio político al Presidente de la República— tenemos siempre una palabra de aplauso y la decisión de cooperar con ellos en cuanto nos sea posible.

No miremos lo que ha ocurrido en la Cámara de Diputados en la sesión del miércoles,⁸¹ porque ello no es más que la traducción exacta de lo que el incondicionalismo es capaz de hacer, ni lo miren tampoco los que se han señalado la noble norma de conducta de descubrir los errores voluntarios de los hombres de gobierno, pues en esa tarea los acompaña la opinión de los buenos.

Combatan con doctrina mientras que se ataca no sus ideas, sino sus personalidades. El deber es uno, como la moral, que no puede entrar en el convencionalismo que le señala el general Mansilla, y que está lejos de ser otra cosa que una paradoja corruptora y fatal, exornada con flores más o menos brillantes de retórica, si es que puede haberlas en el descabro incomprensible de esa oratoria alienada.

Es vano que los Mirabeau intermitentes, faltos de lógica y de cohesión, pero abundantes en exabruptos a lo Cassagnac,⁸² se esfuercen en demostrarnos que lo negro es blanco.

Entre tanto las emisiones clandestinas circulan profusamente en toda la República.

JULIÁN GRAY

⁸¹ En la sesión de la Cámara de Diputados del 4 de junio se aprobó por unanimidad un proyecto que legalizaba los movimientos de dinero denunciados por Del Valle. Lucio Mansilla abrió el debate con uno de sus provocadores discursos.

⁸² Bernard Adolphe Granier de Cassagnac (1806-1880).

Lo que manda la Constitución

Vano es que la pluma trate de ir hacia otros rumbos: la importancia de los acontecimientos que se están desarrollando la atrae con fuerza imperiosa, hasta el punto de que se creería que la crisis política, consecuencia lógica de la terrible crisis financiera, ha hecho desaparecer toda otra cuestión del tapete de la prensa para quedar sola, llamando la atención de propios y extraños, empecinada y exclusivamente.

En estos días hemos visto desarrollarse acontecimientos que, no por ser esperados, han dejado de excitar fuertemente la curiosidad del pueblo, despertando en cierto modo su esperanza, pues nadie ignora que del extremo del mal se desprenden muchas veces cambios trascendentales, que mudan de aspecto hombres y cosas.

El abuso del poder ha llegado a su colmo, y el pueblo no puede seguir sufriendo esa vejación por más tiempo.

Ya se trata nada menos que de imponer, dorando la píldora, al presidente que ha de suceder a Juárez, quizá sin más objeto que el de prolongar en lo posible esta situación en que los únicos que no sufren son los que tienen la sartén por el mango, como se dice vulgarmente, y no pagan lo que deben a los bancos oficiales.

Pero el pueblo argentino ha sabido sacrificarse a la libertad, y aún no está en la última etapa. Lo hemos de ver todavía, fuerte en su derecho, reivindicando su nombre, hoy hollado y pisoteado. Lo hemos de ver todavía con el fusil en la mano, paseando la República reconquistada...!

No predicamos la revolución,⁸³ porque la creemos muchas veces dañosa. Pero ¿cómo rechazarla cuando la misma Constitución la declara necesaria, cuando dice:

ART. 21. Todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la Patria y de esta Constitución, conforme a las leyes que al efecto dicte el Congreso y a los decretos del Ejecutivo Nacional?

Ya se ve claro lo que esto significa, pero se verá más claro aun con la lectura atenta del siguiente:

ART. 28. Los principios, garantías y derechos reconocidos en los anteriores artículos no podrán ser alterados por las leyes que reglamenten su ejercicio.

El caso es preguntarse si la Patria y la Constitución están amenazados; pero la respuesta está a la vista.

No hay más que mirar a nuestro alrededor para ver la Constitución hecha pedazos, y la Patria vejada por sus propios hijos.

No hay más que recorrer los diarios de varios meses a esta parte para ver lo que sucede en ésta que no tiene de república más que el nombre.

⁸³ La prédica a favor de la revolución había tenido su inicio en *La Tribuna* a partir de marzo de 1890 (véase Julián Gray, "Un mal necesario", 14 de marzo de 1890). En Buenos Aires, los primeros planes revolucionarios habían comenzado a fines de 1889 (Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*, Buenos Aires, Sudamericana / Universidad de San Andrés, 2000, pp. 81-88). La Revolución del Parque se produjo el sábado 26 de julio y terminó con la rendición de los sublevados el martes 29. El 6 de agosto Juárez Celman renunció a la presidencia y fue sucedido por el vicepresidente Pellegrini. Payró viajó a Buenos Aires y participó en la revolución. El relato "Un héroe del 90", incluido en *Violines y toneles*, recordaría con desencanto la experiencia. El editorial de *La Tribuna* del 27 de julio, firmado por Julián Gray y titulado "Revolución", no se conserva en la colección consultada.

No hay más que recordar la actitud asumida por las Cámaras y por el doctor Juárez Celman para ver si es aplicable o no otro artículo de la Constitución, que no es más que una marca de hierro candente puesta en el rostro de los que vejan al país de que son hijos:

ART. 29. El Congreso no puede conceder al Ejecutivo Nacional facultades extraordinarias, ni la suma del poder público, *ni otorgarle sumisiones ni supremacías* por las que la vida, el honor o la fortuna de los argentinos queden a merced de gobiernos o persona alguna. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable, y sujetarán a los que los formulen, *consientan* o firmen a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la Patria.

Razonemos:

La aplicabilidad del primer artículo citado es indiscutible, tanto más cuanto su segunda parte queda perfectamente aclarada por el artículo que hemos copiado en seguida, no dejando ni el menor lugar a dudas.

En cuanto a la exactitud de la cita del artículo último copiado... suponemos para honor de nuestros lectores que no han olvidado las palabras del general Mansilla⁸⁴ cuando contestaba en la Cámara de Diputados el ya famoso primer discurso pronunciado en esa jornada por el senador Del Valle, palabras en las que se hacían las mayores declaraciones sobre la sumisión y supremacía que ese cuerpo daba al doctor Juárez, y que fueron *consentidas* por los colegas en general, que tiene siquiera sobre ellos la ventaja de la impudicia!

¡Dígasenos si es el caso o no es el caso...!

Así, pues, si el pueblo argentino se levanta en armas, en uso de su soberano derecho, se apoya no solo en la necesidad urgente e imprescindible que tiene de romper el yugo que le ahoga oprimiéndole la garganta, sino también en su carta fundamental, que coloca fuera de la ley a los que hacen lo que hacen nuestros gobernantes actuales.

No queremos insistir sobre este punto que antes de muchos días ha de tener la sanción poderosa de los hechos: el pueblo sabrá sacar consecuencias que la pluma no estampa en el papel por innecesarias.

Por nuestra parte, sabemos lo que decir esto significa para nosotros.

Pero la revolución se impone, a pesar de todo.

Lo hemos dicho antes, y lo repetimos ahora, sin vehemencias, con el ánimo tranquilo, y si la primera vez que dimos forma a esta idea se creyó fruto de un acaloramiento del instante, hoy tenemos la amarga satisfacción de ver que nos han dado la razón los sucesos. La revolución se imponía hace cuatro meses, como se impone ahora...

Pero puede ser que, antes que ella, llegue la mordaza que nos obligue a callar, ya que todo parece anunciar para un momento próximo la explosión de la dictadura.

¿La permitirán los argentinos?

En honor de la Patria creamos que no.

JULIÁN GRAY

⁸⁴ Véase Julián Gray, "Las emisiones clandestinas", 7 de junio de 1890.

El pueblo y la política

Ha pasado la hora de la inacción y ha llegado el instante del combate sin tregua.⁸⁵ En este combate tiene que tomar íntima participación el pueblo, si no quiere ver holladas otra vez sus libertades. Pero tiene que tomar participación de otro modo del que parece creerlo, ya que supone que la política no es hecha sino para los politiqueros, para los que viven de ella, para los que buscan un mendrugo o un puesto...

El otro día, hablando de las primeras elecciones nacionales con una persona distinguida de la localidad, escuchamos con sorpresa que nos decía:

—Yo no me meto en política. Eso está bueno para los que no tienen otra cosa que hacer, o para los que siguen esa carrera...

Ahí está retratado el grueso buen sentido del pueblo, que, falsamente aleccionado por una errónea experiencia, cree que la política es algo que para el ciudadano pacífico lleva la etiqueta de *noli me tangere*, y a lo que no debe acercarse el que quiera conservar el ánimo sereno.

Ése es el grave error que ha traído las funestas consecuencias productoras de la Revolución de Julio.

Por el contrario, el pueblo, todo el pueblo, sin excepción alguna, está obligado a inmiscuirse en política, y a tomarla como cosa propia.

Y en efecto, si todos pensasen así, ya no habría caudillos de oficio, ni políticos a sueldo, ni incondicionales, ni panalistas.

Cada uno buscaría el bien propio en el bien general, y todos los ciudadanos, al cumplir estrictamente con sus deberes, ocuparían de veras los puestos que le corresponden, ya en la administración, ya simplemente en el aprecio general.

Los grandes pueblos, jóvenes o viejos, aquellos en que la democracia ha llegado a ser más verdad, nos enseñan con el ejemplo cuántos son los beneficios que se reportan con el cumplimiento de los actos cívicos, o en términos más vulgares, con los de *meterse en política*, que algunos parecen rehuir tanto, sin razón ni motivo.

En los Estados Unidos, en Francia, cada hombre hábil para ejercitar el voto es un político, por la razón de que cada uno estima y venera justamente sus derechos en lo que valen.

Allí hasta el humilde obrero, hasta el artesano de miserable jornal, recibe y lee con avidez el diario en que se encarnan sus aspiraciones, para formar juicio, estar al corriente de lo que en las altas esferas se hace, y luego concurrir a los comicios, con conocimiento de causa, para tratar de darse los mandatarios que juzgue convenientes.

En aquellas naciones los meetings, los clubs, las reuniones políticas casi diarias mantienen en continua tensión el espíritu público, lo que nos hace que veamos con

⁸⁵ Al asumir la presidencia en agosto de 1890 Carlos Pellegrini había nombrado un gabinete compuesto por Vicente F. López (Hacienda), Eduardo Costa (Relaciones Exteriores), José María Gutiérrez (Justicia e Instrucción Pública), Roca (Interior) y Levalle (Guerra y Marina). El nuevo gabinete, que combinaba figuras del mitrismo y del autonomismo nacional, profundizó las diferencias internas de la Unión Cívica entre los mitristas y los seguidores de Leandro Alem, que durante agosto y septiembre realizaron varios actos contra el gobierno exigiendo las renuncias de Roca y Levalle. Aunque mantendría aún durante mucho tiempo su apasionada adhesión a Mitre, *La Tribuna* endureció desde agosto sus críticas contra Roca (y, a nivel provincial, contra Costa), se apartó de la actitud conciliatoria de *La Nación* y adoptó una posición más próxima a la de Alem.

asombro —nosotros, que no estamos acostumbrados a esa dicha— gobernantes verdaderamente populares rigiendo los destinos del país.

El hecho es natural, y tal pueblo que desdeña la política no tiene razón de quejarse cuando sus mandatarios, o los que debían serlo, no siguen la suya, y no se ajustan ni a sus opiniones ni a sus necesidades.

Sin embargo, estamos en el caso de esperar que esta malsana abstención ha de terminar un día, por cuanto la actual tendencia de los argentinos es favorable a la reacción, como lo vemos en la fundación de sociedades patrióticas educadoras del pueblo, y en la consolidación de agrupaciones políticas que, como la Unión Cívica, tratan de echar por tierra la antigua sistemática y perniciosa indiferencia.

Mientras eso no suceda poco podremos esperar de gobernantes que no estarán de ningún modo ligados a aquellos cuyos intereses representan, como lo hemos palpado desgraciadamente en los últimos períodos gubernativos, a causa del abandono y de la indiferencia a que inclina ese desconocimiento del deber que cada uno tiene de *hacer política*.

Sin embargo, no podemos desconocer que el ciudadano tiene sus razones para huir de lo que hasta hoy no ha sido sino un semillero de fraudes y de intrigas.

Los comicios entre nosotros, a causa de la pésima manera que hay de entenderlos, se han presentado ante nosotros con alarmante carácter perturbador, y la historia contemporánea nos enseña datos que hacen que se tema a las elecciones casi tanto como a una revolución armada... ¿Por qué? Porque los atrios, en los días en que se decide nada menos que la suerte de la Nación, no han albergado sino a hombres asalariados, sin convicción ni aspiración, sin amor a la Patria ni deseos de engrandecerla... Porque los verdaderos interesados en que la política tomase rumbos mejores, los honrados, los buenos, los pacíficos, han rehuido ese deber, que cada ciudadano tiene, de depositar su voto en la urna electoral. Porque, en lugar de que cada fracción política tratase de ser más numerosa que sus adversarios, ha buscado el medio de que las filas contrarias fuesen menores, ahuyentándolas con las armas en la mano... Porque, en fin, penoso es confesarlo, parece que no estuviéramos todavía a la altura de las grandes luchas democráticas, y que no tomáramos en serio ni nuestros derechos sacrosantos, ni nuestros deberes ineludibles.

Esperemos, sin embargo, que esto cesará después de tantas desgracias como ha traído ese abandono —que tanto se parece a debilidad indigna— de un pueblo que fue grande y que aspira a serlo de nuevo, después de haber estado a punto de perder su soberanía.

Esperamos que dentro de poco no habrá un solo ciudadano que deje de concurrir a los comicios, y que nadie se atrevera a decir sin ponerse rojo de vergüenza:

—No me meto en política.

JULIÁN GRAY

Civismo y arreglo

Al correr de la pluma nos ocupábamos ayer de la noticia llegada por telégrafo a nuestros oídos de que se había arribado a un arreglo entre oficialistas y cívicos para las próximas elecciones,⁸⁶ y al hacerlo prometíamos dedicar hoy otra vez una sección al mismo asunto, penetrados por el alto interés que entraña para todos y cada uno.

Examinando de nuevo lo que hemos dicho ayer, nada vemos que modificar en ese artículo, pues él explica bien nuestro modo de pensar, no solo en el instante de recibir la noticia, sino también después de que ha pasado la primera impresión, y cuando podemos mirar desde más alto la importancia, el significado y los efectos del arreglo a que nos referimos.

Solo, pues, llenamos una fórmula al repetir lo ya dicho, llevados a ello por el deseo, puramente, de cumplir con lo prometido.

El acto de que se trata —por más que se aduzca en su favor el argumento de que él vendrá en lo futuro a refluir en favor de la Unión Cívica— es un acto altamente impolítico, por cuanto es una primera falta al programa por ella enarbolado.

Esa agrupación no tenía por objeto un triunfo inmediato, y por lo tanto efímero, sino la educación paulatina del pueblo, para que más tarde obtuviese el mismo triunfo, pero estable y definitivo.

Había que romper con las antiguas prácticas, no tratar simplemente de que subieran los compañeros de causa, no buscar la victoria del círculo.

Había que mirar más lejos que mañana, y no detenerse en un futuro de capricho, alejado ó acercado según la conveniencia.

No se trataba de la preeminencia de la Unión Cívica, sino de la preeminencia del pueblo, puesto que la primera no es nada más que una representación del segundo: se quería y se quiere que el pueblo elija.

No es esto lo que el arreglo en tela de juicio viene a representar a nuestros ojos, y si él se lleva a cabo, nos veremos nuevamente alejados de los ideales que perseguimos, y tanto valdrá volver a meternos en nuestras casas a hacer la vida más pacífica que se puede, hasta tanto haya más elevadas vistas en lo que a la cosa pública se refiere.

Estamos cansados de simulacros, queremos la verdad de una vez por todas, y no es la verdad lo que trata de dárseos.

Por otra parte, eso de que se nos *den* reglas de conducta, y triunfos o derrotas *ad libitum*, no es estrictamente, ni mucho menos, el ideal de la democracia autonómica, en que cada ciudadano debe obrar según sus convicciones dentro del ideal patriótico perseguirlo.

Así, pues, los municipios, en cualquier situación en que se hallen, ya cuenten unos, ya otros, con el triunfo, no deben ajustar su marcha por ningún concepto a transacciones que no pueden tener lugar dado el caso de que tan antagónicos son los partidos en pugna.

¿Qué significaría una derrota en las actuales circunstancias?

Puramente que los ciudadanos penetrados de sus deberes están en minoría o que sus enemigos cuentan con elementos de fuerza que no se pueden contrarrestar.

⁸⁶ Elecciones municipales del 30 de noviembre de 1890. Las dos agrupaciones políticas bahienses, el Centro Popular y la Unión Cívica, terminaron plegándose al pacto electoral entre oficialistas y cívicos acordado a nivel provincial, en negociaciones entre el gobernador Julio Costa y los cívicos, y presentaron una lista mixta. Véase Julián Gray, “El arreglo”, 30 de noviembre de 1890.

En esto no hay desdoro, y los vencidos de hoy serían los vencedores de mañana, bajo la condición única de que no olvidaran sus deberes y se mantuvieran unidos para tomar más tarde la revancha.

Todo es cuestión de educar al pueblo, según lo hemos repetido millares de veces, porque mientras el pueblo no se eduque, mientras no sepa cuáles son sus deberes y cuáles sus derechos, nuestra Patria estará sujeta a estas alternativas y sufrirá estas penosas vicisitudes.

En cambio:

¿Qué significado tendría un arreglo en que resultase vencedor el partido de la reacción?

Solo que, para triunfar, la verdad ha tenido que amalgamarse a la mentira y que hacer claudicaciones, cuando se encontraba en situación de disputarle palmo a palmo el terreno, es decir, cuando podía entrar honrosamente en lucha.

En esto hay desdoro, y los vencedores de hoy serían los vencidos de mañana, en el supuesto de que no se contaminaran con el contacto por ellos buscado.

No es ése el fin que la Unión Cívica se propuso, y no podemos ocultar nuestra profunda extrañeza al ver que se comete una falta política de tal magnitud, solo porque se quiere asegurar más el triunfo que se desea.

No es ése el fin, por más que se nos diga que de tal modo se facilita el triunfo completo de mañana, pues no son triunfos sino libertades lo que se busca.

Esas amalgamas hechas sin consulta, hechas sin ver el parecer de todos, no son otra cosa que política de círculo, y justamente la política de círculo es la que la Unión Cívica combate, para dar el primer lugar a la política del pueblo, que es la única que se da la mano con la verdad.

Se ha dado un mal paso, se ha dado un paso equivocado, y contra él protestamos, pidiendo que se vuelva atrás.

Si la Unión Cívica, sea porque cuenta con minoría, sea porque contra ella se opongan los elementos del poder, no puede llevar más de un miembro a cualquiera de las municipalidades de la provincia... que no lo lleve.

Sufra la lección, y ocúpese de educar al pueblo, ocúpese de hacerle saber cuáles son sus derechos, cuáles son sus deberes, y cómo debe ser su comportamiento, pero no lleve a cabo desdorosas amalgamas con sus enemigos.

De otro modo... tanto valiera no haberse formado, y muchos habrá que rehuyan desde entonces la lucha, y se retiren hasta que se despeje más el cielo, y los hombres se preocupen con ahínco más de principios que de conveniencias.

Entre tanto, permítasenos hacer esta pregunta:

¿No es verdad que Bahía Blanca está resuelta a no prestarse a arreglo alguno?

¿Sí?

¡Pues Bahía Blanca habrá tomado el camino recto, y sean cuales fueran las contingencias que sufra, será la primera que llegue al verdadero triunfo...!

JULIÁN GRAY

[26]

El arreglo

Vano sería tratar de ocultarlo, por cuanto nuestra opinión es sobrado conocida para que lográramos, ni aun queriéndolo, aparentar un modo de pensar que no es el nuestro: en el terreno de los principios, el arreglo que se ha llevado a cabo entre las facciones que se disputaban el triunfo en la lucha local, no es admisible.

Pero para hacerlo aceptar se ha usado de argumentos que han servido para la mayoría.

Reservamos, pues, por esta causa nuestra opinión, en la creencia de que sería inútil tratar de anular hechos consumados.

Cuando la agitación del primer momento haya pasado, juzgaremos fríamente los sucesos.

Hasta entonces, haciendo un esfuerzo sobre nosotros mismos, guardaremos silencio.⁸⁷

JULIÁN GRAY

⁸⁷ En efecto, la alianza electoral entre oficialistas y cívicos (véase Julián Gray, “Civismo y arreglo”, 26 de noviembre de 1890) provocaría inmediatamente graves conflictos en la Municipalidad de Bahía Blanca desde la asunción de las nuevas autoridades el 27 de diciembre de 1890. Véase Julián Gray, “Vida de aldea. Una tempestad en un vaso de agua. El conflicto”, 1 de febrero de 1891.

[27]

Nuestro pueblo El gaucho se extingue Ayer y hoy

Con motivo de la elección del domingo⁸⁸ hemos visto en Bahía Blanca una crecida parte de la población de nuestra campaña, y naturalmente a nadie habrá escapado una observación que vamos a consignar, no sabemos si complacidos o apesarados, sobre el aspecto que presentaba esa masa de gente, en cierto modo ajena a nuestra vida.

Tal observación es la de que el hombre que en esta época ocupa el lugar del legendario gaucho dista tanto de este genuino tipo criollo como distaba él mismo del indio, es decir, del indígena de estas tierras, por nosotros desposeído de su antiguo dominio en nombre de la civilización, que suele abusar a las veces del poder que tiene en mano.

En efecto, el tipo cantado por nuestros antiguos poetas, y al que en nuestros días Obligado⁸⁹ ha hecho tan tiernas y pintorescas estrofas, va viviendo solo en el recuerdo de los que le vieron en otros tiempos, sobre el indómito corcel, o a la sombra hospitalaria del ombú.

¿El gaucho se va?

En vano hemos buscado el domingo, entre la abigarrada muchedumbre, los rasgos fieros e inteligentes de Lázaro,⁹⁰ de Santos Vega, de Martín Fierro...

Nada hemos podido encontrar que se asemeje a lo que ya pasó a la leyenda, ni el semblante noble, ni la frase pintoresca, ni el traje peculiar, elegante en su misma originalidad semi-salvaje.

Nuestro pueblo sufre una evolución de la que no escapa la campaña misma, y ni aun el tipo indígena se conserva puro, pues ya se notan en él las tendencias al cambio lógico que ha de sufrir, según la teoría seleccionista, hasta que se produzca el nuevo tipo que ha de ocupar el lugar de los demás, amalgamados por la obligada mezcla de las razas.

Equivocadamente buscaría el extranjero en toda la provincia de Buenos Aires al gaucho, héroe de tantas tragedias y víctima de tantas vejaciones. En vano, porque ha desaparecido con la rapidez de un meteoro, casi sin transición, como si una mano oculta hubiese dado muerte simultánea a la raza entera. Lo buscaría y no lo hallaría sino en alguna que otra vieja estampa, guardada por curiosidad, y amarillenta ya por el paso de los años. No lo vería, al natural, arrogante, erguido, despreciativo, dueño y señor de la Pampa, hospitalario como un patriarca, guerrero como un árabe, generoso como un rey, enamorado como un caballero andante...

El gaucho se ha ido.

⁸⁸ Véase nota 86.

⁸⁹ Rafael Obligado había publicado sus *Poesías*, que incluían tres cantos del *Santos Vega*, en 1885.

⁹⁰ Ricardo Gutiérrez, *Lázaro*, 1869.

¿Será que la poesía se concluye con este siglo XIX, y que desaparece conjuntamente con él todo lo que, despertando la imaginación, arrastraba al hombre fuera del prosaico positivismo? ¿Será que va realizándose, poco a poco, la farsa de que Tartarín⁹¹ fue víctima, cuando se le hizo creer que en los Alpes no había ya ni peligro, ni poesía, y que todo estaba hecho por la mano de los hombres —ventisqueros, grietas, abismos, como una inmensa decoración de teatro...?

Puede ser, pero no es menos cierto que vemos con un sentimiento de verdadero pesar que ha muerto ya ese tipo tan genuino, tan nuestro, para ceder el puesto a otros seres más civilizados pero menos interesantes, más instruidos pero menos nobles, más activos pero menos útiles...

Ya el payador no existe sino en la memoria de los viejos, y suele acontecer que al ver cruzar por la llanura, en potro indómito, a un domador con la cabeza descubierta y la melena al viento, cuando se le busca en la creencia de encontrar un ejemplar de la raza desaparecida, encuéntrase el hombre de las ciudades con un rubio extranjero que apenas sabe reunir dos palabras en la lengua de Santos Vega.

La civilización cunde y arrebata o arroja al suelo todo cuanto la estorba.

La sencillez del gaucho la incomodaba en su marcha de torrente, y el gaucho ha desaparecido casi sin dejar huellas.

En su lugar ha brotado un engendro de transición, mitad gaucho, mitad compadrito ciudadano, que tiene todos los vicios del segundo y ninguna de las virtudes del primero.

Éste desaparecerá, tiene que desaparecer, porque no es más que un tipo momentáneo, un sustituto, un eslabón en la cadena.

¿Quién ocupará su lugar?

Por otra parte, no hay que extrañar sobremanera esta desaparición consumada ya, por cuanto el gaucho constituía también no una raza particular, sino pura y simplemente una familia híbrida, producto de las razas europea e indígena, razón por la cual en él se veían, junto a ciertas tendencias y costumbres andaluzas, y algunos rasgos fisionómicos de igual procedencia, muchas afinidades con el indio argentino, variables según el lugar de nacimiento. Estas especies están siempre destinadas a extinguirse en un lapso de tiempo más o menos largo.

Sin embargo, a pesar de que esta nueva evolución sea hecha en nombre y por la civilización humana, a pesar de que ella acuse un progreso, no hemos podido menos que experimentar verdadera pena al buscar el domingo, vanamente, entre los cientos de paisanos que pululaban en las calles de Bahía Blanca, al gaucho de la leyenda, el gaucho soldado, el gaucho víctima de jueces y comandantes militares...

Todo pasa: a él le ha tocado pasar también, y para siempre.

Pero no morirá, porque su tipo está fotografiado en páginas inmortales, esculpidas por la pluma de los Echeverría, los Gutiérrez, los Ascasubi, los del Campo, los Obligado, y tantos otros poetas que son nuestros, genuinamente nuestros, y que nadie nos quitará, como no nos quitará tampoco al gaucho que siempre vivirá en el recuerdo.

J. G.

⁹¹ Alphonse Daudet, *Tartarin sur les Alpes*, 1885.

El sendero mortal Anarquía o dictadura Roca

Caminamos a estas horas, con paso acelerado, por un sendero que ha de conducir al país, necesariamente, más lejos de lo que sería de desear.

Parece como que una fatalidad inevitable nos destinara a retroceder un siglo, con la intención quizás de levantarnos más tarde, y poco a poco, a las alturas que no soñábamos ayer conquistar para nuestra patria en un momento y con nuestro solo esfuerzo.

No nos referimos puramente a las finanzas, cuya marcha cada uno conoce por experiencia propia, ya que la vida se hace dura hasta el punto de que la miseria golpea a muchas puertas, amenazándonos con ir a ocupar el puesto de la abundancia y la holgura.

A este respecto no se oye más que una lamentación sorda y unísona desde la mañana a la noche, la lamentación del comerciante que ve disminuir la venta, del padre de familia que asiste al encarecimiento enorme de los artículos de consumo, del obrero que piensa que llegará pronto el día negro, el día sin pan...

Esa lamentación llena los aires del uno al otro extremo de la República, y su tonalidad va creciendo cada día que pasa, porque cada día van aumentando las dificultades también, hasta el punto de que de una sola mirada no podamos abarcar toda su magnitud.

Esto es terrible, pero más terrible es todavía lo que actualmente se está representando en el teatro político, drama de todo un pueblo, que no puede tener más de dos desenlaces: un estallido o un milagro, un golpe de estado o un acto de abnegación.

El estallido puede ser de dos modos: la anarquía, el caos, la guerra civil o la dictadura militar. La disyuntiva es terrible.

El milagro es uno: que pueblo y gobierno, acallando pasiones, olvidando la ambición personal o partidista, se aúnen para llevar a cabo la gran tarea de la reorganización nacional.

Para comprender la magnitud de este milagro, no hay más que pasear la mirada por las provincias y ver lo que en ellas sucede.

La más honda división existe entre los hombres del poder y los ciudadanos, división autorizada por muchos años de expoliación y vejaciones, de robo y de cohecho, de abusos incalificables y de olvido criminal de los intereses del pueblo.

Imposible, con los mismos hombres, arribar a un arreglo, porque hay demasiados odios justísimos y patrióticos para que se puedan olvidar en un día, si es que los caciquillos provincianos se avienen a acallar su venalidad, siquiera sea un instante...

Las dinastías reinantes en las provincias han cometido demasiados desmanes de diez años a esta parte para que podamos creer en su posible arrepentimiento: todo lo olvidarán, como hasta aquí, para atender solo a sus intereses particulares y a sus ansias de medro personal y de lucro abundante aunque no sea lícito.

El milagro no se hará.

Queda el otro medio de terminar la crisis; queda el fusil empuñado por el pueblo, ya que la Revolución de Julio ha sido estéril: o queda lo que tantas veces hemos previsto y temido, escudriñando el porvenir: la dictadura de Roca!

No nos engañamos; cualquiera de estas dos resoluciones es un mal que engendrará funestas consecuencias, pues nadie presume los resultados que puede acarrear una guerra civil en la situación precaria en que nos encontramos.

Sería el hambre para el pueblo, el hambre con todos sus horrores, pues la guerra paralizaría los negocios, detendría las industrias, quitaría el trabajo a millares de personas, y sumiría al país en el más espantoso caos, sin un peso en el interior y acibillado de deudas en el extranjero...

Queda la dictadura, que repugna a todo corazón patriota, porque ella no es otra cosa que la entrega de la Nación, hecha a las manos de un amo que haga con ella lo que se le antoje sin traba ni cortapisa, como soberano absoluto, como rey y señor del pueblo!

No es indudablemente para esto que nuestros padres conquistaron con la punta de su espada la independencia argentina, y es seguro que, al ver a su patria al borde de ese abismo, podrían demandar qué hemos hecho de las virtudes que nos legaron, y cómo hemos tratado la bandera azul y blanca que nos dejaron cubierta de gloria, y que nosotros hemos arrastrado por el suelo...

Tendrían razón, porque si bien otros son los directamente culpables de la que podríamos llamar decadencia argentina, el pueblo tiene su gran parte de culpa también, al haber permitido, como permitió, los primeros avances de los que quieren sojuzgarlo en provecho propio, y que casi lo han conseguido...

Tendrán razón, porque en estos instantes penosos estamos amenazados por el más terrible de los males que nos pudieran sobrevenir: la dictadura!

¡Cuántos peligros entrañaría este acto si se llevara a cabo!

Por más que el dictador consiguiera devolvernos la abundancia, por más que el oro fluyese en todas partes, por más que la industria creciera, el comercio prosperara y abundara el trabajo, faltará siempre algo que vale más que todo eso, y que hoy tenemos, en medio de la miseria actual: la libertad!

¡No más prensa libre, no más emisión libre del pensamiento! Silencio en todas partes, temor en muchas, y sobre todo esto la figura del dictador, ante quien el pueblo mudo humilla la frente hasta el polvo...

¿Está esto cerca? ¿Está esto lejos? Quizás más cerca de lo que creemos, ya que hay crisis política en el gabinete nacional, y ya que el Congreso se reúne en sesiones extraordinarias.

Son dos luces rojas que anuncian peligro para el tren en que una mañana el pueblo, que la noche anterior se ha dormido libre, se despierta esclavo, para asistir impotente al remedo de las épocas de Santos y Latorre de Montevideo,⁹² teniendo por teatro la República Argentina...!

Roca lo prepara, en medio de su estudiado silencio, y Roca lo hará, si el pueblo, penetrado de sus deberes, no llega a preferir la guerra civil con todos sus horrores a la dictadura con esos encantos superficiales que solo sirven para ocultar a la vista el lodo fétido que bulle debajo.

La guerra es de pueblo viril, mientras que el sometimiento a un hombre es, no de un pueblo, sino de un rebaño, no de ciudadanos, sino de ilotas.

Y en ese caso habría que hacerla, aunque no fuese mas que por castigar al hombre que ha causado todos los males que hoy presenciamos, al creador de Juárez, que en julio se vistió con la piel de cordero para no verse arrastrado en la caída de ese fantoche que puso en el poder con el objeto de seguir gobernando en la sombra...

Es lo único que nos va a quedar, ya que no se ha querido, cuando aún era tiempo, echar mano de una tabla de salvación que todos los hombres de buena voluntad ofrecían al gobierno: la nacionalización de los extranjeros.

⁹² Lorenzo Latorre (1876-1879, 1879-1889) y Máximo Santos (1882-1886), presidentes de Uruguay durante la etapa militarista.

No importa. Ante la historia, como ante los contemporáneos, suceda lo que suceda, un hombre solo será responsable de la desgracia de este pobre pueblo argentino.
Y ese hombre es el general Julio A. Roca.

JULIÁN GRAY

Bartolomé Mitre

Honramos hoy nuestra primera columna con el nombre del más preclaro de los ciudadanos argentinos,⁹³ al que señala ya la opinión, del uno al otro confín de la República, como el único hombre que pueda con mano vigorosa apartarnos del abismo a que corremos.

A este diario tocóle en suerte ser el primero en el país que lanzara a la publicidad, en el mes de septiembre, lo que ya andaba de boca en boca, y, haciéndose intérprete de la opinión, traduciendo los sentimientos de los ciudadanos patriotas, señaló al general Bartolomé Mitre como el argentino destinado por sus altos méritos para ocupar la futura presidencia.⁹⁴

Hoy, que se acerca el día en que ha de reunirse la convención llamada a designar candidato,⁹⁵ ya que ella fue la primera en indicar ese nombre, toca también a LA TRIBUNA ponerlo a su frente, porque si bien su voto es pequeño y humilde, es un voto en fin...

No nos guía al hacerlo propósito alguno partidista, sino pura y simplemente el amor al país, que bajo su gobierno iría recuperando poco a poco su vigor perdido, hasta ponerse nuevamente al nivel de que nunca debiera haber bajado.

Tan es así, que no como mitristas hablamos ahora, sino como hombre interesados en la salvación de su patria, pues no podemos olvidar que pronuncian ese nombre, en el mismo sentido que nosotros, ciudadanos que han combatido siempre en filas opuestas, y que hoy deponen las armas guiados por su patriotismo, para pedir que se lleve al gobierno al mismo a quien combatieron sin descanso en otras épocas.

El general Mitre se ha rodeado de una aureola tal que no hay enemigo que no lo respete y reconozca sus indisputables méritos, señalándolo como el hombre destinado a salvar nuestras instituciones en peligro todavía.

En efecto, con el general Mitre en el gobierno, tendríamos —podemos estar seguros— seis años de labor profícua, dedicados exclusivamente al encarrilamiento definitivo de nuestro país, con la cual no solo el digno ciudadano coronaría su vida, sino que también completaría la obra comenzada en Pavón, unificando en la realidad la República Argentina, y restableciendo en su verdad el gobierno autónomo de las provincias. La tarea no es superior a sus fuerzas y entra bien en su programa.

Con ello todo redundaría en beneficio del país, que habría de recuperar no solo la tranquilidad completa, sino, lo que es más, la amplia libertad del sufragio. Y como nuestras crisis financieras dependen tanto de la política, ¿no es presumible que rápidamente

⁹³ En la parte superior de la primera columna de la primera página apareció desde este número un recuadro con el texto: “General Bartolomé Mitre / Candidato de La Tribuna / para / Presidente de la República / en el próximo período constitucional”. A partir de enero de 1891, tras la Convención de la Unión Cívica en Rosario, agregó la postulación de Bernardo de Irigoyen como vicepresidente. *La Tribuna* retiraría su apoyo a la fórmula encabezada por Mitre el 15 de mayo de 1891.

⁹⁴ “Quién debe ser el futuro presidente”, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 21 de septiembre de 1890. De ese artículo se reprodujo aquí un largo pasaje que se inicia con “En efecto, con el general Mitre en el gobierno...” y termina en “...las aspiraciones del pueblo”. La adhesión de Payró había sido notablemente temprana, y *La Tribuna* se felicitó a sí misma en reiteradas ocasiones de haber sido el primer diario argentino que publicó su apoyo. Véanse Julián Gray, “General B. Mitre”, 1 de junio de 1890 y nota 78.

⁹⁵ La Convención Nacional de la Unión Cívica celebrada en el Teatro Olimpo de Rosario el 15 de enero de 1891, que proclamaría la fórmula Bartolomé Mitre-Bernardo de Irigoyen para las elecciones presidenciales de abril de 1892.

recobraría su nivel la hacienda nacional? ¿No podría esperarse la consolidación del bienestar público...?

Por estas consideraciones, por muchas otras que escapan a nuestra pluma, creemos que el general Bartolomé Mitre debe ser el candidato a quien la unanimidad, espontánea, lleve a regir los destinos de la nación.

Y aun en caso de haber lucha, a pesar de los graves perjuicios que ella acarrearía en las presentes circunstancias, estamos convencidos de que la candidatura del general Mitre debe ser proclamada por todos los hombres de buena voluntad, como garantía de que ha de cumplirse el programa de la reacción moral.

El general Mitre en la presidencia de la república es la realización de las aspiraciones del pueblo.

No hay más que pasear nuestra mirada por el país entero, no hay más que mirar el cuadro que presentan nuestras provincias, para convencerse de que se necesita en la presidencia un hombre de precedentes sin mancha, de talento sólido y maduro, de vastas miras políticas y de conocimiento exacto de todas las virtudes y los defectos del país: lo primero, para que prospere nuestro crédito en Europa; lo demás, para que nuestra patria se encamine nuevamente por las vías que jamás debió haber abandonado.

El hombre que reúne estas condiciones —lo hemos dicho muchas veces— no es otro que el general Bartolomé Mitre, y el solo anuncio de que ha surgido su candidatura a la presidencia producirá en Europa un efecto inesperado, facilitando cuantas negociaciones están en formación, porque se trata de una sólida garantía para el futuro.

La candidatura del general Mitre se impone.

Ella tiene que ser aceptada por los que aman a su país, y si esto sucede, cada uno recibirá su premio con el engrandecimiento de la república, la extinción de la crisis, la paz en las provincias y la desaparición de la escena política de los ciudadanos que nos ha traído a las penosas extremidades en que hoy nos encontramos.

Y debe ser aceptada con entusiasmo, porque la presidencia de Mitre, después de las situaciones que hemos atravesado, sería necesariamente un período luminoso en nuestra historia, que quizá consiguiera hacer olvidar las negras sombras en que nos hemos visto sumidos durante tantos años.

Con entusiasmo la enarbolamos hoy, y no es sin señalado júbilo que vemos ir poco a poco desapareciendo, sin esfuerzo alguno, los obstáculos que parecían oponerse a que ella fuera la única candidatura en el país entero.

Entusiasmo y júbilo mostrará también el pueblo cuando llegue el momento en que debe proclamarla, que será pronto, quizá antes de que el ilustre patricio haya regresado de Europa, desde donde nos mira con el cariño de siempre, sin perdernos un instante de vista, pronto a volver a la labor, por nuestro bien, si de su labor necesitamos.

No hay que engañarse; es un sacrificio lo que se le pide, pues fatigado por una existencia de incesante lucha, ninguno más merecedor que él a descanso de sus viejos años, hecho grato por el respeto de las nuevas generaciones y por el amor de las que lo han visto en la fructífera tarea.

Pero hay momentos en que el sacrificio debe ser pedido, sin consideración al ciudadano que puede hacerlo, sobre todo si es el único que lograría el objeto que los hijos de su misma patria se proponen y que él mismo anhela desde lo más íntimo de su alma...

Entre tanto, ahí queda el nombre del general Bartolomé Mitre, como el mejor adorno de nuestra humilde hoja.

JULIÁN GRAY

Vida de aldea

Una tempestad en un vaso de agua

El conflicto

Permítasenos suspender por hoy la continuación de los artículos que, con el título de “La solución única”, venimos publicando de algunos días a esta parte.⁹⁶

Asuntos que nos tocan de más cerca llaman nuestra atención, que como el conflicto municipal,⁹⁷ que apasiona en estos momentos al vecindario, no nos permite permanecer ajenos a las bufonerías locales, comedias insulsas en que cómicos de la legua, sin preparación alguna, pretenden presentar las obras del repertorio clásico...

Haremos excepción en estas apreciaciones a favor de uno o dos de los municipales actuales, que, modestos y sin pretensión, son en resumidas cuentas los que algo hacen o pueden hacer que valga la pena. El concejal Moore, el concejal Tellarini, algún otro quizá, nos merecen distinciones debido a su modo de ser caballeresco y elevado, pero no debemos guardarlas para otros que se han tomado tan a lo serio, que creen que de ellos dependen (nada menos) los destinos todos de la República Argentina...!

Como somos humildes y no hemos llegado a caudillos ni a matones, nunca se quiso escucharnos, justamente porque decíamos la verdad, y porque nunca llegamos a hacernos ilusiones.

Lo que hoy sucede, el tan mentado conflicto municipal, era cosa prevista, era resultado sabido, fruta que se caía de madura, y como, al escribir, jamás hemos pensado en otra cosa que en decir la verdad, la dijimos entonces (cuando el arreglo),⁹⁸ como la decimos ahora, para que el pueblo no nos tache de parciales, y no vea en nosotros ni más ni menos que lo que siempre vio: sus defensores en todo cuanto a sus intereses podía afectar, y para que comprenda que no nos guía otro móvil que el de que se cumpla siempre con fidelidad irreprochable el amplio y generoso programa de la Unión Cívica, que por su *esencia* no está en manera alguna llamado a satisfacer ambiciones personales, y puramente personales, de los que se valen del poco o mucho talento de otros para trepar a alturas que de ningún modo les pertenecen.

La Unión Cívica se equivocó, en parte, al elegir los candidatos que eligió, y al hacerlo del modo que lo hizo, como viene hoy a probarlo la *práctica* tan mentada por los que han conseguido brillar en puestos que la *elección* no les ha dado.

⁹⁶ Las notas editoriales del 30 y 31 de enero de 1891 publicadas por *La Tribuna* bajo ese título alentaban otra revolución: “La violencia, y únicamente la violencia, puede darnos un resultado regenerador”. Proponían “la conformación de un movimiento armado capaz de extenderse a todo el país para llevar a la realidad lo que, vanamente, creyó conseguirse en Julio”.

⁹⁷ Como resultado del pacto electoral entre cívicos y oficialistas (véanse Julián Gray, “Civismo y arreglo”, 26 de noviembre de 1890 y “El arreglo”, 30 de noviembre de 1890), los primeros consiguieron la mayoría en el Concejo Deliberante y los segundos la Intendencia. Los inmediatos conflictos internos del nuevo gobierno municipal de Bahía Blanca, que había asumido en diciembre de 1890, se agravaron cuando el intendente Carlos Godoy desconoció las facultades del presidente del Concejo Deliberante, Ignacio Botet, y ordenó cerrar este recinto por la fuerza pública en febrero de 1891. La disputa llegó a la Suprema Corte que falló el 20 de marzo de 1891 contra el intendente.

⁹⁸ Véanse Julián Gray, “Civismo y arreglo”, 26 de noviembre de 1890 y “El arreglo”, 30 de noviembre de 1890.

Hagamos un poquito de historia, al correr de la pluma, porque nunca es malo recordar acontecimientos que han pasado, y sobre todo no lo es cuando estos acontecimientos están produciendo frutos todavía.

En el día en que hubieran debido llevarse a cabo las elecciones municipales, de acuerdo con la ley que rige la materia, un arreglo hecho a última hora y que es ya del dominio público, vino a fusionar a los dos partidos que se disputaban el triunfo, convirtiendo ese acto cívico en un simulacro cuyos resultados serían (en caso de haber buena fe) más o menos prácticos y benéficos, pero cuyo significado en el terreno de los principios no puede ser más desfavorable ni más inmoral.

Hemos tenido ocasión de ocuparnos de esto más de una vez antes de ahora, y hemos rechazado toda idea de amalgama como contraria al modo de pensar de la Unión Cívica, no cesando en esta prédica ni aun el día en que las elecciones tuvieron lugar.

En efecto, la transacción fue simplemente una claudicación, fuesen cuales fueran los dorados que se le dieron, y muchos de los que la han acatado o favorecido no tenían más objetivo que el de su elevación personal, olvidados de que el pueblo los mira, y más olvidados aun de que le han hecho un mal que nada curará más tarde.

Se dijo lo que se quiso de nosotros, se nos tachó de intransigentes y de radicales porque nos atrevimos a dar nuestra opinión clara y concreta. No importa. Ahí está el resultado.

Protestamos, entonces, en nuestro nombre y en nombre del pueblo, de todo lo que se había hecho en el sentido de favorecer a unos pocos, con detrimento de los demás.

Hemos batallado en aquel tiempo, ya por la prensa, ya personalmente, hasta donde nos ha sido posible, y no nos hemos detenido ante consideración alguna...

Con nosotros, muchos otros, que veían venir el futuro —que ya es presente— preñado de amenazas, se oponían a lo que nadie ha titubeado en llamar debilidad, por lo menos.

¡Cuánto trabajo inútil! ¡Cuánta energía desperdiciada!

Cuando el pueblo iba a dar el primer paso en el camino recto, guiado por los hombres de buena voluntad, los que asumieran su dirección le detuvieron impidiéndole que lo diese, y haciendo nacer unánime protesta en todos los corazones.

¿En qué principio se basaban para hacerlo?

En ninguno; y solo aducían en su apoyo esa palabra preñada de amenazas que antes de ahora ha producido la ruina del país, y que volverá a producirla de nuevo: la práctica...!

Nada tenemos que añadir a lo dicho antes de ahora para no mostrarnos conformes con el arreglo que hoy produce tan funesto fruto, puesto que para todos hubiera sido preferible la derrota inmediata, la derrota en que el enemigo se hubiera mostrado a cara descubierta, a ese tiempo efímero, desaprovechado con singular impericia y comprometido por inútiles baladronadas.

Tenemos, sí, que consignar una afirmación, y es que cuando se llame otra vez al pueblo para que venga a Bahía a cumplir con sus deberes, el pueblo no volverá, aleccionado por la defección de ayer, y dispuesto a no dejarse burlar nuevamente. Hay razón para ello, pues durante meses enteros se había excitado a ese pueblo de todas maneras, se había enardecido su ánimo, se le había hecho ver en lontananza las bellezas del civismo, y justamente cuando llegó el momento en que iba a poner en juego sus poderosos medios, cuando iba a ser una hermosa verdad lo que se le había ofrecido de palabra y por la prensa, se encontró con que todo estaba lo mismo que antes, y con que él era un cero a la izquierda que en cualquier momento se podía dejar a un lado, como cosa inútil...

¿Cómo volverá mañana ese pueblo, cuando sabe que se le tiene en tan poco?

No volverá, y eso es *lo práctico* que se ha cosechado en las elecciones aquellas...!

Se quería educar a las masas, llevarlas a los comicios, hacer que comenzaran a ejercitar sus derechos y a cumplir sus deberes. Eso estaba bien.

Pero al llegar el momento psicológico de la elección ya no se buscaba eso, ya no se quería tal cosa. ¿Para qué, si Fulano y Zotano *subirían*, de todas maneras...?

El éxito es el objetivo, y al éxito se subordinan los principios, como que para hacer aceptar el arreglo no se adujeron más razones que la dificultad del triunfo y las probabilidades de mejora futura que esa transacción ofrecía... *Et nunc erudimini*. Aprendamos ahora.

Con tal de que entren al poder los nuestros, no importa el cómo, ¡la cuestión está en que entren!

¡Bonita doctrina la que se enseñaba con esto a los jóvenes que entran en la vida política! Seguro que si la pusieran en práctica no llegarían a viejos sin ser ricos y sin tener una brillante posición...

Pero, ya que al éxito nos subordinamos, permítasenos una pregunta: ¿Somos cívicos o somos exitistas? Por las señas mortales que se nos ofrecen, parece que fuéramos lo segundo.

De veras que no lo creímos nunca.

Sin embargo, hay desgraciadamente que acatar los hechos consumados, cuando no se es bastante fuerte para anularlos por falta de apoyo eficiente, de ese apoyo sin tasa con que han contado los que tan malamente se han iniciado en nuestro pobre gobierno comunal, cometiendo error tras error, como si no para otra cosa estuvieran allí.

Es lo que hizo esta hoja, humilde sí, pero siempre llena de buena voluntad, puesto que su repetida voz de alerta no ha querido ser escuchada. Callamos, pero hoy nos llega el día de la dolorosa revancha.⁹⁹

Ya se han visto los resultados, que no dudamos cuando aún era tiempo en calificar de contraproducentes. Los triunfos de un día son triunfos efímeros, y con tales hechos el pueblo no se educa, ni conquista libertades, ni gana un pito, ni prepara el terreno para nada.

Éxito, entonces, si se quiere. Pero ¿hoy...? Nuestros lectores lo ven y lo sienten, por más que se les hicieran por aquel tiempo todas las halagadoras promesas que se acostumbran hacer en semejantes circunstancias ¡Engaño! De promesas ha tenido siempre el pueblo un cesto lleno, pero ¿y las realidades...?

Aquí las tenemos, presentes en el actual conflicto, *que podía haber sido evitado* nada más que con entablar la acción reclamada por el pueblo contra las autoridades municipales salientes, con las que están complicados varios miembros oficialistas del actual Concejo. *Bis dat qui cito dat* dijo Séneca, y lo repitió el adagio castellano: quien pega primero pega dos veces.

Había y hay municipales costistas, que están impedidos por la ley para serlo. Pero, esas grandes cabezas...

Nosotros dimos noticia de que este conflicto iba a sobrevenir, mucho antes de que él trascendiera, y los mismos que hoy son víctimas de él se encogieron de hombros no haciendo caso de la noticia porque *partía de nosotros*!

Es lo que ha sucedido siempre, porque se nos ha supuesto tontos, y porque nuestra buena fe ha sido creída ignorancia, inocencia, candidez, imbecilidad por nuestros *amigos*, que no han desperdiciado nunca la oportunidad de hacernos malas partidas que suponían que nosotros no alcanzaríamos nunca a comprender... Hemos perdonado mientras hemos podido, pero la ocasión se presenta tan propicia para reírnos a nuestra vez de esos ilusos, que, como no sabemos mentir, tenemos que confesar que sentimos un amargo placer en esta oportunidad...

Este placer lo experimentan al mismo tiempo cuantos se opusieron entonces a la mezcolanza pretendida del aceite con el vinagre: el arreglo.

Al anuncio hecho por LA TRIBUNA debiera haberse tratado de parar el golpe. No se hizo, y ya se sabe por qué... Es que hay la intención preconcebida de hacer daño a este diario... levantándolo cada vez más en el concepto público.

⁹⁹ La "dolorosa revancha" se dirigía contra las autoridades de la propia Unión Cívica bahiense, a cuya vicepresidencia se había visto forzado a renunciar en septiembre de 1890. Véase nota 86.

En cuanto a los miembros del partido oficial, provocadores del conflicto, están en su papel...

Esto dicho, y como nos hemos extendido mucho, vamos a terminar concretando.

La Unión Cívica de esta ciudad se ha dado malos directores, y es por eso que la vemos fluctuar al primer soplo, por más que su base la convertiría en inmovible potencia a estar en mejores manos, y se lo ha dado malos porque éstos pretenden hacer las cosas por sí y ante sí, sin debate ni intromisión alguna, y porque lejos de pensar que *la unión hace la fuerza* están convencidos de que su elevación personal depende únicamente de que ellos solos hagan y deshagan, error que los ha traído a la situación actual, y que les dará otros muchos dolores de cabeza.

No hay, para convencerse de ello, más que mirar las inconcebibles eliminaciones que jesuíticamente han hecho antes de ahora. Al freír será el reír.

Final: la Unión Cívica de Bahía debe entregar su dirección a personas más expertas y sobre todo a menos *grandes hombres*.

JULIÁN GRAY

Muchacho Sonso y atrevido

Respetable público:

Ciudadanos porteños:

Señor Díaz:

El director de LA TRIBUNA es un muchacho sonso y atrevido, a quien el comisario Díaz va a enseñar no sé qué cosa.¹⁰⁰

Así por lo menos lo ha dicho el señor Díaz al Secretario de Redacción de LA TRIBUNA, don Luis Baridó Winter,¹⁰¹ en presencia del señor Ezcurra, en su propio despacho de la casa policial, y en la frase siguiente:

—¡Yo le voy a enseñar a ese *muchacho sonso y atrevido*!

Esto se refería a mí, es decir, al director y propietario de LA TRIBUNA (mucho título y poca plata), por el terrible y espantoso delito de haber izado hoy mis banderas, en festejo de la llegada de un ciudadano¹⁰² que es, para mí, la encarnación de la idea patriótica, de la honradez acrisolada, del civismo de hierro...

¡Cosas de la época!

Estoy seguro de que Díaz, si se hubiera tratado de una manifestación a Costa, y yo, sin pudor ni vergüenza, hubiera profanado los colores de la Patria, poniéndolos en mi azotea, me hubiera tratado de hombre maduro, de ciudadano patriota y de viejo prudente...!

No es así, y Costa no es mi ideal, como es el suyo, en lo que a mi provincia natal se refiere, a mi provincia natal, en que se secuestran ciudadanos, en que se dilapida la fortuna pública, en que se llega hasta atacar la misma fortuna de los particulares.

No ha sido así, y se trataba de Mitre y no de Costa, a quien no quemamos incienso, quizá porque soy un muchacho sonso y atrevido: sonso al no aprovechar las prebendas que el ilustre gobernador da a quienes le adulan; atrevido al romper el mutismo vergonzoso en que los porteños estamos bajo el látigo que nos flagela, y que también Vd., señor Díaz, está llamado a esgrimir.

Pero, ¡qué quiere Vd.! La bienandanza particular no es mi desideratum, y Costa no es mi ideal, como acabo de decirlo.

No es mi ideal, y creo que no es, en el exterior, el de los hombres que se estiman, y en su fuero interno, el de los mismos que le queman incienso por la piltrafa que a su hambre pueda ofrecer el prepotente para los incondicionales, el más inepto y el más inmerecedor de respeto para los que quieren a su patria: Costa, para decirlo todo.

Indudablemente, si a él hubiera tendido mi pública manifestación, no me hubiera incomodado el señor Comisario, y estaría yo ahora aparentemente tranquilo, riéndome de los tontos que todavía creen en el patriotismo.

Pero yo soy de esos tristes, y quiero, mejor, que el señor Díaz me trate como tal, que no me dispense su policial atención, y me respete de dientes para afuera, despreciándome de dientes para adentro.

A mí, por otra parte, me han respetado personas realmente de valer, viviendo yo en Buenos Aires, es decir, hace cinco años, y no he oído decir que hasta ahora me haya tratado

¹⁰⁰ La disputa de Payró con el comisario Díaz sería libremente ficcionalizada en "Libertad de imprenta" (*Cuentos de Pago Chico*).

¹⁰¹ Baridó Winter se alejaría en buenos términos de la redacción de *La Tribuna* en junio de 1891.

¹⁰² Bartolomé Mitre había regresado a Buenos Aires el 18 de marzo de 1891.

ninguno de muchacho sonso y atrevido, porque si bien por la edad puedo parecer muchacho a algún sexagenario como Díaz, por ejemplo, la buena educación prohíbe tratarme así, tanto más cuanto que de tonto no tengo un pelo, aunque algunos mas ídem lo hayan creído antes de ahora; y en cuanto a atrevido... más atrevido es el comisario, que me falta al respeto de tan indigna manera, constándole, como debe constarle, que jamás he hecho yo cosa igual, ni con él ni con nadie, y constándole también que no soy ni tan muchacho ni tan atrevido, ni tan sonso, como algunos costistas que, para vergüenza de su provincia, tienen puestos públicos, y los ejercen, cuando, lo más que en puridad podrían tener, sería... puestos de ovejas, más allá del Río Negro, o en pleno territorio de fueguinos (lo que no significa que los trate yo ni de gauchos ni de salvajes, y lo que, menos aun, sea una indirecta embozada).

No voy a tomar la cuestión de muy alto porque quizá no me entendería mi insultador oficial, pero quisiera saber lo que me va a enseñar el comisario de policía.

Si es a leer... lo hago de corrido, y recuerdo que mi cartilla fue la Constitución Nacional.

Si es a escribir... le apuesto al comisario a quien tenga mejor ortografía, y sepa poner con pulso más firme y sereno estas palabras: Patria, Libertad, Derecho, Autonomía, Pueblo, y a quien escriba más *claro* esta frase: ¡Viva Mitre!

Si es a contar... he contado los millones que Juárez robó, y los millones que Costa ha dilapidado, y si conté tales sumas... no me va a enseñar aritmética el señor Díaz, ¡para quien han pasado desapercibidas, por lo visto!

Si es a respetar a quien vale más que yo... no he insultado a nadie, y Díaz me ha insultado a mí.

Si es a ser más patriota... mire lo que hace, y mire lo que hago.

Si es a acatar la autoridad... sepa primero hasta donde puede llegar esa autoridad, y hable enseguida. La órbita de la ley es estrecha, y en cuanto la ultrapasa no tiene el funcionario por qué ser obedecido, sino en un país de ilotas y de siervos.

Esto dicho, me pregunto qué me va a enseñar quien tantas ínfulas de maestro se nos viene dando, y la respuesta se me presenta: en las elecciones fraudulentas; en los *arreos* de gente indefensa que no tiene protectores; en las casas de juego abiertas a la vista y paciencia de todo el mundo; en los vigilantes que azotan borrachos y locos; en las casas clandestinas de prostitución que hay en el Puerto; en esto, en lo otro, en lo de más allá: en todo lo que hace de la provincia de Buenos Aires una cárcel, en que el pueblo entero es el preso y Costa y sus criaturas los carceleros, a veces tan terribles... como traidor de comedia.

Todo eso podría aprenderlo yo, con más la *coima*, si alguna alma caritativa me lo enseñase, y estoy seguro de que una vez sabido todo eso, ganaría yo dinero y podría vivir con holgura, cosa que no puedo hacer hoy, a pesar de ser rematador¹⁰³ y propietario de diario.

¡Miren Vds.! Tanto trabajo para ganar apenas con qué comer, cuando hay tilingos por ahí que con solo lamerle a Costa los pies, por procuración, se burlan de la crisis, y viven en perpetuo jolgorio, aunque tengan más *trampas* que un personaje de las novelas de Fenimore Cooper!

—¡Yo le voy a enseñar a ese muchacho sonso y atrevido...!

—No, no me va a enseñar nada, señor Díaz, porque aunque muchacho, tengo canas que el estudio tuvo a bien procurarme; porque he obrado como hombre desde los diecisiete años; porque tengo veinticuatro, soy ciudadano mayor, elector, contribuyente dueño de mis acciones, podría ser diputado, si tuviera tantos méritos costistas como Vd., y por último porque llevo y dirijo, con la sola ayuda de mi hermano y de Baridó, un diario

¹⁰³ El 5 de diciembre de 1887, un mes después de instalarse en Bahía Blanca, Payró había abierto una casa de remates en sociedad con Adolfo Canavery. Más adelante, mantuvo el negocio asociado a Ángel Brunel, administrador de *La Tribuna*, y por último con su hermano Eduardo, que también lo acompañó en la dirección del diario.

que siempre ha merecido la aprobación de las personas sensatas, y en que ha vibrado siempre muy alto la nota del patriotismo!

— Sí, pero queda lo de sonso y lo de atrevido, podrá decir Vd.

— Eso de sonso, si Vd. se empeña, puedo serlo, hasta nueva orden; es decir, hasta que la “ola que avanza”¹⁰⁴ haya avanzado lo bastante para no dejar ni el recuerdo de Vds., los incondicionales, aferrados al caracú del presupuesto que están dejando ya mejor pelado que taba usada por don Marcos.¹⁰⁵ Cuando la ola esté en el sitio adonde la vamos empujando los *sonsos*, ya verá Vd. quién puede reírse o despreciar a quién. En cuanto a lo de atrevido, hasta el momento en que me lo dijo Vd. no tenía razón. Ahora la tiene, porque me he atrevido á hablar con Vd., lo que es un atrevimiento atroz, pues en un país republicano democrático, como el nuestro, no todos somos iguales, pues mientras unos somos “Muchachos sonsos y atrevidos” otros son... comisarios de policía.

Lo digo sin el propósito de ofenderlo. ¡Dios me libre de semejante atrocidad! Y no lo hago sino para hacer ver al público cuánta es la ridiculez en que se incurre a veces en los *altos* puestos! Vea Vd.: si estuviéramos en otra tierra, en Francia por ejemplo, yo tendría el supremo placer de arrastrar por injuria ante los tribunales a quien tan inicualemente me falta al respeto, valido de su título omnímodo de... comisario de policía... ¡horresco referens! Pero aquí... tengo que contentarme con lo que hay, y lo presento a mi tribunal único y solo, que es el del pueblo argentino y extranjero. El nos juzgará y hará justicia. No lo dude Vd.

En cuanto a la cuestión de las banderas, de las citaciones, etc., Vd. perdonará si le digo y le afirmo que es demasiado ruido para tan pocas nueces, y que es demasiado entusiasmo eso de promover disturbios y conflagraciones... internacionales, sobre si yo soy mitrista y quiero manifestarlo, o sobre si Vd. es costista y quiere hacerlo ver!!!

Ya le digo, como muchacho sonso y atrevido que me precio en ser, después de haber merecido ese dictado de su boca, no tengo, para todo ese montón de aldeanadas, nada más que una risa que si Vd. la viera... que si Vd. la viera... ¡De seguro que me metía al calabozo, hasta que fuese viejo, *vivo* y prudente!

Y no es por jorobarlo que lo digo:

¡Si Vd. la viera!

ROBERTO J. PAYRÓ

¹⁰⁴ “La ola que avanza”, evidente alusión al crecimiento de la Unión Cívica, había sido el título de uno de los artículos publicados en el número anterior de *La Tribuna*, también dedicado al regreso de Mitre.

¹⁰⁵ Marcos Juárez Celman, hermano de Miguel.

Arreglos

Todos los diarios adictos, como éste, a la Unión Cívica, han repetido en los tonos más variados, que ese partido, que es el nuestro, contaba con absoluta mayoría en la provincia de Buenos Aires...

Esos diarios han mentido, o las cabezas dirigentes del partido están burlándose del pueblo.

No puede decirse otra cosa ante la ridícula transacción que acaba de llevarse a cabo, en que la Unión Cívica obtiene, como concesión, una absurda minoría en los representantes que el domingo han de elegirse.¹⁰⁶

No puede decirse otra cosa, porque se ha llegado a extremo tal, que la más ligera claudicación importa la muerte política.

Las transacciones son siempre funestas; las debilidades jamás conducen a otra cosa que al anulamiento.

Si la Unión Cívica está en mayoría, vaya a la lucha de los comicios.

Vencerá allí legalmente o la vencerán con el fraude; nada más.

Si la Unión Cívica está en minoría, vaya también a la lucha, puesto que su programa se lo ordena, y puesto que claudica al no hacerlo.

Las ideas no se abren camino sin sacrificios.

El fraude nos vencería el domingo, probablemente; el arreglo nos tiene vencidos desde ahora.

Al retroceder a la vista del enemigo se desanima el soldado, y la huida no retempló hasta hoy espíritu alguno.

Si lucháramos hoy, mañana seríamos más fuertes, porque es en el combate donde los héroes se forman y donde el valor nace.

Pero la transacción anula esto.

La transacción hace más: la transacción mata al pueblo, lo enerva, lo aleja del campo ardiente de la política.

La transacción no es útil más que para los que la hacen.

La transacción es obra de la ambición personal.

La transacción es siempre vergonzosa.

Y lo es más hoy, porque se transa con el gobierno, y porque transando el pueblo con aquél le otorga tácitamente derechos que no tiene, que no puede tener, y da su sanción a todos los actos violatorios de nuestra carta, actos que comete al mezclarse en asuntos a los que debe estar enteramente ajeno.

La transacción es en absoluto contraria al espíritu y al programa de la Unión Cívica.

Y lo es más hoy, pues como el pueblo estará ausente de los comicios, el gobierno es quien va a *elegir* a los diputados cívicos.

¹⁰⁶ Elecciones legislativas de la provincia de Buenos Aires celebradas el 29 de marzo de 1891. El 20 de marzo se constituyó con el nombre "Unión Provincial" un nuevo partido formado por elementos del ex gobernador Marcos Paz, tres ex ministros de Julio Costa y otros funcionarios de su gobierno. El 23 y 24 de marzo oficialistas y cívicos acordaron presentar una sola lista compuesta por 33 diputados oficialistas y veinte cívicos; trece senadores oficialistas y nueve cívicos. El 21 de marzo Payró ya había publicado un violento editorial (Julián Gray, "Farsas") condenando el acuerdo. Según *La Tribuna*, Bahía Blanca contaba entonces "con más de siete mil almas de población urbana" y solo habían concurrido a los comicios 37 votantes. Julián Gray, "¡37 votantes! La Unión Cívica local. Tal causa, tal efecto", 22 de abril de 1891.

La imposición, sin variar de aspecto, casi sin ser modificada en un ápice, es lo que se nos ofrece en estos momentos, y lo que rechazamos por inmoral, por violatorio, por vergonzoso también.

Sabemos lo que importa decir esto, pero ha llegado el momento de protestar, porque somos pueblo, y porque el mismo pueblo tiene el deber de decir lo que piensa.

La Unión Cívica ha falseado su programa, y es bueno que esto no pase sin protesta por parte de los que hemos cooperado a la realización de ese mismo programa, en la medida de nuestras fuerzas.

¿Adónde iríamos a parar de otra manera?

A nada menos que a la implantación definitiva del sistema que nos ha muerto políticamente, a la imposición, a la exclusión del pueblo de todo lo que a él le importa...

Si esa transacción se lleva a cabo, no tardarán en sobrevenir otras, y seguirá repartiéndose la Nación, por acuerdo de los gobiernos, entre los herederos que a éstos les plazca señalar, y sin que ella tome participación en esos actos.

Vamos mejorando, como se ve.

Para llegar a la perfección política nada nos falta.

A nuestro lado son niños de teta las viejas naciones europeas.

¡Viva la transacción! ¡Viva! Porque es un gran medio para que suban los ineptos, y para que poco a poco se vaya cimentando la oligarquía en la República Argentina.

¡Viva la transacción! ¡Viva! Porque ella mata el espíritu del pueblo, que se mete en su casa, temeroso de que llegue el momento en que se le azote, ya que se le escarnece hoy.

¡Viva la transacción! ¡Viva! Pero mientras ella se practique en nuestro país, los humildes tenemos el derecho de abstenernos de formar en filas que si tienen programa es para no cumplirlo, y que si ofrecen ideales es para reírse de ellos en cuanto se encuentra campo en que se satisfaga la ambición personal de alguno de sus directores.

¿Son duras estas palabras?

Pues el pacto vergonzoso que acaba de realizarse con la ausencia del pueblo las merece más duras aún.

Días amargos esperan al pueblo porteño.

Recaiga la responsabilidad de ellos sobre los débiles que lo entregan, por un puesto, atado de pies y manos, al capricho de los que lo vejan.

JULIÁN GRAY

Corrientes turbias Mitre-Roca

No podemos ocultarnos el mal efecto que ha causado en el pueblo la noticia de la unión de los generales Mitre y Roca¹⁰⁷ en lo que a la política se refiere, pues según la mayoría ella no responde a la aspiración común, ni encarna idea positivamente patriótica.

Se esperan, sin embargo, las bases del arreglo, o, a falta de éstas, los primeros pasos de ambos hombres públicos en el nuevo camino que se han señalado, para hablar abiertamente de lo que ya se critica en voz baja.

Se quiere saber si efectivamente ha muerto a manos de Roca la candidatura Irigoyen, proclamada por la convención cívica del Rosario,¹⁰⁸ y si aquel personaje va a asumir la dirección del partido que, habiéndolo combatido siempre, está otra vez dispuesto a combatirlo.

Se quiere saber, también, si el gobierno nacional está dispuesto a sostener la candidatura del general Mitre, repitiendo de ese modo los actos que produjeron, como fruto natural, la aún no olvidada revolución de Julio.

Se quiere conocer en su trama y desarrollo la comedia que va a representarse, porque se teme la intromisión, sobrado directiva siempre, del general Roca, y porque se ve posible una nueva imposición gubernativa, que perpetúe el viejo sistema que hacía del país un condado feudal.

Tenemos para el general Mitre el cariño y el respeto que nos merece por sus altos hechos, y antes de que su candidatura fuese otra cosa que un sueño lejano, olvidados quizá de nuestra humildad de periodistas de campaña, humildad que nos prohíbe muchas iniciativas, colocamos su nombre al frente de nuestras columnas,¹⁰⁹ dándole desde entonces un voto, una unidad de la masa sufragante, para que fuese a ocupar el primer puesto en nuestro país, si, como la nuestra, ésa era la voluntad del pueblo soberano.

Más tarde, cuando tuvo lugar la convención, añadimos a su nombre el de otro ciudadano ilustre, el del Dr. Bernardo de Irigoyen, y satisfechos como buenos argentinos al ver fundirse en una misma aspiración a todos los corazones patriotas, hicimos en nuestro fuero interno el voto solemne de no cejar ni desmayar en la campaña que se abría hasta que no la coronase el triunfo o la terminase la derrota.

Nos consta que éste era el sentimiento general.

Hoy no ha variado ese modo de pensar, y tan no ha variado, que queremos al general Mitre con el pueblo y para el pueblo, pero nunca con los enemigos que hasta hoy lo han fustigado, y fustigándolo nos han escarnecido.

Mitre se basta, y no necesita del apoyo moral ni material de Roca, libre del cual se ha pasado hasta ahora, sin que por ello haya desmerecido en un ápice su popularidad.

Pero, si él no lo cree así, y acepta la ayuda interesada que se le ofrece, hay que advertir que el pueblo, aleccionado por sus recientes desgracias, retemplado por veinte años de

¹⁰⁷ El acuerdo entre Mitre y Roca se había hecho público el 20 de marzo, dos días después del regreso de Mitre. Los rumores sobre el pacto, sin embargo, ya habían llegado a la prensa en enero de ese año. *La Tribuna* demoró hasta aquí su toma de posición respecto de las disputas internas de la Unión Cívica a nivel nacional entre mitristas y alemanistas.

¹⁰⁸ Véase nota 95.

¹⁰⁹ Véase nota 93.

sufrimiento, no ha de estar dispuesto a admitir nuevas imposiciones, llámense como se llamen.

En efecto, esto es algo que en principio no puede ser admitido, y que en la práctica ha de producir funestos resultados, pues un gobierno no nombra, más o menos ostensiblemente, su sucesor, sin atentar contra el sublime dogma democrático, que todos estamos interesados en sostener.

Y veamos cómo, si el arreglo se lleva a cabo, el gobierno va a inmiscuirse directamente en nuestra política electoral:

En primer término aparece la eliminación de la candidatura del doctor Irigoyen, hecha desde su entrevista con el general Mitre, por el mismo ministro del Interior,¹¹⁰ miembro del gobierno, quien no ha actuado sin el acuerdo del presidente.

En segundo término se leen los telegramas del mismo ministro del Interior a los gobernadores de provincia,¹¹¹ comunicándoles los rumbos que tiene a bien señalarles, y pidiéndoles, como siempre, su ayuda incondicional para prestigiar la candidatura del general Mitre!

¡Los gobernadores! ¿Qué tienen que ver los gobernadores con las elecciones presidenciales, y qué vale su apoyo, si no están dispuestos a hacer, como antes, presión sobre el pueblo?

Sin embargo, la misma “Nación” publica los telegramas en que los gobernadores contestan al ministro del Interior, entre los cuales hay varios llenos de *somos invencibles* y de otras frases no menos vergonzosas para el país, que nunca, y bajo ningún pretexto, debieran tener cabida en ese sentido en un diario independiente, pues son palpables demostraciones de que nuestro sistema adolece de vicios insanables, y de que ese apoyo, prestado a un candidato, cualquiera que él sea, no solo rebaja la dignidad nacional, sino que también empequeñece a ese mismo candidato, llámese como se llame.

No sabemos cómo el general Mitre, en quien encarnamos la idea democrática, admite esos actos inmorales en su favor, y hasta creemos que, en un momento de perdonable ofuscación, no se ha dado cuenta de que comete una falta, a la que no estaba preparado, y que puede ser reparada todavía.

Porque ya está flagrante la intromisión oficial en la política, y porque se cae de nuevo en lo mismo que se quería evitar, entorpeciendo así el libre funcionamiento de la máquina democrática.

Si no fuera así, apenas terminada la entrevista, Roca hubiera renunciado, sin hacer, entre tanto, acto político alguno, y no hubiera provocado, como lo ha hecho por el telegrama que todos conocen, una nueva liga de gobernadores, liga tan personal y tan incondicional como las anteriores, de funesta memoria.

Pero, dentro del gobierno, cuyo ministerio principal ocupa, por más que quiera desligar su acción de la acción gubernativa, no lo consigue, ni puede conseguirlo, y ejerce por lo tanto la presión que su alto puesto le pone en situación de hacer, no como hombre, no como simple ciudadano, sino como gobernante, como ministro del Interior.

Esto repugna a las leyes que rigen las democracias, y no puede pasar sin protesta ni aun de los mismos beneficiados: no se han combatido esos errores y esos abusos tan calientemente, con tanto ardor, para mirarlos hoy con ánimo sereno, hasta con satisfacción, nada más que porque puede dar el triunfo a nuestro partido. El triunfo de un partido nada significa cuando se trata de la estabilidad de la Patria, y ésta peligra con la intromisión de los gobiernos en las cuestiones que solo deben estar supeditadas a la voluntad del pueblo soberano.

¹¹⁰ Julio Roca.

¹¹¹ El 23 de marzo de 1891 *La Tribuna* había publicado un telegrama de Roca dirigido a los “amigos políticos de las provincias” comunicando su acuerdo con Mitre para evitar una lucha electoral “que arrastraría al país a la ruina, al descrédito y a gravísimas complicaciones”.

Hubiéramos querido no ocuparnos de esto todavía, pero el deber de periodistas honrados nos obliga a debatir en nuestra humilde esfera una cuestión de tan trascendental importancia, a la que ningún ciudadano debe quedar ajeno.

Rechazamos, pues, la cooperación oficial, y si vale algo nuestro voto, unido al de millares de argentinos que piensan lo mismo, pedimos a nuestro candidato a la futura presidencia que se ponga al frente de la Unión Cívica, y que no acepte nada que pueda empañar su gloria.

Vendrá un triunfo, vendrá una derrota. ¡Quién sabe! Pero los que han combatido por la pureza del sufragio, por la verdad de las prácticas republicanas, no deberán ni triunfo ni derrota a un acto suyo que vicie sus propios ideales.

Turbias son las corrientes en que se entra hoy; arrebatadora es su fuerza.

Si se continúa en ellas un rato más, si la nave de la Unión Cívica no las abandona para seguir navegando en sus propias aguas... hay muchos escollos que la onda opaca oculta a la vista, y en que puede quedar la nave destrozada, sin que logren impedirlo sus directores.

Ya se sienten en nuestro partido ráfagas de descontento¹¹² y se habla de divisiones, no ya posibles, sino inminentes, divisiones que se producirán apenas se haga carne lo que en el aire flota.

Y con razón.

El general Roca, aliado al pueblo, es tan enemigo de él como cuando asestaba sus cañones sobre la desgraciada Buenos Aires.¹¹³

Y él, como el personaje de la tragedia francesa, puede decir con verdad: “Abrazo a mi rival, mas para ahogarle”!

JULIÁN GRAY

¹¹² Desde el 20 de marzo *La Tribuna* venía publicando telegramas de miembros de la Unión Cívica con renunciaciones a cargos y/o afiliaciones si el acuerdo entre Mitre y Roca se mantenía.

¹¹³ Referencia a la Revolución de Tejedor (junio de 1880).

[34]

Autor, no colaborador

A la vista de todo el mundo se ofrecen las causas por las cuales la república ha sufrido los perjuicios que aún hoy se palpan y se sienten.

Una parte de ella está en los gobiernos que hemos tenido; la otra, la mayor, en el pueblo mismo, que no se ha preocupado hasta hoy de lo que a nadie más que a él le interesa.

Hemos sido duros con el gobierno; es necesario que lo seamos hoy también con el pueblo, si queremos ser justos.

En efecto, el pueblo no se ha sabido penetrar de sus deberes, ya por falta de educación, ya por abandono, por ese abandono criminal que en vano se ha combatido siempre, pues ni aun hoy despiertan los ciudadanos.

De esa manera, imposible que llenara su misión, y más imposible todavía que alcanzara sus ideales.

Hoy se halla, desgraciadamente, en las mismas circunstancias, pues lo vemos asistir con indiferencia a los acontecimientos en que se está jugando su porvenir.

Apenas si sigue en los diarios lo que se hace en su favor o en su contra, limitándose a aplaudir o criticar en su fuero interno, sin hacer manifestaciones visibles de lo que piensa y de lo que quiere.

¿Es éste su papel?

No; para el pueblo están reservados los meetings, las reuniones, los debates, pues en ellos no solo manifiesta su opinión, sino que también se educa y se ilustra, preparándose para los combates que más tarde tendrá que presentar, si quiere reconquistar sus derechos perdidos.

Hoy se hace caso omiso de él, o poco menos, y ni se le consulta, ni se le compulsa su opinión para llevar a cabo los actos más trascendentales, como si ellos no le interesaran, como si hubiese hecho entrega de sus destinos, sin restricción alguna, en manos privilegiadas.

Hasta hoy ha sido un colaborador condescendiente, pronto a hacer lo que se le indicase.

Pero en las democracias verdaderas el pueblo es protagonista: el autor, no el tinterillo; el que mueve la máquina, no un engranaje de ella; en las democracias el pueblo es una entidad conciente, no un rebaño manejable...

Si se pasea la mirada por Europa, por más que a América se la llame cuna de la democracia, se verá a los pueblos deliberar, pesar en la balanza, tomarlo todo bajo beneficio de inventario, y ser un conjunto moral apreciable y apreciado, cuya voluntad se toma en cuenta, y cuyos mandatos se obedecen.

Reuniones, clubs, meetings, son teatros en el viejo mundo donde el pueblo se ensaya, donde escucha la palabra de sus oradores, y de donde sale con una convicción, con un modo de pensar, sabiendo de qué se trata, conociendo los rumbos a que el país se inclina, y sintiendo que *él* tiene parte en lo que se hace...

Aquí, en América, no es así.

El pueblo, mero espectador hasta ahora, no ha podido aún pasar de la categoría de colaborador, a que lo elevó la Unión Cívica.

Sin embargo, es necesario ir más allá, pues lo hecho no es bastante.

Es preciso que, como en la vieja Roma, el pueblo sea actor y autor; es necesario que, como en Francia, en Inglaterra, en España, el obrero y el millonario, el estudiante y el anciano, el pueblo todo, en fin, diga: “La Patria es nuestra, y tenemos, por lo tanto, el derecho de interesarnos en su suerte, y de saber adónde marcha”.

Claro es que esto no se puede hacer de un golpe, y que de todos modos pasarían años antes de que se realizara tan hermoso ideal: no somos de los que creen que cambios tan trascendentales se llevan a cabo en un minuto.

Pero, ¿puede decirse con verdad que se hace todo lo posible para que ese perfeccionamiento llegue un día?

¿Puede decirse que se trata de educar al pueblo, y de prepararlo para más tarde?

No, porque esas cosas no se aprenden en la teoría, y porque no se ha tentado siquiera dar lecciones prácticas de civismo al pueblo que continúa en la ignorancia, de todo alejado y a todo indiferente.

No, y sin embargo eso se tiene que hacer, si se quiere que este pueblo sea un pueblo, y si se desea evitar que en el futuro vengan días tan amargos y tan sombríos como los presentes.

Si hubiera que deslindar obligaciones, diríamos que ésta compete a la Unión Cívica.

Pero no es así, y no solamente la Unión Cívica debe llevar a cabo esa tarea de primordial importancia, sino que todos y cada uno de los ciudadanos argentinos están en el deber de ponerse a ella con todo vigor y entusiasmo.

El medio de hacerlo es fácil, y está dicho en pocas palabras.

No hay que hacer otra cosa que acostumbrar al pueblo a asistir a las reuniones políticas, lo que se conseguirá convocándolo a menudo a ellas, y no descorazonándose si no tienen éxito en un principio, pues indudablemente lo tendrán cuando el hábito vaya infiltrándose poco a poco.

Después de esto no hay más que hacer.

El pueblo mismo se encargará de completar la obra, pues él es el más interesado en ella.

JULIÁN GRAY

[35]

Educación Cívica

Nuestra nueva sección

Hasta ahora los diarios argentinos —contestes todos, sin embargo, en que es preciso educar políticamente al pueblo— se han preocupado mucho de controversias más o menos útiles, pero no han tratado de poner en práctica un sistema de enseñanza que paulatinamente vaya infiltrando en ese pueblo las doctrinas en que todos quisiéramos verlo empapado.

En nuestra modestísima esfera también hemos notado y hemos hecho notar esa falta de educación que no puede pasar desapercibida para nadie, y aunque, haciendo balance de nuestras fuerzas, poco es lo que podemos, no pasó la observación sin que formulásemos el propósito claro y terminante de procurar, siempre en nuestro pequeño radio de acción, los medios de inculcar en el pueblo las ideas más fundamentales de la democracia, conjuntamente con el amor a la patria en que hemos nacido, y el deseo, traducido en esfuerzo eficiente, de verla próspera y feliz.

Pero, parece entenderse generalmente que un diario no es una cátedra, y que ciertos trabajos no están bien, sino en determinadas circunstancias, ocupando las columnas de la prensa. Un periodista no puede hacer versar a diario sus editoriales sobre instrucción cívica sin fatigar considerablemente la atención de sus lectores versados en tales temas. Esto nos haría titubear si no tuviéramos el remedio de dedicar a tan provechosos asuntos una sección especial, y la plausible razón, para hacerlo, de que, poco a poco, quizá esa tarea consiga el fin que se ha propuesto.

Para ello, para que el fin educador se consiga, no podemos hacernos ilusiones y sabemos que las dificultades serán múltiples, pues rara vez encuentra el escritor lectores de temas tan áridos para el espíritu que no está aún acostumbrado a penetrar sus grandezas. Hay también una manera de obviar esta dificultad: es la de dar a esas lecturas la forma más atrayente posible, y de ella usaremos siempre que la naturaleza misma del tema no nos lo impida.

En esto queda comprendido que llevamos a la práctica la idea antes concebida, y efectivamente se verá en otro sitio de este número que la sección está ya abierta bajo el título de “Lo que se debe saber”.

La forma en que se hará este trabajo parece permitirle la ausencia de método y unidad, y, en efecto, no los tendrá si no es en la idea generadora y en el fin propuesto, tanto más cuanto que creemos que un plan fijo e invariable dañaría la obra, fatigando a los lectores a quienes va dirigida, por lo común poco amantes de largas disertaciones sobre asuntos que ni seducen la imaginación ni pueden dar un resultado práctico inmediato.

Ni se juzgue, tampoco, de dicho trabajo sino por su intención y por los efectos que su lectura puede hacer, y no como obra literaria o erudita, pues el propósito de los redactores de este diario no es otro que el de poner al alcance de la mayoría —alejada de estas cuestiones por los desgraciados hábitos de nuestro país, contra los que decisivamente tenemos que reaccionar— los pensamientos, los trabajos, los documentos y los actos de nuestros hombres y de los demócratas en general, y que no se han vulgarizado lo bastante: por el abandono absoluto de la instrucción cívica en las escuelas, primero, y por el indiferentismo en que las altas cuestiones patrióticas dejan a las clases pobres, por esa misma causa antes anotada de la falta de educación escolar al respecto, después.

Según puede colegirse de lo que acabamos de decir, todo lo que con el civismo tiene atingencia pasará por nuestra sección, y ya será una página de historia, ya una de doctrina, ya una anécdota, ya un pensamiento, ya una frase; todo, en fin, lo que pueda crear la idea patriótica, todo lo que pueda encaminarla bien en los cerebros en que ya ha nacido.

Para realizar este trabajo, y llenar cumplidamente la misión que nos imponemos, no vamos a seguir otro plan, ya lo hemos dicho, que el de reunir los materiales más aptos para que la instrucción cívica cunda, guiados en este trabajo por el amor a la patria, e impelidos por el convencimiento de que mientras todas las mentes no se confundan en el mismo pensamiento, y mientras todos los argentinos no conozcan sus deberes y sus derechos, el pueblo estará en nuestra patria en estado de gestación, y se hallará sujeto a las penosas fluctuaciones que tan desgraciado lo han hecho en estos últimos tiempos.

Ahora, pasando a otro orden de ideas, y mirando un poco más lejos, no porque la iniciativa de esta especie de cátedra periodística haya partido de nosotros, sino porque estamos convencidos de que puede ser eficaz y mucho —¿por qué los demás diarios del país no hacen algo análogo a lo que hoy intentamos, conviniendo como convienen con nosotros en que una gran parte de los males que nos afligen se debe a la ignorancia cívica en que se halla sumergido el pueblo?

Esperemos que el ejemplo, aunque partiendo de tan bajo, no quedará sin ser seguido. Y esperemos más:

Ya que es axiomático que la palabra hablada puede más, pero mucho más que la escrita, esperemos que la Sociedad Patriótica, que con tanto aplauso se fundó hace meses y cuya acción se ha sentido tan poco hasta ahora, no tardará en instituir conferencias públicas en todas partes del país, para que los que no saben leer —que son tantos por desgracia— no queden por eso ignorantes de sus deberes y derechos, ya que la ley les acuerda privilegios de que no saben servirse, y obligaciones que no están hoy en estado de llenar.

La importancia de esta cuestión es tal que no puede escapar a nadie, y ya que se grita que el pueblo lo ignora todo, no nos contentemos con quejarnos de ello, y procurémosle el medio de despejar un tanto las tinieblas que lo rodean.

El más eficaz es, sin duda, el de las conferencias, que indicamos a la Sociedad Patriótica, a pesar de que no se nos oculten las dificultades de que está erizado. El mérito, justamente, estriba en hacer lo que no es fácil de hacer.

Mientras tal cosa no se lleve a la práctica, tendremos que contentarnos con la sección que en nuestro número de hoy ofrecemos a nuestros lectores, pidiéndoles que la hagan leer a sus hijos y las personas de su dependencia, en la convicción de que, al hacerlo, hacen un bien nada menos que a la Patria, que nunca es desagradecida, como buena madre que es.

JULIÁN GRAY

La fórmula imposible Mitre-Irigoyen

El órgano del comité de la Unión Cívica local¹¹⁴ se nos muestra en un artículo de ayer animado del mejor espíritu patriótico, y casi en los mismos rumbos que sigue desde ha tiempo esta hoja, razón por la cual nos felicitamos y le felicitamos.

Y decimos “casi en los mismos rumbos” por cuanto, entre otras cosas, encontramos en él la afirmación de que irá a las urnas con los candidatos de la Convención del Rosario, a pesar de los acuerdos, las componendas, etc.

Esto es imposible, y vamos a tratar de demostrárselo, no como enemigos, sino como correligionarios que discuten un punto de primordial importancia: no es hora ésta de hacer el gusto a Roca, que quiere que haya mitristas, alemistas, irigoyenistas, delvallistas, pizarristas, y otros *istas*, donde no debe haber más que *cívicos*, es decir, donde el personalismo nefasto tiene que ceder su lugar a los principios, a las grandes tendencias generales.

Es imposible ir a los comicios con la fórmula de la Convención (si es que no varían las circunstancias y se vuelve a ella después de tantos extravíos), por cuanto no significa ya lo que significaba, desde que el acuerdo puso al general Mitre en abierta contraposición con el programa de la Unión Cívica, como lo manifiesta indirectamente el mismo colega en su artículo de ayer.

El general Mitre no aceptó esa fórmula, desde que no titubeó en sacrificar en el altar de Roca la vice-presidencia de la República, dejándole crear una nueva fórmula: Mitre y XX, que tanto puede ser Pizarro como él. Este mero hecho desligaba a la Unión Cívica de los compromisos que hubiera podido tener, pues el general Mitre, al hacer la transacción, ha roto y pisoteado el programa que un día adoptó el colega como nosotros.

Hay, pues, que elegir entre Mitre y la Unión Cívica, y ser mitrista, es decir, personal, o cívico, es decir, principista. Suponemos que el colega será lo último, como nosotros, pues él sabe bien que los hombres pasan y los principios quedan, los hombres varían, pero los principios no.

Supongamos que el colega, efectivamente, vaya a los comicios con la fórmula de la Convención: lo más probable es que se encuentre solo por cuanto los cívicos no la sostendrán sin flagrante contradicción desde que el general Mitre no encarna ya por desgracia ni sus principios, ni sus tendencias; no la sostendrían indiscutiblemente los roquistas, ni la sostendrían tampoco los mitristas “puros” ligados a ellos.

Por otra parte, la fórmula no tiene ya significado político alguno, pues “Mitre-Irigoyen” no quiere decir “Unión Cívica”, como antes; más todavía: porque “Mitre-Irigoyen” no existe ya.

Lo que ha hecho que el colega defina su posición con esa fórmula no es indudablemente de su culpa, sino de la Unión Cívica, que no ha definido ya la suya, pero de todos modos hay error en ello, y ha hecho mal, a nuestro modo de ver, no en declararse decidido enemigo de todo arreglo malsano, pues eso es justo y plausible, sino en tomar como bandera de combate de la Unión Cívica lo que ya no lo es.

¹¹⁴ *El Defensor*, periódico local mitrista fundado por Julio Salgado y Diéguez el 10 de abril de 1891, que se definía como órgano de la Unión Cívica. El último número conservado corresponde al 12 de julio de 1891, aunque habría aparecido hasta, por lo menos, el 7 de febrero de 1892.

En efecto, si se reúne una nueva convención,¹¹⁵ como se viene diciendo de algún tiempo a esta parte, ¿aceptará la nueva fórmula o quedará con la antigua? Creemos lo primero, porque es lo más ajustado a razón.

Por nuestra parte, si tuviésemos necesidad de definir más nuestras posiciones, lo haríamos diciendo:

“Hemos aceptado, sin la más ligera objeción, el programa de la Unión Cívica, porque sus principios son los nuestros, y habiéndolo hecho así no nos apartaremos de él aunque el mismo general Mitre sea quien nos invite a ello”.

¿Y qué posición más definida quiere el colega que la suya, cuando a su frente tiene como leyenda: “Órgano de la Unión Cívica”?

Los hombres pasan o se mudan; los principios quedan, y no varían.

JULIÁN GRAY

¹¹⁵ La nueva Convención Nacional de la UC había sido programada a principios de mes para el 29 de junio y debía resolver la aceptación o el rechazo del acuerdo electoral con el PAN. La escisión entre acuerdistas y antiacuerdistas, que daría lugar a la Unión Cívica Nacional liderada por Mitre y la Unión Cívica Radical de Alem e Irigoyen, se consumó dos días antes de la fecha prevista para la Convención, el 27 de junio.

[37]

Nuestra última palabra A propósito del arreglo

El arreglo político, el arreglo patriótico, el arreglo, en fin, es un hecho, o parece serlo. Ahí está, al lado, un artículo copiado de “*La Prensa*” en que se da cuenta de las últimas negociaciones hechas al respecto;¹¹⁶ nuestro corresponsal telegráfico se ocupa también del asunto en los despachos que hoy publicamos.

Se sabe ya nuestra opinión, tantas veces y con tanto calor expuesta en nuestras columnas; se ha visto nuestra actitud franca y decidida en contra de un acto político que prolonga, si no perpetúa, la ausencia del pueblo en los comicios.

No tenemos, pues, que repetir hoy lo que hemos repetido una y mil veces con todo el calor, con todo el entusiasmo de que somos capaces.

Bástenos decir, ya que es imposible oponerse a los hechos consumados, que quedamos firmes en nuestras convicciones, sin que nuestra opinión varíe un ápice, y sin que nos veamos obligados a pensar de otro modo, aun cuando las apariencias vengán superficialmente a dar razón a los partidarios del arreglo.

Esto deslinda bien nuestra posición.

En efecto, lo que hoy se hace con el país no es otra cosa que darle una inyección de morfina, que calmará sus dolores, quizá, pero que dejará sin duda alguna subsistente el mal constitucional que lo corroe, y que reaparecerá apenas se amengüen los efectos del narcótico.

Esto nos pesa y nos lastima, naturalmente, pero ya que el error ha asumido tan grandes proporciones, ya que Roca ha sido lo suficientemente hábil para vencer sin lucha, permítasenos decir una vez más, la última, que el arreglo político constituye el daño mayor que pueda haberse hecho a la República Argentina en estas épocas. Después callaremos; callaremos hasta que los hechos vengán a darnos razón, como no dejarán de hacerlo en un futuro no lejano.

Porque no hay que creer en las apariencias, no hay que partir de ligero, tomando la superficialidad de las cosas por su fondo y su esencia.

No hay que equivocarse, y creer en la eficacia del acuerdo que va a dar el poder al general Mitre y a un hombre que tiene estrechas afinidades con Roca,¹¹⁷ ni porque el oro baje con rapidez de derrumbe, ni porque los títulos suban con fuerza ascensional de aerostático.

Lo que eso quiere decir, únicamente, es que la morfina comienza a hacer su efecto, que la imposibilidad de la lucha hace que la tranquilidad extienda sobre el país su sudario mortuario. Eso quiere decir que nos hemos entregado nuevamente al sueño, tan lejos de la meta hoy como ayer, dejando las cosas como estaban, retardando para otras épocas una lucha que se puede alejar, pero que no puede suprimirse por completo.

Hagamos balance, y veamos lo que hemos conseguido.

No tenemos voto; el pueblo no forma parte aún en las cuestiones políticas; los remingtons están prontos a continuar haciendo elecciones; el general Mitre entrará al

¹¹⁶ Bajo el título “El acuerdo político” se reproducía una nota de *La Prensa* del 14 de marzo sobre las negociaciones llevadas a cabo por dos comisiones de delegados de la UC y del PAN. El convenio aprobaba ad referendum de los respectivos comités partidarios el reemplazo de la candidatura Mitre-Irigoyen por la de Mitre-Uriburu.

¹¹⁷ José Evaristo Uriburu.

gobierno con compromisos que lo ligen más o menos a los ladrones públicos; Roca tendrá participación por Uriburu, y quizá por algunos ministros que Mitre no podrá dejar de sacar [sic] de ese partido, en el manejo del país; las cosas quedarán como antes, salvo algunas modificaciones de forma, más aparentes que reales, y el pueblo tendrá que despertar por segunda vez, para comenzar de nuevo su tarea.

Muchos son los peligros del futuro, y abundan desgraciadamente las probabilidades de que el país torne a quedar en manos de Roca, pues la existencia humana es transitoria, y el general Mitre no escapa a las inexorables leyes que la rigen. ¡Se ha visto morir a tantos presidentes! El mismo Roca estuvo a punto de recibir la muerte, dada por un asesino epiléptico que nada iba ganando precisamente en ello...¹¹⁸ Y cuando hay interés en la desaparición de una persona, ¡cuánto mayores son las probabilidades de que una mano cualquiera pase la esponja sobre su nombre en la lista de los vivos! Además, cuando se ha pasado cierta edad crítica, la vida está esperando el momento de escapar para no volver.

Y, si no fuera más que esto solo, temores quiméricos podrían llamarse los nuestros, pero es que por desgracia los peligros abundan, existen por millares, porque, dígasenos, con franqueza, ¿en qué varía la situación actual el arreglo famoso?, ¿qué nuevos principios trae a ese gobierno mixto, formado a medias —ya lo veremos— por los mismos elementos que incubaron, criaron e hicieron desarrollarse, con intensidad horrorosa, todos los males que han aniquilado nuestra constitución de país libre y rico?

¿Dónde está el voto, eje de la democracia? ¿Dónde está el pueblo, formando con el gobierno una sola e indivisible unidad? ¿Dónde están las sublimes promesas de nuestra carta orgánica...?

En ninguna parte.

Todo eso se nos promete —estamos conformes. Pero todo eso se nos ha prometido una y mil veces, sin que hasta ahora haya llegado el momento en que tan hermosas promesas fuesen verdad tangible e innegable. Mitre, solo, haría eso; Mitre-Irigoyen, lo harían también; Mitre-Uriburu... permítasenos dudarlo, no por Uriburu, sino por la mano fatal que vemos actuar detrás de él.

Además, y para terminar con este asunto, para nosotros doloroso en demasía, nos haremos ahora estas preguntas, que colocan la cuestión bajo su aspecto puramente moral:

¿Está el *arreglo* dentro del programa de la Unión Cívica?

No hay más que una respuesta posible:

No.

¿Está el *arreglo* ajustado a los principios democráticos, enemigos de la oligarquía, bajo cualquier forma que se presente?

Tampoco.

¿Restituye el *arreglo* sus derechos al pueblo argentino?

De ningún modo.

En otra forma, ¿abrirá el *arreglo* de par en par las puertas de los comicios en las próximas elecciones presidenciales?

Ridículo es pensarlo.

Entonces... permítasenos decir, una vez más, que ha de llegar día en que los que tal hicieron se arrepientan de ello, y traduzcase el silencio de este diario como protesta de todos los momentos contra el acto más antipatriótico de que en estos últimos años haya sido víctima la desgraciada Argentina!

JULIÁN GRAY

¹¹⁸ Véase nota 128.

[38]

Kaleidoscopio moderno La situación política¹¹⁹

I

—¡Estamos frescos! —nos decía ayer un amigo acabadito de llegar de Buenos Aires. Creemos abarcar de un golpe de vista nuestra situación política entera, y la verdad es que no vemos un pito.

—¿Por qué? —le preguntamos con cierta extrañeza, pues aquí tenemos más o menos el prurito de creer que estamos al tanto de todo lo que pasa en el país, y esas cosas nuevas no dejan nunca de sorprendernos.

—Porque (y aquí tomó un tono misterioso) no sabemos de la misa la media, y para nosotros no hay aún más que radicales y acuerdistas, cuando el país está minado por mil otras encontradas tendencias.

No habíamos comprendido, así es que le interrogamos sobre el significado de sus palabras.

He aquí lo que nos dijo entonces, y lo que nosotros copiamos casi al pie de la letra.

II

“Hubo un partido fuerte y poderoso que nació como ninguno ha nacido hasta ahora: la Unión Cívica. Ese partido mató inmediatamente a los otros, tuvo en jaque al gobierno, llevó al enemigo hasta sus últimas trincheras, y hubiera conseguido triunfo completo si el enemigo no hubiera logrado dividirlo, haciendo de él otros dos: el radical y el acuerdista.

“Si la Unión Cívica entera hubiese podido abrir una brecha en el viejo sistema de gobierno, dividida no lo conseguirá nunca, a pesar de las amalgamas viables o no, eficientes o contraproducentes, a que cada una de sus ramas quiera prestarse, o que cualquiera de ellas trate de formar.

“Pero he aquí que en lugar de sobrevenir la amalgama, se precipita la disolución; que los *católicos*, que antes, sin ruido ni bombo, habían figurado en las filas de la Unión Cívica, acuden al toque de llamada, llenos de pretensiones, a formar aparte; que los viejos *autonomistas* de Alsina, roto el momentáneo lazo de unión que los retuvo en la Unión Cívica, se agrupan solos; que los *radicales* puros se dividen en dos: los que aceptan y los que no aceptan la fórmula Irigoyen-Garro...

“¿No lo han notado Vds.? Pues fíjense en los hechos, y convendrán conmigo en que es así.

“Tenemos entonces en gestación, o ya formados, nada menos que siete partidos, a saber: el partido radical, el radical ultra, el católico, el acuerdista, el autonomista, el juarista y el roquista...!!

“Y, amigo mío, cuando se tiene la enorme fortuna de poseer en un solo país, siete diversos partidos políticos, se puede estar en la seguridad de verlos multiplicarse en poco tiempo.

“He aquí lo que Vds. no veían, y he ahí lo que es necesario ver”.

¹¹⁹ El artículo continuó en una segunda entrega publicada bajo el mismo título el 27 de agosto de 1891.

III

—Y ¿qué consecuencia saca Vd. de eso? —le preguntamos.

—Una muy sencilla: que lo menos que necesitaría hoy la República para que desapareciesen esos males, que no tienen otra razón de ser que la ambición personal, necesitaría, por lo menos, una... casi no me atrevo a decirlo, cuando estamos tan pobres: una guerra nacional.

—¿Y si eso no sucede?

—Si eso no sucede, el daño será mayor, y tarde o temprano ha de sobrevenirnos uno de tres males igualmente terribles.

—Adivinamos cuáles son, le dijimos.

—¿Cuáles?

—¿Uno es la GUERRA CIVIL?

—Exacto.

—¿El otro es la ANARQUÍA?

—Desgraciadamente es así.

—¿El tercero es la DICTADURA?

—Es la verdad. Esos son los tres males que amenazan, y que nos atacarán o aislada o colectivamente, si no viene antes el cruento pero eficaz remedio. Lo único que los podría evitar, sería algo que quizá no tengamos nunca los argentinos...

—¿Y qué es eso que nos falta?

—¡Juicio!

JULIÁN GRAY

Un poco de historia Bahía Blanca¹²⁰

Hoy es el día de la fiesta de este pueblo, y justo nos parece —dejando de lado su historia actual que día a día hacemos— dedicar algunas líneas a su historia pasada, generalmente desconocida.

En 1828 se fundaba como fortín bajo las órdenes del coronel Stombar¹²¹ [sic], para impedir las depredaciones de los indios, el pueblo actual de Bahía Blanca, sobre cuyo porvenir inmenso tanto se ha hablado y se sigue hablando todavía, erigiéndose en parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes en el año 1835, de modo que no es hoy, como algunos creen, el aniversario de su fundación, sino pura y simplemente el día en que la iglesia festeja a su patrona.

Sin embargo, por extensión se acostumbra a considerar este día como la fiesta del pueblo, con tanta mayor razón cuanto que los historiadores han descuidado consignar la fecha exacta de su fundación primera, y con la no menos poderosa de que se sigue la misma rutina en la mayor parte de los pueblos de la República.

Acerca de la clase de población que formó Bahía Blanca se sabe generalmente cuál ha sido y eso mismo hizo decir a muchos que la conocen que este pueblo estaba llamado a ser la Australia del Sud.

En efecto, mucha gente de equívocas costumbres, así como algunos criminales y varios cautivos rescatados de los indios formaron este centro que hoy es el tercer mercado de lanas de la América Meridional, y que está llamado a ser en breve el primero, si es que las probabilidades infinitas que se tienen no fallan.

Pero, sin embargo, no faltaron habitantes progresistas y personas ilustradas que desde los primeros tiempos impulsaron la naciente colonia, entre los que se cuenta el lamentado señor Caronti,¹²² el regularizador, por decirlo así, de lo que entonces no era sino una aldea, y que estaba llamado a ser una ciudad.

Bahía Blanca permaneció muchos años en la categoría de territorio disputado a los indios, como lo prueba el que, habiendo sido fundada en 1828, no se la erigió en partido de la provincia de Buenos Aires sino en 1865 bajo el gobierno de don Mariano Saavedra.

A pesar de su magnífico puerto, uno de los mayores del mundo, y a causa de la falta de población de la inmensa zona de territorio que la rodea, Bahía Blanca permaneció en casi absoluta estagnación durante muchos años, no datando su desenvolvimiento asombroso sino de 1883, año en que el ferro-carril del Sud llegó hasta su puerto,¹²³ dotándola de fácil vía de comunicación y provocando la población de sus inmediaciones.

Hasta hace poco, los indios habían merodeado por sus alrededores, y el comercio era escasísimo, como que durante muchos años las comunicaciones eran muy difíciles; al puerto no llegaba casi buque alguno, hasta que el gobierno puso el *Villarino* en la carrera a Buenos Aires, bajo el comando de Federico Spurr, y gracias a las influencias de don Fermín Muñoz y de don Ignacio Sánchez; por la vía terrestre no había más comunicación que la

¹²⁰ El artículo reproduce con ampliaciones el publicado un año antes bajo el título “Bahía Blanca”, pero incluía un párrafo, aquí suprimido, que hacía referencia a una serie de artículos del coronel Cerri sobre los inicios de la ciudad publicados poco antes en el mismo diario.

¹²¹ Coronel Ramón Estomba, fundador de la fortaleza “Protectora Argentina”.

¹²² Capitán Felipe Caronti.

¹²³ El ferrocarril llegó un año después, en 1884.

escasa que proporcionaban las mensajerías entre el Azul y Bahía Blanca, pasando por Juárez y Tres Arroyos, que por primera vez estableció don Antonio Astauraga, que las cedió al señor Camacho, pasando más tarde a ser propiedad de don Marcos Mora, que actualmente hace servicios igual entre ésta y Patagones.

Con elementos tan escasos, razonable era que el comercio no asumiese vastas proporciones, pero con la llegada de la primera locomotora del ramal del ferro-carril del Sud, inaugurado por el Dr. Rocha, con el establecimiento de la colonia Curamalán en los terrenos de la concesión otorgada a Ángel Plaza Montero —ciento once leguas—, comprada por don Eduardo Casey, y con otros no menos importantes adelantos, que vinieron en seguida como corolario obligado de esto, fuese ensanchando la ciudad, ampliándose el comercio, y en solo cuatro años, había tal distancia entre la antigua colonia militar de Olivieri¹²⁴ y la naciente ciudad que nadie hubiera conocido en ella el teatro de las continuas y feroces hazañas de los indios.

Desde 1883 los adelantos se cuentan a cientos, el puerto tiene un movimiento tal que la prensa local inserta diariamente sus noticias; construyóse un importante ferro-carril; pavimentóse la ciudad que ostenta ya hermosos edificios; implántanse aun industrias; fundáronse bancos propios... Es decir, que en solo ocho años se ha adelantado más, pero mucho más, que en los cincuenta y cinco años anteriores!

Y tanto es así, que sin la crisis que ha venido a paralizarlo todo, con los beneficios que aportaría en ese caso el ferro-carril Noroeste, con los no menores de los puertos y malecones en proyecto, con la línea férrea a Tres Arroyos, con las minas de cobre de Liluel Calhel, las de sal de Jacinto Arauz las Salinas, las fábricas de conservas, las graserías, los saladeros, y más que todo con sus barracas que reciben una inmensa parte de las lanas que produce la República, sería hoy Bahía Blanca un verdadero emporio, en que encontrarán trabajo y bienestar cuantas personas a él acudiesen a aumentar su población y acrecer sus producciones.

La naciente agricultura abre en estos momentos hermosos horizontes, y si continúa en progreso, si responde —como responderá— a los esfuerzos de los que la han emprendido, no tardará en ser explotada en grande escala, y vendrá a aumentar considerablemente la riqueza que nos procura ya, sin ruido, el comercio de lanas.

Y si la industria coopera a las grandes obras, como hay lugar de esperarlo, si se establecen nuevas fábricas, si se da amplitud a las ya existentes, no se necesita ser muy optimista para señalar para Bahía un porvenir el más brillante entre el porvenir de los demás pueblos de la República, aun cuando, como rémoras y con intención preconcebida o sin ella, sigan oponiéndose a tal surgimiento las ineptas administraciones comunales, que unas a otras se suceden sin historia de beneficios, aunque con crónica de escándalos.

Vamos a cerrar estos rápidos apuntes, pero no los cerraremos, sin embargo, sin una palabra para los viejos vecinos, quienes con tanto ahínco han luchado por el progreso de Bahía Blanca.

A ellos loor, como también a los nuevos elementos que han venido a dar tanto impulso a esta ciudad.

JULIÁN GRAY

¹²⁴ Silvino Olivieri, coronel italiano que fundó y comandó en 1856 la efímera y trágica legión agrícola militar Nueva Roma, a unos veinticinco kilómetros al oeste de Bahía Blanca.

Muerte del acuerdo

Al recibir el telegrama que publicamos ayer, en el que se nos decía que el acuerdo acababa de recibir golpe mortal con los sucesos de Corrientes,¹²⁵ de que este diario se ha ocupado en los sueltos, hemos tenido la ratificación de lo que antes que nadie hemos dicho cuando el abrazo Mitre-Roca.¹²⁶

Teníamos razón, entonces, al afirmar que el acuerdo no era patrióticamente viable, por cuanto el objetivo del general Roca no era otro que el de reconstruir su poderío en decadencia para romper o echar a un lado, después de conseguidos sus fines, los instrumentos que merced a sus artes, o empujados por la ambición, le hubieran servido para lograr su objeto sin entrar de lleno a comulgar en su política.

Se ve que estábamos absolutamente en lo cierto al atacar con tanta rudeza el acuerdo, al fustigar a Roca, el gran criminal político, y al lamentar y criticar la actitud del general Mitre, corriendo en pos de una utopía irrealizable.

Y entonces no era fácil darse cuenta de lo que iba a ocurrir, entonces Roca solo pedía silencio y olvido, entonces los gobernadores llenos de mansedumbre parecían haber roto con la vergonzosa tradición, para entrar de lleno a regenerarse.

Tan era así, que muchos ciudadanos de buena voluntad, creyendo posible lo que no era más que farisaica promesa para obtener adelantos, se enrolaron de buena fe en el acusando, deseosos de que una ardiente lucha no viniese a dificultar más la marcha penosa del país.

Pero poco a poco el velo comenzó a descorrerse, poco a poco se pudo ver que el lobo se había vestido con la piel de la oveja, pero conservando las garras y los dientes.

Pasaron uno tras otro, ante los ojos atónitos de los acuerdistas de buena fe, los Guñazú, los Cafferata, los Albarracín;¹²⁷ la política en pocos meses fue un maremagnum, una anarquía; Córdoba, Catamarca, Santiago, Mendoza, Corrientes, todas las provincias dieron su página negra para la historia del acuerdo; la crítica se produjo, inicióse el descontento, la oposición nació, y el silencioso desbande de los elementos mejores se hizo a la sordina.

Ante algunos hechos de sus aliados, el mismo órgano del general Mitre no pudo reprimir un grito de protesta, aunque se hubiera dado por consigna la prescindencia absoluta en los actos del gobierno, y en los de aquellos que en su creencia cooperaban al triunfo del ex-candidato de la Unión Cívica.

Y así, cada día traía un poco más de experiencia, una razón más para convencerse de que la amalgama, aunque fuese transitoria, era imposible.

Saltaba a la vista que a la sombra honrada del partido de don Bartolo, obcecado por una utopía irrealizable, el viejo y manchado partido oficial trabajaba en pro de la perpetuación del antiguo sistema, sin importársele un bledo de su olvido ocasional, lo que era de esperar ya, pues jamás se le ha importado nada ni aun de la Patria misma.

A pesar de eso se seguía en la corriente.

¹²⁵ Enfrentamientos producidos el 14 de octubre de 1891 en Corrientes entre partidarios del PAN y la Unión Cívica. La concreción del acuerdo encontraba dificultades y generaba situaciones violentas en distintas provincias. El 15 de octubre Mitre retiró su candidatura. Roca hizo lo mismo seis días después, anunciando incluso su retiro de la política.

¹²⁶ Véase Julián Gray, "Corrientes turbias. Mitre-Roca", 29 de marzo de 1891.

¹²⁷ Gobernadores de Mendoza, Santa Fe y San Juan respectivamente.

A pesar de que la ola lodosa subía, los mismos que durante quince años se mantuvieron en la resistencia honrada, allá en la altura en que no podían ser salpicados por su espuma infecta, se dejaron inundar por la onda cenagosa y mefítica, hasta que les ha llegado a la garganta, hasta que se vieron en la posibilidad de ser ahogados por ella, hasta que comprendieron que un segundo más e iban a ser invadidos por inevitable contagio.

Los últimos sucesos de Corrientes han sido la gota de pus que ha hecho rebosar el vasto recipiente en que durante meses enteros han caído sin interrupción inmundicias y abyecciones.

¡Ya era tiempo!

El acuerdo está roto de hecho, y a esa ruptura no falta ya otra cosa que la sanción de la publicidad oficial.

“El Porteño” mismo, en su número de ayer, lo dice claramente.

Por nuestra parte, no vamos a hacer fuegos de artificio ni demostraciones de una alegría que no sentimos, pues no se trata aún de un triunfo de nuestros ideales, sino de una nueva derrota de los bien intencionados.

No es posible ver sin amargura que aquellos en quienes palpitan con más o menos intensidad, y más o menos acierto, los mismos sentimientos, las mismas tendencias que en nosotros, hayan propendido a dar vigor al partido oficial que moría, lanzándole a las aguas populares en que se ahogaba el salvavidas del acuerdo.

Con el punto de apoyo del partido mitrista, en el ministerio del Interior primero, en su casa después, el general Roca ha reconstituido la máquina electoral que le produjo en el 80, como produjo luego a Juárez Celman en el 86... y como quizá produzca en el 92, y por segunda vez, al mismo Roca.

Una vez logrado esto, una vez rehecha y reforzada la liga de gobernadores, ¿qué le importa ya del instrumento de que se ha valido? Para no tener que pagarle, lo rompe...

En uno de nuestros primeros artículos sobre el acuerdo, comparábamos lo que hacía el partido mitrista con lo que hizo el labrador de la fábula: recogió a la víbora agonizante, helada en medio del camino, la calentó a su seno, y recibió de ella la muerte en cuanto se vio segura de conservar la vida.

Y no nos equivocábamos en un ápice: lo previsto se ha producido: la víbora roquista ha muerto al partido de Mitre.

¿Qué hará éste ahora, después de la ruptura del acuerdo? Desgraciadamente no es supponible que torne a las filas de la Unión Cívica, porque el amor propio se lo impedirá, habiéndose retirado tan orgullosa y altaneramente de ella, para correr a ser vencido sin lucha por medio de indigna traición.

No lo hará; pero no podrá entrar solo al combate, por cuanto está desgranado y débil, por culpa de los desaciertos cometidos: la pretensión de batallar con sus elementos propios sería un error tan grave por lo menos como los anteriores.

Se disolverá, entonces, o volverá a la abstención, hasta que el caudillo desaparezca y cesen con esa desaparición las causas que aún lo mantienen al partido en pie: nadie en la República ocupará el puesto del general Mitre, si la obcecación de los pueblos no continúa.

El mismo Mitre, el ídolo, el dios, fue falible, se equivocó, hizo daños sin cuento al mismo pueblo que lo adoraba y que adora: esta ruda enseñanza nos obliga a romper para siempre con los partidos personales, y abrazarnos a la generosa bandera de los principios.

Por nuestra parte, y en la humilde esfera en que actuamos, eso hemos hecho, y eso haremos. Este diario, cuando nos sonrió el engañoso miraje de una nueva aurora de libertad, buscó un ciudadano digno de regirnos: fue el primero en proclamar la candidatura del general Mitre. Poco tiempo pasó; se gestaba el acuerdo en medio del silencio, pues Pellegrini había dado muerte transitoria a los diarios independientes de la capital, con el

fútil y ridículo pretexto del atentado Sambrizze;¹²⁸ este diario lo supo, y como su bandera es de principios, protestó señalando desde entonces cuanto acaba de ocurrir, y bajando de su primera columna el nombre del general Mitre,¹²⁹ para no sustituirlo jamás por otro alguno.

Aunque pequeños, tenemos orgullo en rememorar estos hechos que para nosotros significan que hasta el último ciudadano está preparado para hacer política honrada, sin que para ello necesite de otra cosa que de rectitud.

Lo prueba el hecho de haber sido nosotros —los últimos— los primeros en señalar el peligro, ese peligro que parece haber desaparecido con la muerte del acuerdo, pero que por lo mismo es más terrible.

Roca tiene fuerzas, posee medios, ha montado su aparato de embrollas y de crímenes: cualquier día ese enemigo formidable y artero va a completar su obra de desolación, va a matar a la República Argentina.

La Unión Cívica está de pie, es fuerte, es entusiasta, está inspirada en el alto y abnegado patriotismo que va hasta el sacrificio sin titubear; pero ¡quién sabe! por desgracia el partido mitrista ha colaborado inconsciente a la posibilidad del fraude, y el fraude es posible hoy.

¡Hasta inicuamente se ha reabierto el Registro Cívico Nacional!

Unámonos, pues, y aprestémonos a la lucha, aunque sea con las armas en la mano, pues la necesaria, la imprescindible revolución se aproxima, hecha una obligación cívica, a pesar de los enormes males que traerá aparejados, por la iniquidad de Roca.

En cuanto al general Mitre: al romper el acuerdo,¹³⁰ lava para nosotros la mancha que sobre su nombre habían arrojado sus utopías de anciano, su cándida credulidad acerca de la repentina e inesperada rectitud y bonhomía de los verdugos de esta tierra.

¡Qué terrible desengaño para ese ciudadano honrado que, ya con un pie en el sepulcro, ha estado a punto de hacer a la Patria tanto daño como el más encarnizado de sus enemigos...!

Que los hombres jóvenes, que los hombres de mañana, aprovechen la tremenda lección.

JULIÁN GRAY

¹²⁸ Tomás Sambrice, un muchacho de unos 14 años que disparó contra Roca el 19 de febrero de 1891. Se trató de un hecho aislado, pero Pellegrini declaró el estado de sitio en la ciudad de Buenos Aires y clausuró los periódicos cívicos *El Argentino* y *La Defensa del Pueblo*.

¹²⁹ Véase nota 93.

¹³⁰ Dos meses después, sin embargo, Roca y Mitre debieron restaurar el acuerdo. Véase Julián Gray, “El segundo acuerdo”, 29 de diciembre de 1891.

El Enemigo Último tiro de dados

Los peligros que se cernían sobre el país no han desaparecido, sino que se han hecho mayores, después de los sucesos que han determinado la ruptura del acuerdo.

El general Roca cuenta de nuevo con la máquina electoral por él inventada, montada y puesta a la labor; la liga de gobernadores está rehecha; la presión se ejerce sobre los pueblos tan vejados como antes; despunta el fraude; el Registro Cívico Nacional ha vuelto a abrirse; las cartas recortadas para la matufia están sobre la mesa, esperando el nuevo escamoteo del taumaturgo; un poco de descuido, y se van a ver triunfantes sus malas artes y arruinada la patria.

La reapertura de Registro es el peligro más grave de cuantos nos amenazan.

Ya se ha visto que el partido oficial ha cometido fraude en los dos primeros días de inscripción, no solo en las provincias, sino en la misma capital de la República.

Y eso lo hacía mientras tenía la fiscalización de amigos y enemigos.

¿Qué no hará ahora que va a quedar solo, teniendo en la mano todos los hilos que mueven la trampa electoral?

No hará lo que no quiera hacer.

Posee la mayor parte de las situaciones de provincia, y en todas ella se nota su maléfica influencia.

Ya crea un gobernador para Córdoba, ya se injiere en los asuntos de Tucumán, ya ordena en Catamarca, ya hace y deshace en Santa Fe...

Nada deja de estar al alcance de su mano, cuando es positivo que se hallaba condenado al ostracismo merecido por sus crímenes políticos, cuando debía estar sumido en la completa, en la absoluta, en la eterna impotencia.

Porque ese hombre es un verdadero criminal para el país; porque de sus labios no ha salido nunca un acento de verdad; porque su alma está corroída por la ambición innoble que lo empuja al engaño y la falsía; porque su aspiración no es hacer rica o feliz a la tierra en que ha nacido y que no es su patria, porque él no puede tener patria, sino la de levantarse por encima de sus conciudadanos, ponerles el pie sobre la cerviz, hacerles pagar el desprecio que le demuestran, y eso aun cuando tenga que hacer ruinas de nuestras más hermosas instituciones, y convertir al pueblo argentino, tan rico en otro tiempo, en un pueblo de parias y mendigos.

Para eso creó el acuerdo que ha roto en la ocasión propicia: a su sombra ha trabajado, gracias a él reconstituyó su poderío, él lo arrancó de la tumba.

Era todo lo que quería del acuerdo, que jamás ha sido otra cosa que la más grosera de las mistificaciones.

Ahora ya nada necesita: tiene la posibilidad del fraude, quiere el fraude, hará el fraude, y en octubre del 92 se levantará Presidente para despertarse a quince días dictador.

No se tomará esto sino como una exageración del articulista.

Bien; espérese a mañana.

A pesar de los fraudes cometidos ya en las provincias y en la misma Capital, la inscripción podía considerarse, al mismo tiempo que la más tranquila, la mejor que se haya efectuado en estos últimos años.

Pero esperemos a mañana; aguardemos las noticias que han de venirnos de la Capital, las que han de llegarnos de las provincias.

La expectativa no será larga.

Y cuando eso veamos; cuando el fraude criminal y descarado se nos muestre otra vez, decidido a perpetuar el sistema que ha muerto a la República Argentina; cuando veamos que se nos cierran las puertas de los comicios, que se nos ponen barreras en el camino de la legalidad, ¿qué haremos?

¿Dejaremos hacer, como otras veces?

¿Ofreceremos el cuello a la coyunda?

¿En apatía vergonzosa dejaremos que se enlode el último resto de dignidad nacional?

No lo creemos; no podemos creerlo.

El general Roca juega esta vez el todo por el todo, y de esta lucha terrible que se inicia va a salir o desterrado o dictador.

Si lo primero, la República Argentina se ha salvado.

Si lo segundo, con vergüenza confesaremos que somos argentinos.

Hay, pues, que impedir a todo trance el triunfo del malvado.

¿Y cómo?

Si se puede, en la inscripción; si no se puede...

¡Hay olor de pólvora en el aire!

JULIÁN GRAY

Las dictaduras ¡Ay del que se atreva!

Evidentemente, el suelo de Sud-América es fértil para las dictaduras, solo que, apenas surgidas a la superficie, no pueden prosperar, y mueren después de más o menos rápidas fluctuaciones, aunque por lo general costando sangre.

La República Oriental, Chile, la Argentina, el Brasil ahora,¹³¹ todos han pasado por eso, como si ningún país pudiera escapar a esa especie de ley ineludible de la dictadura.

Pero si no se evita el nacimiento, en cambio el crecimiento es completamente evitable, como nos lo ha probado Chile con la derrota de su dictador, y como el Brasil se dispone a probárnoslo, con el buscado derrocamiento de Deodoro.

Los sistemas políticos usados en estas repúblicas sud-americanas se diferencian poco, aunque tenemos que confesar que el de nuestros gobernantes ha llegado a grado tal de perfección que es difícil igualarlo.

Según estos sistemas la democracia es algo impracticable. La verdad que es impracticado.

El poder, contra las naciones, queda más o menos en una sola mano, y los golpes de estado se hacen fáciles desde el punto en que se cuenta con la fuerza, y además con apoyo de los sub-jefes, sátrapas o gobernadores, por ambición entregados a un amo común.

La ambición de tener su parte en el malón posible, sea en puestos, sea en dinero, sea en honores, puestos, dinero y honores mal habidos, que podrían avergonzar a los que de ellos gozaran, si fueran susceptibles de vergüenza.

Cuando se ha montado la máquina, subyugando a unos, comprando a otros para que supriman su voluntad, suplantándola con la del amo, la proclamación de una dictadura, un cambio cualquiera de régimen, la creación de una tiranía sea la que sea, bajo el nombre que mejor parezca, todo esto es tan sencillo que el más torpe, el menos avezado a la política, puede hacerlo.

Un golpe de estado en la Argentina... ¡bah! ése es el abecedario de la política, y no hay ni un escribiente oficialista de oficina pública que no se considere hoy capaz de convertir al país en oligarca, en autocrático, en monarquía o en cualquier otra forma, con solo escribir cuatro renglones a los gobernadores pidiendo nada más que un mes para preestablecer la liga del crimen, para ellos necesaria.

Pero no tan sencillo como la creación es el mantenimiento de esos sistemas.

¹³¹ Máximo Santos (Uruguay), José Manuel Balmaceda (Chile), Deodoro da Fonseca (Brasil). *La Tribuna* se ocupó reiteradamente de las situaciones políticas de estos países vecinos, en general signadas por el militarismo y por conflictos entre el poder ejecutivo y el legislativo que intentaban resolverse mediante la supresión del último.

Chile, poco a poco, y sin contar en un principio sino con unos cuantos buques de la escuadra, se alzó en armas por fin, y la conflagración cundió del uno al otro extremo.

Brasil, ante la actitud de Deodoro, permaneció quieto un día, pero como reguero de pólvora marcha ahora la insurrección: no se quiere ver suplantado un trono por otro trono; para eso se hubieran quedado con don Pedro II que, al cabo, como monarca, vale más que Deodoro da Fonseca.

Esto sucederá en la República Argentina si el crimen se comete.

Un día de turbación, la indecisión de un día.

Luego, el país en armas, todo entero, bullendo la indignación y la ira en todas partes.

Después, más tarde o más temprano, el triunfo absoluto del pueblo, inevitable, completo, pese a todas las fuerzas de los que quieran tiranizarlo.

Recuérdese la vejez de Rosas y la de sus secuaces: eso espera a los que cooperen a la consumación del crimen, llámense como se llamen.

Hay que pensar mucho antes de hacer las cosas; los dictadores se ponen fuera de la ley...

¡Cuidado!

En cuanto a que el crimen quiere consumarse en nuestro país, no puede existir la menor duda, si se tienen en cuenta los preparativos de armamentos, etcétera, que la prensa anuncia cada día.¹³²

Armas aquí, armas allá; aquí vejaciones, allí asesinatos; en todas partes, pesando como plomo sobre el pueblo, la liga de malvados, que como los facinerosos vulgares cometieron ya el robo y son capaces de ir hasta el asesinato para ocultarlo.

Insistente, en todos los diarios, en todos los tonos, la palabra *dictadura* ha sonado ya: nadie se atreve a defenderla, pero hay modos de atacarla que parecen ser un deseo que venga.

¿Vendrá?

Puede que el arrepentimiento a tiempo, o el temor más bien, lo impidan, a pesar de que se la busca.

Si viene, la derribaremos.

La República Oriental derribó a sus dictadores; la de Chile hundió al suyo; la del Brasil hará rodar al que monte hoy sobre ella...

¿Acaso los argentinos valemos menos?

¿No cayó Rosas, no cayó Quiroga, no cayeron todos nuestros tiranos de antaño?

¿Por qué no habrían de caer los de hoy?

Nada se opone a ello.

Y si la dictadura brota del fango, como flor envenenada, ya nos parece estar viendo al pueblo, frenético, enloquecido de entusiasmo patriótico más gigante que cuando la invasión inglesa, más portentoso que cuando la guerra de la independencia, haciendo temblar de

¹³² Véase nota 137.

terror primero, morir de terror después, a los que se atrevieron a despertar de su sueño al león dormido para ponerle cadenas.

JULIÁN GRAY

¡A las urnas! La elección de hoy

Tenga en cuenta el pueblo de Bahía Blanca que lo que va a hacer hoy¹³³ es defender su bolsillo contra los eternos usufructuarios del poder, contra los que lo han esquilado, contra los que, por medio del abuso y la matufia de ahora, pretenden echar tierra sobre las matufias y los abusos de años anteriores.

Tenga en cuenta que va a triunfar si lo quiere, o se va a entregar maniatado a la horda que no persigue el poder por el poder mismo, sino por el aumento de riqueza que pueda procurarle, y la impunidad de las culpables exacciones, a que aspiran como a la suprema salvación.

No nos importa nuestro sacrificio particular, ni hacemos caso de amenazas personales, y por eso diremos en estos momentos, con la calma del que dice la verdad:

Cuatro de los candidatos que para municipales sostiene el “Club del Pueblo” tienen sucias las manos con los dineros de la comuna.

Afirmamos, pues, que las elecciones de hoy son para el pueblo un acto de defensa de su bolsillo amenazado; no se trata de política, se trata de conservación personal, y aunque el patriotismo no fuera, como lo es, el que hace vibrar el entusiasmo en todos los pechos, sería el deseo de echar a los dilapidadores el que pusiera en todas las manos la boleta en que la honorabilidad está representada.

Este rudo lenguaje hará que sobre nosotros llueva el insulto de los aventureros políticos, hará quizá que las amenazas anónimas y ridículas que hace un mes escuchamos con encogimientos de hombros, se realicen en cuanto la emboscada cobarde sea factible: no importa; lo dicho estará dicho, y será siempre la verdad, una e inmutable.

Años enteros ha pesado ese círculo nefasto sobre el pueblo de Bahía Blanca, y en todo caso bastaría para aclarar lo que ha sido su obra el hecho de que se han gastado *cien mil* patacones en el arreglo de la plaza Rivadavia, que hoy es un muladar.

Sobre esto para arrojar luz sobre su sistema administrativo, que se vio completado en otras épocas con las indemnizaciones, las proveedurías leoninas, los contratos como el del mercado, el del afirmado público, obras en que resaltaba el interés pecuniario de todos los que las sancionaban, además del inicuo compadraje, la oligarquía funesta, el nepotismo vergonzoso que tantas y tantas veces hemos retratado...

Nadie ha olvidado aún el escándalo cometido por el Tesorero Municipal, que quedó impune solo porque no convenía que ciertas cosas salieran a luz, como nadie ha olvidado mil otros escándalos semejantes de que este pobre pueblo ha sido teatro, y de que fueron actores los mismos que hoy pretenden escalar de nuevo el poder comunal.

Esto en cuanto a la administración, en que ninguna nota desdorosa ha faltado.

En cuanto a la política, todo el mundo la conoce; nadie ignora cómo la entienden ellos, y ni un solo ciudadano puede dudar que se aprestan a seguir practicándola, por cuanto hoy mismo ponen en acción cuanto medio reprovable hallan a mano.

¹³³ Elecciones municipales en las que la agrupación local oficialista, ahora llamada Club del Pueblo, se impuso sobre los radicales. “Según *La Tribuna* [del 21 septiembre 1891], el Club del Pueblo estaba liderado por una comisión formada por un senador provincial, el intendente, su secretario, todos los empleados municipales, los alguaciles del juzgado de paz, varios parásitos del oficialismo y dos extranjeros de relleno”.

Gubernistas juramentados, porque pertenecen a esa raza que solo a la sombra del amo puede prosperar, vano es que se disfracen. Siempre fueron gubernistas, lo son hoy y lo serán mañana.

¿Se quiere una prueba? Se titulan acuerdistas cuando el acuerdo ha muerto, cuando la misma “Nación” le ha cantado ya el de profundis, y actúan todos ellos, disciplinados, obedientes, incondicionales, bajo un pretendido representante del pueblo que no titubea en declarar que le debe demasiado a Julio A. Costa, gobernador de la provincia, para abandonarlo hoy.

¿Acaso Costa es, ha sido o podrá ser del acuerdo? Dada su versatilidad no ponemos en duda que lo fuera mañana; pero es el caso que el acuerdo no existe...

Y todos esos hombres que forman ese comité, todos sin excepción casi, pretenderán hoy no ser gubernistas, pero es público y notorio que lo eran, hasta hace días, como es público y notorio que tienen infiltrado en la sangre el alcaloide del oficialismo, y que es seguro que serían cívicos, si tuvieran la creencia de que la Unión Cívica va a triunfar en las próximas elecciones presidenciales.

Todavía los emplazamos. Muchos de ellos, antes de tres meses habrán pretendido en vano ingresar en nuestras filas, no por patriotismo, no por convicción, no por arrepentimiento, sino pura y simplemente por estar cerca del poder.

Tales son los hombres que pretenden gobernarnos nuevamente; su historia está en la memoria de todos los que en Bahía Blanca han vivido, esa historia llena de abusos, de enredos, de exacciones, de fraudes, de matufias: ellos nos han empobrecido, ellos han explotado al pobre: arrebatándole hasta su tranquilidad, y han abusado del rico apenas la impunidad les era fácil de conseguir.

¿Puede el pueblo, el verdadero pueblo, darles el voto, un solo voto, sin atentar contra sus propios intereses, que en ese caso pondría a la merced de quienes los han esquilmo toda la vida?

No, de ninguna manera. Lo repetimos.

Tenga en cuenta el pueblo de Bahía que lo que va a hacer hoy es defender su bolsillo contra los eternos usufructuarios del poder, contra los que lo han esquilmo, contra los que, por medio del abuso y la matufia de ahora, pretenden echar tierra sobre las matufias y los abusos de los años anteriores.

¡Cada ciudadano con la boleta en la diestra, y a las urnas!

JULIÁN GRAY

Otra vez en la brecha Hermosa lección

Cuarenta y ocho horas, nada más, ha durado nuestra ausencia de la arena del combate. *La Tribuna*, como Anto, ha tocado la tierra para erguirse en seguida, más que nunca pujante, más que nunca querida.¹³⁴

Raro caso a que por primera vez asistimos: un diario muere por falta de ayuda material, y todo un pueblo se levanta entusiasmado para tenderle la diestra y empujarlo adelante! Extranjeros y nacionales, el comercio y la población entera, van a ese diario y le dicen:

—Hay que resurgir, hay que reaparecer. Es necesario continuar en la tarea reparadora! El momento de la transformación ya llega, y es preciso que cada soldado esté en su puesto para librar la gran batalla cuando la hora suene, y para defender entre tanto al honrado, al pobre, a las numerosas víctimas de este malón, que es el último que se da al pueblo! Si necesario es, formaremos la liga del bien contra la liga del mal, y la solidaridad de la defensa será tan estrecha y unida como lo es y lo ha sido la solidaridad del delito!

La ayuda ha venido, eficaz, inmediata: cuanto LA TRIBUNA hubiese necesitado lo hubiera obtenido en horas, fuese lo que fuese; y esto —que nos pone orgullosos, que paga con creces los que hoy son ya pequeñísimos sacrificios, visto el hermoso e inesperado premio moral— da la nota de lo que es el pueblo de Bahía Blanca, al par que lanza un solemne mentís a los que se abrogan inicua mente su representación.

Ese comercio extranjero que como juez invocaban nuestros enemigos, ese mismo comercio ha dado ya su veredicto, iniciando suscripciones destinadas a que LA TRIBUNA estuviese en condición de seguir diciendo la verdad. ¿Ésta es la sanción de sus hechos, o es la de los nuestros? ¿Este es el aplauso por su efímero triunfo, o la indignación por nuestra momentánea derrota?

Se ha dicho que nuestra altivez se vería herida por esto, que *ellos* llaman *una limosna*... Pues sucede todo lo contrario: tan honda es la satisfacción que experimentamos, tan grande es nuestro orgullo porque se haya creído que merecemos esta demostración, que no la cambiaríamos por todas las prosperidades del oficialismo, aun cuando éstas no estuviesen, como están, cimentadas en bases de arena que mañana un viento vengador ha de destruir irremisiblemente!

Una sola palabra más:

Volvemos a la brecha agradecidos y obligados, y esa altivez que hasta nuestros mismos enemigos nos reconocen, y que nos hizo “morir de pie como el romano”, hará que paguemos hasta con nuestra persona, si necesaria fuese, lo que el pueblo, moral y materialmente, acaba de hacer por nosotros.

Y que se aprenda en la lección recibida:

Toda fuerza estriba en la verdad; fuera de la verdad, todo es debilidad e impotencia.

JULIÁN GRAY

¹³⁴ *La Tribuna* dejó de aparecer durante tres días, desde el 30 de noviembre al 2 de diciembre. Este cierre temporario sería recordado en la ficción de “Sitiado por hambre” (*Pago Chico*). Reapareció el 3 de diciembre de 1891 con el subtítulo “Diario independiente. Sostenido por el pueblo de Bahía Blanca”. Cerró definitivamente en los primeros días de abril de 1892.

La reaparición de La Tribuna¹³⁵

Apenas se supo el lunes, por la hoja suelta que en ese día repartimos, la desaparición de este diario, así como sus causas motivantes, recibimos numerosos ofrecimientos particulares para que nos pusiéramos en condiciones de seguir luchando en la arena del periodismo, los que agradecemos efusivamente, pero que no aceptamos por razones fáciles de comprender.

Hemos querido siempre nuestra absoluta independencia, y aun cuando no se pretendiese coartárnosla, las obligaciones morales que hace nacer un don nos colocarían frente a dificultades que no podríamos admitir desde que nuestra misión es decir la verdad sin cortapisa de ningún género.

Nos hizo esto agradecer tales generosísimas demostraciones, pero no aceptar lo que ellas entrañaban, en nuestro celo por mantenernos alejados de cuanto hoy o mañana pudiera torcer los rumbos de nuestra pluma.

Pero el martes a primera hora nos sorprendió gratísimamente una diputación caracterizada de las colonias española, alemana, italiana, francesa e inglesa, la que a nosotros se dirigía para preguntarnos si estábamos dispuestos a continuar representando la opinión de Bahía Blanca, siempre que incondicionalmente, y en forma de demostración de la necesidad de que este diario exista, lo más independientemente el pueblo, es decir el comercio extranjero, nos facilitaba los medios de seguir en nuestro puesto de combate.

Contestamos, orgullosos del inmerecido e inesperado honor, que estábamos pronto a ello, siempre que se nos garantizase que no trataría de amenguarse en nada nuestra absoluta independencia. Acto continuo, las personas asistentes a esa entrevista se animaron, iniciando una suscripción eminentemente popular, en la que ha habido cuotas mínimas de un peso, suscripción recibida con entusiasmo por todos, y que en veinticuatro horas nos ha puesto en condiciones de volver a la lucha con sobrados elementos de vida y hasta de prosperidad.

Los argentinos amantes de la verdad obraban al mismo tiempo y sin que nosotros lo supiéramos, respondiendo todos al unísono al generoso y noble pensamiento.

Es un caso típico y una lección provechosa: los diarios independientes también suelen vivir, aun cuando algunas veces la suerte les reserve amargas circunstancias.

Ahora, debemos recordar algo que importa:

En el programa aparecido en el primer número de este diario, decíamos textualmente lo que sigue: “*Desde su hora primera La Tribuna es del pueblo que le da sin restricción su ayuda. La tomamos de su mano misma y al hacerlo prometemos devolvérsela algún día, limpia de mancha y de pecado*”.

Se la hemos devuelto, y como estaba verdaderamente limpia de toda sombra, el pueblo se ha levantado para entregárnosla otra vez, confiado en nosotros que seguiremos como hasta aquí defendiendo los ideales de justicia y honradez.

¡Qué la lección aproveche!

¹³⁵ Se incluye por excepción esta nota, que apareció sin firma y pudo haber sido escrita por otro redactor del diario, como texto complementario del artículo anterior.

La provincia de Bahía Blanca

De algún tiempo a esta parte se viene haciendo correr persistentes rumores sobre proyectos de división de la provincia de Buenos Aires en tres nuevas provincias, dejando a La Plata como Capital de la República, a la actual Capital Federal como capital de la provincia de Buenos Aires, a San Nicolás de los Arroyos como capital de la nueva provincia del Norte, y a Bahía Blanca como capital de la nueva provincia del Sud.¹³⁶

Esto no ha de sorprender a nadie, pues es una vieja idea en el seno del Partido Nacional, que sin abandonarla jamás ha esperado el momento oportuno para ponerla en práctica. Parece que ha llegado ese momento, y el acopio de armas que hace el gobierno de la provincia¹³⁷ bajo los ojos y con la anuencia del de la Nación no es en manera alguna extraño a estos proyectos en gestión desde tantos años atrás.

Los trabajos que sordamente se hacen, bajo la dirección de Roca, de Costa y quizás también del presidente Pellegrini —hay que suponerlo, desde que deja hacer— no están esta vez inspirados en móviles patrióticos, ni en el propósito de hacer más lata la aplicación del sistema federal, sino que tienden pura y simplemente a la debilitación de la provincia de Buenos Aires, para hacer más sólido el imperio del partido que hace diecisiete años pesa sobre nosotros.

Debilitada la provincia de Buenos Aires, queda debilitado el enemigo más poderoso del Partido Nacional, y el triunfo es seguro para éste mientras no sobrevenga una convulsión general que lo precipite de las alturas a que se ha encaramado, y en las que se mantiene a la fuerza.

En este sentido hemos de atacar hoy y siempre la división que, buena en su principio, ajustada a la ley del equilibrio de los poderes internos de una nación, en el caso actual no es otra cosa que una nueva arma en manos de los eternos enemigos del país, y pierde todas sus virtudes para adquirir otros tantos vicios insanables.

Para Bahía Blanca, se dirá, esa división traerá bienes pues, no dependiendo de gobiernos de ella alejados, deberá más a la iniciativa oficial y no seguirá en el estado de abandono incalificable en que ahora se encuentra.

Hay que recordar, sin embargo, que los hombres que eso proyectan no dieron jamás puntada sin nudo, y es necesario no olvidar, tampoco, por el bien particular, el bien general de la Nación en circunstancias tan difíciles como las actuales.

La división de la provincia puede hoy por hoy dar el golpe de muerte al país, perpetuando el sistema que sufrimos, y con él en el poder, a los hombres que a costa del pueblo se han enriquecido, burlando los preceptos más sagrados de la ley.

Y que ello se proyecta no hay que ponerlo en duda: se habla demasiado insistentemente de tales propósitos para que puedan carecer de bases de verdad, y si el gobierno de la provincia se arma como lo hace no es sin duda para darse el placer de convertirse en potencia beligerante para *vista*, echando a rodar sin ton ni son millones de

¹³⁶ La histórica aspiración de Bahía Blanca a convertirse en capital de provincia comenzó con la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880. En 1884 el periódico local *El Porvenir* inició una campaña a favor de la fundación de una nueva provincia con Bahía Blanca como capital. La creación del diario *La Nueva Provincia* en 1898 fue otro de los episodios de esta historia.

¹³⁷ El 11 de noviembre de 1891 (Julián Gray, “Armas. ¿Para qué?”), Payró ya había denunciado el envío de un cargamento de fusiles desde Buenos Aires a La Plata. El 20 de diciembre volvería a escribir sobre el tema: “El gobernador Costa cuenta a las horas que corren con 19.500 remingtons...”. Julián Gray, “Armamento. ¿Qué quiere Costa?”.

pesos que no aprovecharán a nadie más que a los fabricantes de armas, si no fuera por el bello sistema de las coimas.

Y esas armas, según rumores corrientes, han llegado ya hasta Bahía Blanca, hecho que, a ser cierto, sería irrecusable indicio de que ya no se pretende dividir, sino *desgarrar* la provincia de Buenos Aires...

En un artículo escrito y aparecido hace dos años en este diario,¹³⁸ apuntábamos ligeramente la observación de que, por su posición geográfica y otras razones eficaces, Bahía estaba llamada a ser, dentro de poco tiempo, capital de una nueva provincia ya que desconociendo estas mismas razones no se quiso hacer de ella la capital de la de Buenos Aires.

Pero de eso a creer que tal división deba en la época actual servir de arma de combate a los enemigos del pueblo hay tanta distancia como la hay de desear un poco de agua, el más benéfico de los líquidos, a desearla con arsénico disuelto en ella.

Tal excelente idea, después de haber pasado por el cerebro de ciertos hombres, se convierte en delito, como si la naturaleza les hubiera condenado a crimen eterno e inevitable...!

JULIÁN GRAY

¹³⁸ Julián Gray, "La protección oficial. ¿Necesitamos de ayuda?", 19 de noviembre de 1889: "Hay la idea de que, tarde o temprano, Bahía Blanca se disgregará de la provincia madre, para formar otra libre e independiente. Su situación geográfica, su alejamiento político de la capital, sus adelantos prácticos, su puerto, sus ferrocarriles, todo hace creer que no tardará mucho Bahía Blanca en ser enteramente autónoma".

El segundo acuerdo

Si el general Mitre nos hubiera hecho el servicio de quedarse en Europa, probablemente a estas horas estaría triunfante el partido popular, y en la cárcel los ladrones.

No quiso hacernos ese servicio y volvió, no para encaminarnos hacia la reivindicación de nuestros derechos y libertades, sino para embarrancarnos una vez y otra vez en su *acuerdo* funesto, que no es otra cosa que la más clara manifestación de las ambiciones personales de un puñado de individuos que en nada tienen en cuenta el porvenir de la patria.

Las noticias que nos llegan retratan al personaje: ha vuelto a tender la mano a los que le engañaron, ha hecho las paces, se ha aliado, está dispuesto a darles lo poquísimo que le resta de popularidad para subir juntos al poder.¹³⁹

¿Por qué?

No podemos explicarlo, si no aceptamos primero, como verdad inconcusa, que Mitre ha engañado toda la vida al pueblo, o que la senilidad lo ha invadido de tal modo que ya nada acierta, ni aun lo que él mismo significa.

Numerosos amigos nos han escrito en estos días, pidiéndonos que cooperemos en la obra de la unión de cívicos radicales y cívicos mitristas...

Esto prueba que ni los mismos partidarios del general han podido suponer que el acuerdo iba a restablecerse; esto prueba que ellos también han visto la necesidad de una convulsión para que las cosas se morigeren un tanto; esto prueba que ni los mismos mitristas van a ser mitristas mañana, cuando suene la hora de las reivindicaciones, grande y solemne.

Nada tenemos que añadir, casi, a lo dicho tantas veces por nosotros.

El primer acuerdo fue un error.

El segundo acuerdo es un crimen.

Al pueblo, llegado a estos extremos, solo un camino le resta seguir.

¿Lo seguirá?

Como de él depende su paz, como sin ello verá eternamente comprometido el fruto de sus sudores, como se trata de la seguridad personal y la seguridad de la familia, como los vándalos se han apoderado de este país y hacen en él cuanto quieren, no nos es posible suponer que haya quien diga que no, sin que el rubor de la vergüenza tiña su rostro.

Se ha visto últimamente una pequeña parte de lo que sucede en Bahía Blanca.

Pues bien, *todo* lo que ocurre en este pueblo es apenas una sombra de lo que se ve en otros pueblos, y de lo que acontece en las provincias, casi sin excepción...

Mitre ¿qué es?

Saquen ustedes las consecuencias del caso.

JULIÁN GRAY

¹³⁹ Cuando el Partido Modernista, una nueva agrupación política integrada por ex juaristas, lanzó el 18 de diciembre la candidatura Roque Sáenz Peña - Manuel Pizarro para las elecciones presidenciales de 1892, Roca y Mitre se vieron obligados a restablecer el acuerdo anulado dos meses antes. Véase Julián Gray, "Muerte del acuerdo", 16 de octubre de 1891.

No equivocarse

Algunos habitantes del país, entusiasmados por la brillantez de la cosecha actual, se echan de nuevo a dormir, después de un rato de entusiasmo patriótico, creyendo haber llegado a la realización de sus deseos y esperanzas desde que han logrado un puñado de pesos.

Si la cosecha hubiera sido mala, los veríamos en las primeras filas de la oposición a los gangrenados gobiernos actuales.

Ha sido buena, han llenado sus bolsillos, y para ellos desaparecen todas las dificultades y todos los peligros. ¿Ellos pueden comer? La patria se ha salvado entonces.

Apagan su cívico ardor, se meten en su casa, y se preparan a disfrutar de los centavos con que la pródiga naturaleza los ha beneficiado a costa de pocas fatigas.

Creen que todo marcha bien, y como ellos viven en la abundancia en el día de hoy, se olvidan de las penurias de ayer.

Pero que no se equivoquen.

Recuerden que va a llegar muy pronto la época en que el gobierno debe enviar millones a Europa con objeto de pagar los empréstitos.

No olviden que ya los impuestos han sido exorbitantemente aumentados, y que en algunas provincias como Entre Ríos, por ejemplo, están los ganados gravados con cincuenta centavos por cabeza.

Tengan en cuenta el impuesto de guías, y relacionen todos estos hechos.

Si los gobiernos recargan así a los productores mientras no pagan al extranjero, ¿qué harán cuando tengan que pagarle?

Recargarán indudablemente más a esos mismos productores, y la vida se hará imposible.

Tanto más imposible cuanto que ellos mismos se recargan con enormes deudas para armamentos bélicos con que poder sojuzgar al pueblo, que deberá pagar también esas misas como las paga todas.

Habrán impuestos hasta sobre el aire que se respira.

Y si esos hombres triunfan, esos hombres acostumbrados a que el poder sea un negocio, hechos al robo, a la coima y a la dilapidación, ¿qué fin espera a esos dineros, fruto de la magnífica cosecha que hace olvidar a algunos sus deberes?

Solo uno: ir a parar a los bolsillos de los eternos ladrones del pueblo.

El oro subirá y todas esas grandes sumas se evaporarán como humo, quedarán reducidas a polvo impalpable.

Por eso decimos: ¡No equivocarse!

Las magníficas cosechas son pan para hoy y hambre para mañana si los mismos hombres continúan en el poder.

JULIÁN GRAY

[49]

¡Caerán!

El pueblo de Bahía Blanca debe ahora más que nunca estrechar sus filas con confianza y con fe, pues habiendo llegado a su colmo los abusos del gobierno, no pudiendo éste llegar más allá en la senda, se acerca la hora de la reparación, inevitable y completa.

No hay más que mirar los diarios de todo el país para apercibirse de que la protesta caliente y enérgica llena los ámbitos de la República.

En las provincias no hay una en que la copa no haya rebosado, no hay una en que los gobiernos no hallan llegado hasta el asesinato, como ha sucedido en la misma Capital.¹⁴⁰

¿Puede esto durar mucho tiempo?

Se trata de un estado de cosas tal, que es imposible hasta la presunción de que no está destinado a finalizar un día u otro, pero pronto, quizá esta semana, este mes quizá.

Ese gobierno podrido que no se detiene ante consideración ni ante crimen alguno para perpetuarse en el poder, no es de los que duran.

Ha mentido y ha engañado demasiado para que no esté destinado a desaparecer, sobre todo después de haberse manchado con sangre inocente, como ha acontecido el domingo último.

Caerá en todo el país, derrumbado bajo el peso de sus crímenes, y no quedarán ni rastros de él, ni en sus grandes capitales, ni en las pequeñas aldeas, ni en Buenos Aires, ni en Bahía Blanca.

No se olvidará esta vez el pueblo de sus deberes, ni faltarán elementos de opinión como otra vez ha sucedido, porque se trata de una cuestión de vida o muerte para la patria.

La hora se acerca.

Hay que tener confianza y resolución, al mismo tiempo que la convicción profunda de que no pueden seguir aguantándose los desmanes de que somos víctimas.

El domingo corrió sangre inocente vertida por el gobierno en las calles de Buenos Aires; el domingo el gobierno, ayudado por los mitristas, ha robado otra vez el voto al pueblo; el domingo las hordas del gobierno han saqueado casas en la misma capital de la República; el domingo se han cometido crímenes que no es posible nombrar...

Cuando a tales extremos se llega para mantener un poderío que se desmorona, y ni así mismo se consigue, porque el pueblo entero, indignado de tanta infamia, protesta a gritos como un solo hombre, ¿no es cierto que ese poder ha caído?, ¿no es verdad que *eso* está muerto?

Ya no les queda ni los sistemas terroríficos de Rosas, porque el pueblo, aleccionado por sus desgracias pasadas, no querrá permitirlos.

Y caerán, rodarán al abismo de que no debieron salir jamás.

JULIÁN GRAY

¹⁴⁰ Referencia a las violentas elecciones de legisladores nacionales del 7 de febrero de 1892 en la ciudad de Buenos Aires. No pudieron celebrarse en Bahía Blanca y otros partidos de la provincia.

[50]

Roca-Sáenz Peña **La trampa y el cazado**

De todas las provincias continúan llegando adhesiones a la política de la Unión Cívica, de modo tal que se ve claramente que el partido unánime acompaña el movimiento de protesta que ha acentuado la en malhora lanzada candidatura del Dr. Luis Sáenz Peña.¹⁴¹

De días atrás venimos diciendo en nuestros artículos que eso había de suceder, pese a cuantos propalan lo contrario en el deseo de que se realice.

La Unión Cívica no podía en manera alguna desmembrarse porque así conviniera al General Roca, y los groseros lazos de éste tendidos para que la escisión se produjese han tenido la virtud de no engañar a nadie, si no es al candidato.

La trampa estaba demasiado clara para caer en ella, y el pueblo ha reído de la cándida habilidad del general que parece haber agotado su saco de suerte de prestidigitador, cayendo en la vulgaridad de los doble-fondos, que hasta los niños aperciben sin mayor esfuerzo.

Se le ha echado a perder la pólvora, y no solo el tiro no ha dado en el blanco, sino que ni siquiera ha salido del caño de la escopeta.

En cuanto al candidato-sorpresa, el Dr. Sáenz Peña, asunto de todas las conversaciones y de todo lo que se escribe en la capital y en las provincias, se le trata con mucha blandura, hasta por la prensa más intransigente, no solo a causa de su honradez reconocida, sino también por lo efímero de su candidatura, destinada a morir en sus albores.¹⁴²

Sin embargo y a pesar de que aún no haya aceptado el don de Roca, como su mismo silencio es casi una aceptación, justo nos parecería que se abriese amplia campaña contra él, por cuanto no es ni honrada ni noble la situación en que se coloca, admitiendo o no rechazando enérgicamente y desde el instante primero lo que le ofrece el oficialismo corruptor.

No han cambiado los hombres porque a él le ofrezcan la candidatura, única tabla de salvación que les resta; son los mismos de antes, igualmente manchados, igualmente dignos del desprecio público, sordos a la conciencia inaccesible al arrepentimiento como lo atestiguan los últimos y sangrientos desmanes llevados a cabo por sus hordas en las provincias, y como lo atestiguan en la capital los escándalos del 7 de febrero, en que tampoco faltó la sangre.¹⁴³

Esos hombres no han cambiado ni pueden cambiar, porque tienen el vicio del delito contra el pueblo, que nada corregirá.

Pero no sucede lo mismo con él; no se halla en iguales condiciones el candidato.

Él cambia, él borra con el codo lo que ha escrito con la mano.

¹⁴¹ En respuesta a la fórmula Roque Sáenz Peña - Manuel Pizarro, Roca y Pellegrini le ofrecieron a Luis Sáenz Peña, padre de Roque, la candidatura presidencial a menos de dos meses de las elecciones. Roque Sáenz Peña retiró su propia candidatura el 19 de febrero.

¹⁴² La fórmula Luis Sáenz Peña - José E. Uriburu quedó proclamada el 6 de marzo de 1892. Luis Sáenz Peña fue elegido presidente el 10 de abril de 1892.

¹⁴³ Véase nota 140.

Ayer fustigaba con mano firme al oficialismo usurpador y a los gobiernos electores, diciendo que el programa de la Unión Cívica era su programa, añadiendo luego que solo admitiría su candidatura si la proclamaban todos los partidos sin exclusión.

Hoy ya se ha dulcificado, y escucha complacido las propuestas del oficialismo usurpador, que le invita a compartir lo usurpado; los gobiernos electores han perdido ya para él una gran parte de su fealdad, desde el punto en que le ofrecen su presidencia; el de la Unión Cívica no es hoy su programa porque dentro de él no cabe la alianza que le conviene; su candidatura no necesita ahora como antes que la proclamen todos los partidos: basta con que lo protejan Mitre y Roca...

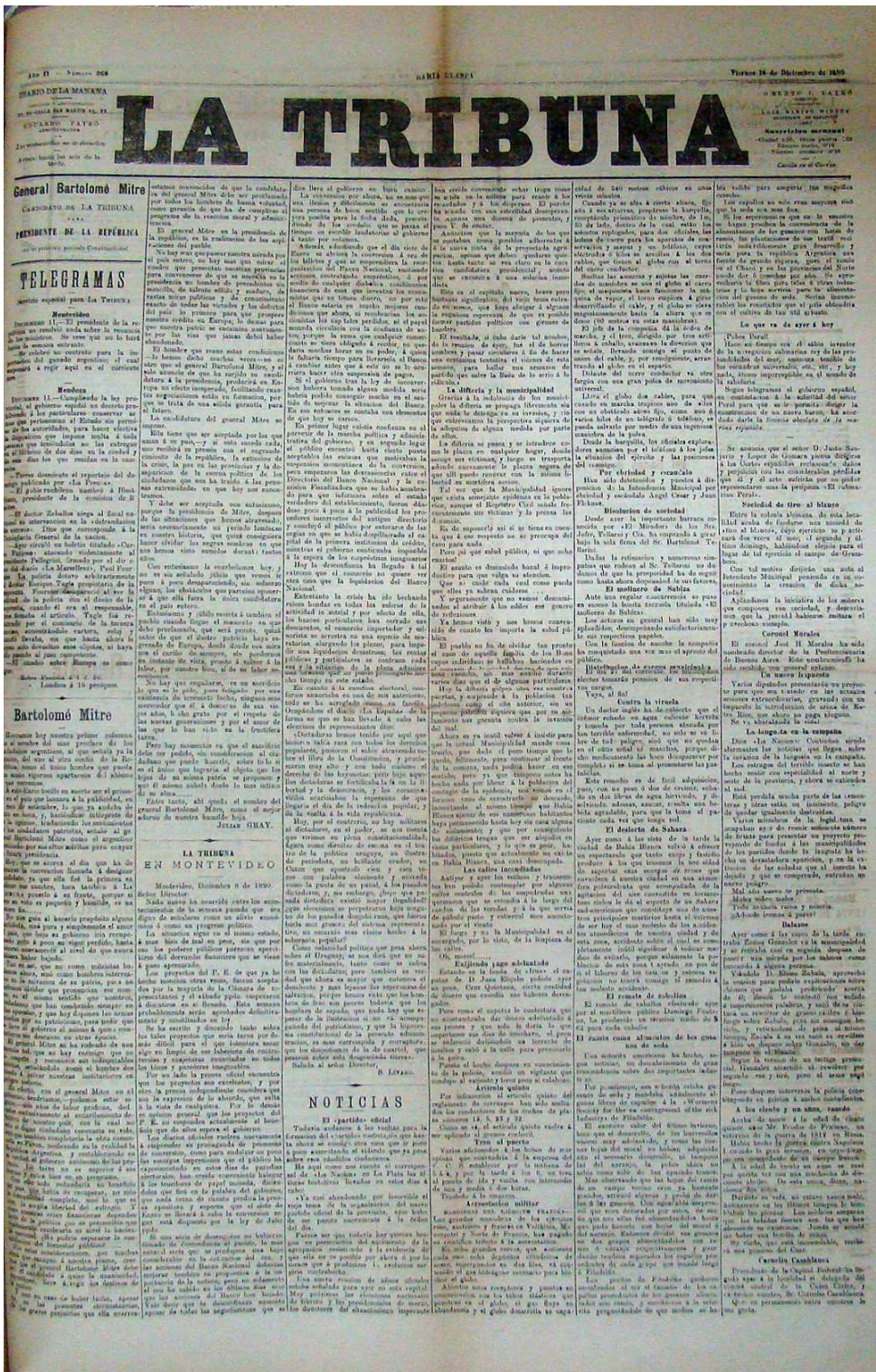
¿Es esto honrado?

Ni el más ciego podría contestar que sí, si es de los que se animan a decir su opinión, o si no pertenecen a la categoría de los que venden su conciencia al mejor postor.

Lástima da el Dr. Sáenz Peña, dando margen a tan amargas apreciaciones.

JULIÁN GRAY

La Tribuna en imágenes



1. La Tribuna, 12 de diciembre de 1890, página 1



5. La Tribuna, 20 de enero de 1891



6. La Tribuna, 20 de enero de 1891

English Section

JOHN PURCELL
EDITOR

Monthly Subscription
In the Town 1.50
In the Camp 1.40

GENERAL NEWS

The English mails bring the news of the death of one of the Irish members — the O'Gorman Mahon — who has passed away at the advanced age of 88. He was the oldest member of the House and has had quite a remarkable career, having fought more than twenty duels and killed his man on several occasions. In the old days when political parties in Ireland were getting tired of the duelling system, and when the other leaders had declared that they had made resolutions against ever fighting in the future, the O'Gorman Mahon protested and said that he had made no such resolution God forbid. He was a colonel in, we think, the Austrian army.

—Friday's *Diario* has an article under the heading of *Y Dale con los Ingleses* which shows in a very forcible manner the hypocrisy of those who try to throw much of the blame of the present condition of affairs on the heads of our countrymen. It says, which is the truth, that some Englishmen bribed to a great extent, but the writer asks who received the booty, who proposed the bribes? An administration which has left the Country in poverty but made millionaires of the administrators.

—Amongst many other interesting items we will give on Tuesday in the Spanish portion of the paper a very interesting and important letter from Don Diego French of Huelat. The letter treats of the present condition of business in Bahia Blanca and the means of improving it.

—We have received the July N° of the *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, from which we will take some extracts one of these days.

—The editor of *El Municipio* of Rosario has been sent to prison by Judge Mouliá for having preferred charges of abuse of office against this same judge. Much sympathy has been expressed in favour of the editor, various demonstrations having taken place in the streets, some of the public throwing stones against the door of the judge's house and tearing down the brass plate bearing his name.

—King Humbert of Italy would make a first-rate farmer if misfortune drove him from the throne. He understands agriculture thoroughly, and manages his large estates in Piedmont with the skill of a practical expert in farming. Thanks to his knowledge and management, the Royal estates have made a handsome return, enabling the King to pay off his father's enormous debts, and now His Majesty thinks of relinquishing some of his civil list to relieve his country in her present impoverished condition.

—A Novel Dowry for a Wife is demanded by an enthusiastic philatelist in Madras. He advertises in a local journal that a stamp collector, the possessor of a collection of 12,544 stamps, wishes to marry a lady who is an ardent collector and the possessor of

damned if I can understand a syllable of Spanish Bahadilla. «Well replied Jones I am sorry for you old man, he speaks a lot about you this morning he abuses you awfully; he says you are an English Bahadilla. — Stop, stop, Jones old man—let's be cool—no man will insult me twice—You will arrange this for me won't you? He my second, and let the affair come off at once».

Jones is an old hand and had no objection, so that I find myself now perhaps on the eve of death. Well, if I live, I'll give you an account of the affair, and if I die, I'm sure Jones will do Justice to my memory.

It has been quite an eventful day. I met this evening my friend Robinson of El Puerto who told me quite an interesting bit of news.

You'll print it, won't you? said he. «No amigo» (I understand quite a number of Spanish words) said I, its personal you know, but at any rate I wish them happiness. — Tony Lumpkin.

ADVERTISEMENTS

ESCRIBANIA PUBLICA

R. ESTEVEZ CAMBRA
PUBLIC NOTARY

20 — Calle Chiclana — 20
(in front of the Plaza).

— BAHIA BLANCA —

W. MOLINS

AGENT FOR THE SALE OF WOOL,
Farm, Stock etc.

Receives all claims of produce for sale here or in Buenos Aires, where he is in relations with competent Commission agents.

Funds advanced on consignments. For sales made in Buenos Aires the usual Commission only is charged.

Twentyseven years experience in this trade is sufficient guarantee that the business entrusted to this house will be properly conducted.

120-CALLE SOLER-120
(Casilla en el Correo n° 18).

— BAHIA BLANCA —

1674 J.pta

THE JOCKEY CLUB
RESTAURANT

Arranges, banquets, soirées, &c.
Punch and English Drinks of various kinds.

Suppers provided. Sandwiches, Confectionary &c.

Hugues Hermanos,
CALLE SAN MARTIN, (Corner of Belgrano)
Bahia Blanca.

El Profeta

ANDRES CANOSA.
FASHIONABLE TAILOR

Shooting Suits	m/m	m/m
Morning	from 50	to 75
Evening	" 80	" 100
Rock	" 100	" 130

SPECIALITY EN CHEVIOTS

La Plaza.

(near the Hotel Central) Bahia Blanca.

SASTRERIA
"DEL PROGRESO"

MANUEL SANTAMARIA
Tailor.

79 - CALLE CHICLANA - 79
— Bahia Blanca —

A grand assortment of High class Tweeds, worsteds &c. at moderate prices.

FERRO H

Calle Colon—B. Blanca

Wholesale Store for Iron, Zinc, wood, wire and all

WIRE FENCING MATERIALS

ENGLISH SPOKEN.

MANUEL BELLONI

BAHIA BLANCA AND BUENOS AIRES

IMPORTER OF TIMBER

AND ALL CLASSES OF BUILDING MATERIAL
Grand assortment of Ironmongery, Furnishings &c. in his house specially constructed for this business in front of the Hotel Germania.

CALLE SAN MARTIN—BAHIA BLANCA

J. BIANCHI & A. BERARDI

CHEMISTS AND DRUGGISTS

All kinds of English and other foreign drugs and Patent Medicines in Stock.

80-Zelarayan-80

BAHIA BLANCA

Confectionary and Refreshment Room

LA ESMERALDA

Makers of all kinds of confectionary, jams, sweet-meats &c.

DRINKS OF ALL CLASSES

OPEN ALL NIGHT

67 and 69—Calle Zelarayan—67 and 69
BAHIA BLANCA

Hotel de Londres

THE PRINCIPAL HOTEL
IN BAHIA BLANCA

High-class wines, whiskies &c.

JUAN ANTONIETTI

IRONMONGER, CUTLER, GLAZIER

All the best makes in Cutlery, Lamps, &c.
All classes of MARBLES in Stock.
First Class GLAZIERS employed

79 81—CALLE SAN MARTIN—83-85
Bahia Blanca

The English mails bring the news of the death of one of the Irish members

Notas sobre las imágenes

Imágenes 1-4

Permiten ver la diagramación de las cuatro páginas del diario. Los artículos (presididos siempre por la nota editorial en la primera columna), la sección de telegramas, las transcripciones y resúmenes comentados de notas publicadas en la prensa porteña, las noticias sobre asuntos locales e, irregularmente, el folletín, ocupaban la primera página. La segunda agrupaba información sobre bancos, edictos judiciales, aduanas, solicitudes y avisos generales (clasificados). Las últimas dos páginas estaban enteramente dedicadas a avisos publicitarios.

En este número *La Tribuna* comenzó a publicar en su primera columna su apoyo a la candidatura presidencial de Bartolomé Mitre.

Imágenes 5-6

Después de la Convención de la Unión Cívica en Rosario, el 20 de enero de 1891, *La Tribuna* agregó en el recuadro que auspiciaba la candidatura de Mitre la postulación de Bernardo de Irigoyen como vicepresidente.

Imágenes 7-8

Entre julio y septiembre de 1891 *La Tribuna* publicó en su tercera página una sección escrita por John Purcell, un inglés que había hecho amistad con “*the staff of this paper*” y regresó a Londres poco después. La sección, según correspondía a la tercera página del diario, estaba dedicada en su mayor parte a avisos publicitarios que agregaban el valor de su redacción en inglés.

Imagen 9

Después de este número, *La Tribuna* dejó de aparecer durante tres días.

Imagen 10

La Tribuna reapareció tres días más tarde, el 3 de diciembre de 1891, con el lema “Diario independiente. Sostenido por el pueblo de Bahía Blanca”.

Bibliografía de Roberto Payró

- *Un hombre feliz*, Buenos Aires, José Puig editor, 1883, 89 páginas. [Poema en dos cantos, dedicado al padre].
- *Antígona*, Buenos Aires, Imprenta de *El Sud-América*, 1885, 299 páginas. [Novela. Fue publicada antes en el folletín de *El Sud-América* e, incompleta, en *La Opinión*].
- *Ensayos poéticos*, Buenos Aires, Stiller y Laas, 1885, 57 páginas.
- *Scripta*, Buenos Aires, Peuser, 1887, 301 páginas. [Algunos de sus relatos fueron reproducidos en *El Porteño*].
- *Novelas y fantasías*, Buenos Aires, Peuser, 1888, 360 páginas. [Algunos de sus relatos fueron reproducidos en *La Tribuna*].
- *La cartera de justicia*, en *El Porteño*, Bahía Blanca, 25 de abril al 13 de mayo de 1888. [Comedia de cinco actos en verso. Reproducida en el *Boletín de estudios de teatro*, n° 11, Buenos Aires, diciembre de 1945, edición de Germán García].
- *Margarita (un drama en Bahía Blanca)*, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 21 de febrero al 5 de mayo de 1890. [Novela. Firmada con el seudónimo León Manso y dedicada a S. Cordero Bravo. Treinta y siete entregas].
- *Reyes del mundo*, en *La Tribuna*, Bahía Blanca, 22 de julio al 13 de septiembre de 1890. [Novela inconclusa. Firmada con el seudónimo León Manso y dedicada a Juan de Galia. Veintisiete entregas].
- *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1895, 61 páginas.
- *Notas de viaje. El Paso de Uspallata*, Buenos Aires, Imprenta Roma, 1896, 18 páginas.
- *La Australia argentina; excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Isla de los Estados*, con una carta prólogo de Bartolomé Mitre, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1898, 451 páginas.
- *Emilio Zola*, Buenos Aires, Centro Socialista de Estudios, 1902, 35 páginas. [Conferencia dictada en Buenos Aires el 6 de septiembre de 1902].
- *Canción trágica*, Buenos Aires, Crítica y Arte, 1902. [Estrenada en el Teatro Apolo en 1902 por la compañía de los Podestá].
- *Sobre las ruinas*, en *Ideas*, año 2, n° 11-12, 193-296, Buenos Aires, marzo-abril 1904. [*Sobre las ruinas (drama inédito en cuatro actos)*, Buenos Aires, Ideas, 1904, 106 páginas. Estrenada el 21 de septiembre de 1904 por la Compañía de Jerónimo Podestá en el Teatro de la Comedia].
- *El falso Inca (Cronicón de la conquista)*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1905, 208 páginas.
- *El casamiento de Laucha*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1906, 112 páginas.
- *Marco Severi* (drama en tres actos), Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1907, 98 páginas. [Estrenado en el Teatro Rivadavia el 18 de julio de 1905].
- *El triunfo de los otros (comedia dramática en tres actos)*, Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1907, 83 páginas. [Publicada en once entregas de folletín en *La Nación*, 13 al 23 de enero de 1907. Estrenada en septiembre de 1907 en el Teatro Odeón por la Compañía de Enrique Borrás].
- *Pago Chico*, Barcelona-Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1908, 268 páginas.
- *Violines y toneles*, Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1908, 253 páginas.

- *Crónicas*, Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1909, 311 páginas. [Edición de textos publicados en *La Nación* a partir de 1906].
- *En las tierras de Inti*, Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1909, 299 páginas. [Incluye el drama en un acto *Canción trágica*].
- *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*, Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1911, 373 páginas. [Se publicó en cuarenta entregas de folletín en *La Nación*, 24 de mayo al 16 de julio de 1911].
- *Teatro. Vivir quiero conmigo* [1923]; *Fuego en el rastrojo* [1924]; *Mientraiga* [1924], Buenos Aires, Jesús Menéndez, 1925, 363 páginas.
- *El capitán Vergara. Crónica romancesca de la conquista del Río de la Plata*, con proemio de Alberto Gerchunoff, Buenos Aires, Jesús Menéndez, 1925, dos tomos de 336 y 372 páginas.
- *El mar dulce; crónica romancesca del descubrimiento del Río de la Plata*, Buenos Aires, Gleizer, 1927, 273 páginas.
- *Nuevos cuentos de Pago Chico (obra póstuma)*, Buenos Aires, Minerva, 1928, 116 páginas.
- *Chamijo* (novela), Buenos Aires, Minerva, 1930, 83 páginas.
- *Cuentos del otro barrio*, Buenos Aires, Anaconda, 1931, 149 páginas.
- *Charlas de un optimista*, Buenos Aires, Anaconda, 1931, 138 páginas.
- *Siluetas*, Buenos Aires, Anaconda, 1931, 173 páginas.
- *Los tesoros del Rey Blanco*, seguido de *Por qué no fue descubierta la ciudad de los Césares*, Buenos Aires-Montevideo, Sociedad amigos del libro rioplatense, 1935, 177 páginas.
- *Alegría*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Universidad de Buenos Aires, 1936.
- *El diablo en Bélgica*, con prólogo de Julio E. Payró, Buenos Aires, Quetzal, 1953, 171 páginas.
- *Teatro completo*, Buenos Aires, Hachette, 1956, 587 páginas. [Prólogo de Roberto Giusti. Incluye: *Canción trágica* (1902), *Sobre las ruinas* (1904), *Marco Severi* (1905), *El triunfo de los otros* (1907), *Vivir quiero conmigo* (1923), *Fuego en el rastrojo* (1924), *Mientraiga* (1924), *Alegría* (1928)].
- *Al azar de las lecturas*, La Plata, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 1968. [Recopilación a cargo de M. A. Lorenzo de las notas de crítica literaria publicadas en *La Nación*, 2 de diciembre de 1923 al 1 de febrero de 1925, con el seudónimo de *Magister Prunum*].

Obras de teatro inéditas de la década de 1880

- *Entre Scila y Caribdis*, drama en tres actos, en verso, de 1884.
- *Alrededor del mundo*, juguete cómico en un acto, en verso, de 1885.
- *La apuesta de Juliana*, juguete cómico en un acto, en prosa y verso, con música, de 1885.
- *Un bohemio*, juguete cómico en dos actos, en prosa, de 1887.
- *La conciencia*, drama en un acto, en prosa, incompleto, de 1888.

Nota: Estos cinco textos se conservaron en un cuaderno manuscrito bajo el título *Tentativas dramáticas*.